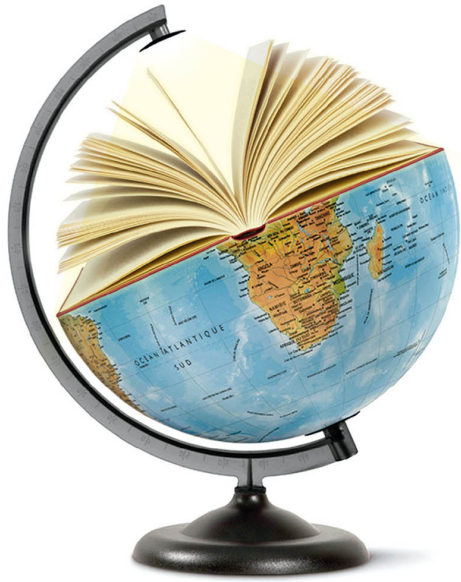
Javier Fuentes Ramírez

50 LIBROS

IMPRESCINDIBLES PARA ENTENDER ESTE MUNDO



coronaborealis

Javier Fuentes Ramírez

50 libros imprescindibles para entender este mundo

Todas las modernidades que están cambiando la humanidad y sobre las que deberías reflexionar

Ediciones Corona Borealis

50 Libros imprescindibles para entender este mundo - Javier Fuentes Ramírez

© Javier Fuentes Ramírez

© 2022, Ediciones Corona Borealis
Avda. Gregorio Prieto, 19 A
29010 Málaga
Tlf. 0034-951336282
www.coronaborealis.es

Maquetación editorial: Georgia Delena
Diseño de cubierta: Sara García

ISBN: 978-84-125531-4-7

Primera edición: septiembre 2022

Todos los derechos reservados. No está permitida la reimpresión de parte alguna de este libro, ni tampoco su reproducción, ni utilización, en cualquier forma o por cualquier medio, bien sea electrónico, mecánico, químico de otro tipo, tanto conocido como los que puedan inventarse, incluyendo el fotocopiado o grabación, ni se permite su almacenamiento en un sistema de información y recuperación, sin el permiso anticipado y por escrito del editor.

Índice

Portada

Título

Créditos

Introducción

Nº1 **La Odisea de Homero** (El café para todos)

Nº2 **La Eneida de Virgilio** (La vanidad de lo público)

Nº3 **El Cantar de Mío Cid** (La falta de emprendimiento y meritocracia)

Nº4 **El Libro del Buen Amor del Arcipreste de Hita** (El abuso de la Administración)

Nº5 **La Divina Comedia de Dante** (El drama oculto de la inmigración)

Nº6 **El Decamerón de Boccaccio** (La falta de respeto a la religión)

Nº7 **El Lazarillo de Tormes** (La mezquindad política)

Nº8 **Coplas a la muerte de su padre de Jorge Manrique** (El irreflexivo paso por la vida)

Nº9 **La Celestina de Fernando de Rojas** (La denostada presunción de inocencia)

Nº10 **Don Quijote de la Mancha de Miguel de Cervantes** (La libertad de expresión)

Nº11 **Fuenteovejuna de Lope de Vega** (La vergonzante morosidad pública)

Nº12 **La vida es sueño de Calderón** (La permisividad con la competencia desleal)

Nº13 **Hamlet de Shakespeare** (El ego desmedido y el olvido del bien común)

Nº14 **Las Moradas de Santa Teresa de Jesús** (La falta de dignidad en Redes Sociales)

Nº15 **El Buscón de Quevedo** (La cultura del codazo y las malas artes)

Nº16 **El Tartufo de Moliere** (La necesidad de ser hipócrita)

Nº17 **Robinson Crusoe de Daniel Defoe** (La soberbia del aparentar)

Nº18 **Los viajes de Gulliver de Jonathan Swift** (La sumisión profesional a la sinrazón)

Nº19 **El Fausto de Goethe** (El pacto con el diablo de la mediocridad)

Nº20 **Los miserables de Víctor Hugo** (La degeneración del perdón)

Nº21 **Las Rimas y Leyendas de G.A. Bécquer** (La praxis del cotilleo y la difamación)

Nº22 **La Regenta de Leopoldo Alas Clarín** (La pérdida de valores y principios)

Nº23 **Crimen y castigo de Dostoievski** (La idiotez de la superioridad)

Nº24 **Guerra y paz de Tolstoi** (La absurdez de la identidad malentendida)

Nº25 **Campos de Castilla de Antonio Machado** (El pecado nacional de la envidia)

Nº26 **Madame Bovary de Gustave Flaubert** (El esperpento del feminismo dialéctico)

Nº27 **Las flores del mal de Baudelaire** (La irresponsabilidad del crimen sin castigo)

Nº28 **David Copperfield de Charles Dickens** (El vicio de la titulitis)

Nº29 **Luces de Bohemia de Valle Inclán** (La deformación de la realidad que importa)

Nº30 **En busca del tiempo perdido de M. Proust** (El olvido sofista de que la ley es la ley)

Nº31 **La metamorfosis de Kafka** (El egocentrismo social)

Nº32 **El retrato de Dorian Grey de Oscar Wilde** (El narcisismo y el hedonismo)

Nº33 **El Emilio de Rousseau** (La mala educación y la falta de civismo)

Nº34 **El Gran Hermano (1984) de George Orwell** (La manipulación de los medios)

Nº35 **Crónica de una muerte anunciada de G.G.Márquez** (La necesidad de la confrontación)

Nº36 **El Principito de Saint Exupéry** (El buenismo y lo políticamente correcto)

Nº37 **Las meditaciones del Quijote de Ortega y Gasset** (El vicio de la maledicencia)

Nº38 **Lolita de Vladimir Nabókov** (El peligro de la parcialidad ideológica)

Nº39 **Cien años de soledad de G.G.Márquez** (La subjetividad de los cordones sanitarios)

Nº40 **El guardián entre el centeno de J.L.Salinger** (La enfermedad de la misantropía)

Nº41 **El árbol de la ciencia de Pío Baroja** (La manipulación antojadiza de la historia)

Nº42 **La Colmena de Camilo José Cela** (La mirada cortoplacista de la poltrona)

Nº43 **Esperando a Godot de Samuel Beckett** (El absurdo bucle de la absurdez política)

Nº44 **Pedro Páramo de Juan Rulfo** (La estafa de la traición a la palabra dada)

Nº45 **Tiempo de silencio de L.Martín Santos** (La vulgaridad de la algarabía dialéctica)

Nº46 **Rojo y negro de Stendhal** (Rumores, bulos y Fake News)

Nº47 **El viejo y el mar de Ernest Hemingway** (La falta de altura de miras)

Nº48 **Hijos de nuestro barrio de Naguib Mahfouz** (La permisividad de las ideologías)

Nº49 **Tres sombreros de copa de Miguel Miura** (El dramático olvido del servir al pueblo)

Nº50 **La náusea de Jean Paul Satrte** (El fatal desenlace de los extremismos)

Sobre el autor

INTRODUCCIÓN

Incomodidad y reflexión

Este libro incomodará su intelecto, pero estoy casi seguro que es la razón por la que está empezando a leerlo. Es una obra que intenta hacer pensar y reflexionar sobre determinadas cuestiones que van sucediendo en la sociedad mientras se nos pasa la vida. No están contadas de la forma más habitual, sino que contrariamente busca la innovación como factor diferencial para plantear la trama o argumento subyacente del libro. No es el autor quien expone las mismas bajo su magnánima sabiduría y único punto de vista. No trata ni mucho menos de ser un ensayo dogmático e irrefutable sobre lo que significa vivir en este mundo, sino más bien una recopilación de ideas que invitarán al lector a cuestionarse sobre el adjetivo más idóneo con el que calificar personalmente a cada una de ellas.

La influencia del profesor Ortega

El autor, quien ha escrito este libro, bajo la poderosa influencia del profesor Fabián Ortega, ha preferido ser neutral en su calificación. Porque las "modernidades" pueden ser buenas o malas. Son ideas, costumbres o usos que se consideran modernos. Es decir que pertenecen al presente o al tiempo actual. Ni más, ni menos. Por eso, se pide al lector, que no se deje seducir por los prejuicios o arquetipos sociales para juzgar el término y fluya con cada lectura. La modernidad no es un concepto peyorativo, aunque es cierto que puede rezumar aires de subjetividad ideológica personal. Por eso, para algunos lectores, las "modernidades" podrán ser idioteces, absurdeces, tonterías o gilipolleces, que dificultan la convivencia en sociedad. Mientras que para otros, podrán ser salvas, buenaventuras o inclusive necesidades imperiosas para conseguir el avance social. El autor solo pretende poner sobre la mesa cuestiones de interés para poder entender mejor el mundo moderno. Ni más, ni menos. Lo que cada lector piense de cada cuestión tras su "lectura literaria" será de su propio e intransferible patrimonio personal. Y sea cual sea, gozará del máximo respeto. Al menos por quien suscribe.

He de reconocer que la tarea de aflorar todas las cuestiones para entender mejor este mundo, no me ha resultado difícil, ya que el embrujo del profesor Ortega ha estado

constantemente golpeando en mi mente, tanto a nivel literario, como a nivel social. Fabián Ortega es un personaje de mi novela "El misterio de Ángel Tocado". Buen amigo del protagonista con quien establece una sugerente relación personal.Un viejo y extraño profesor. Algo chalado para el pueblo, pero con un increíble conocimiento literario, que evidencia continuamente al hablar y al verle siempre rodeado de libros. Tengo que reconocer que me enamoré del personaje mientras escribía la novela. Créanme si les digo que le visualizaba perfectamente cuando escribía sobre él. Y debe ser la razón, por lo que su influjo acabó poseyéndome para casi dictarme cada capítulo de este libro. Y debe ser también su carácter cabizbajo, fatalista y obsesionado con las lecturas existencialistas, el que ha hecho que, las "modernidades" aquí planteadas puedan tener un enfoque más pesimista que optimista. No obstante, advierto al lector que muchos de los planteamientos coincidirán con los del autor, y otros no. Y obviamente hacerlo público, ni interesa al autor, ni al lector, pues sencillamente es irrelevante para el objetivo de este libro. Lo que importa es cada historia en sí misma y la mirada con la que se plantea, coincida o no con el propio pensamiento del autor. Eso sería caer en la "modernidad" del sensacionalismo tan presente en nuestros días.

La elección de los 50 libros imprescindibles

Fabián Ortega me fue indicando los mejores libros de su estantería. Por ello amigo lector, no caiga en la tentación de criticar la lista de los libros elegidos como los más significativos de la literatura mundial. No sucumba por favor a juzgarla tampoco diciendo que sobra éste y falta este otro. Porque no es una lista cerrada y exclusiva. Es la propuesta personal del profesor Ortega, quien aceptó el reto de ayudarme a decidir cuáles deberían ser los "cincuenta mejores libros de la historia". Y lo hizo situándome cada tarde en silencio frente a su maravillosa estantería, limitándose a señalar con su dedo índice cuales deberían estar en esta peculiar lista. Y siempre recorriendo la estantería de lado a lado de forma pensativa, con su añorada pipa en la mano y echándome el humo tras cada elección. Nada dijo sobre los que no deberían estar. De hecho, me advirtió que podrían ser igualmente válidos para ser incluidos en la lista.

Las cuestiones asociadas a los libros o modernidades sobre las que reflexionar

Tras configurar el listado de los cincuenta "libros imprescindibles", solo fue cuestión de sentarse a escuchar las noticias de la época. A veces en soledad y otras junto al viejo profesor. Noticias de todo tipo, pero por lo general con suficiente excentricidad como para poder convertirse en titulares o eslóganes de cada capítulo del libro. La idea de relacionar "libro y noticia" se esconde en raíces más quijotescas y filosóficas de quien suscribe. Por eso, las "ideas existencialistas" de Fabián Ortega encajan perfectamente en esta peculiar "saga de los 50" que inicié hace mucho tiempo y la cual, estoy casi seguro, me acompañará hasta que las fuerzas me lo permitan. Ideas que provienen de escuchar la radio en mis viajes profesionales, de mis cada vez menos ratos frente al televisor o de la visita de los periódicos digitales que suelo leer en forma diagonal. Cuestiones que al escucharlas me producen algún tipo de emoción que agita

mi pensamiento de una u otra manera. Emociones como la risa, el asco, la tristeza o el sonrojo. Acompañadas siempre de unas terribles ganas de cargar la pluma y descargarla con fiereza sobre el papel.

Cuestiones de la modernidad arrolladora tratadas desde la particular visión del mundo del profesor Ortega, quien cada noche visitaba mi alcoba para inspirarme, colocando la pluma en mi mano y contagiándome su entusiasmo por escribir cada historia. Sus libros y sus ideas se mezclaron de manera caprichosa para configurar la obra que ahora empieza a leer. Encontrará modernidades de todo tipo: económicas, políticas, sociales, religiosas… Las encontrará ordenadas por su relación, más o menos directa, con los libros elegidos para su puesta en evidencia. La aparición de los libros, podría decirse que se realiza por orden cronológico, si bien, es cierto que encontrará alguna salvedad, sobre todo al final, porque así me lo sugirió Fabián Ortega y mi propio ánimo. Sobre todo la última, la que fue elegida con toda la intención, puesto que *La náusea* de Sartre, además de la obra de cabecera del viejo profesor, podría ser, llevado al extremo, el resumen ideológico o hilo conductor de esta saga o colección de historias.

Y advierto otra vez como autor, que algunas de las visiones al exponer cada historia serán las mías propias, pero que no las identificaré en ningún caso, pues si de algo huye esta obra es de esa "modernidad sensacionalista" que elimina siempre el fondo de la cuestión e intencionadamente se queda en la superficie buscando el interés mercantil. Así que amigo lector, si usted quiere participar en el juego adivinatorio: ¡Hágalo!, pero no ponga en mi boca palabras que nunca dije. Imagine, sueñe, divague, piense, crea… pero no afirme, pues nunca lo sabrá empíricamente.

El porqué de este libro y mi personal obsesión

Si le diré el porqué escribí este libro. Siempre me ha obsesionado como el mismo hecho puede ser visto de manera completamente diferente, según sea quien mire por el cristal y por tanto quien lo juzgue. Y es cierto que un vaso puede estar medio lleno y medio vacío a la vez, pero también es cierto que algo negro no puede ser blanco, salvo que de una forma demagógica, sofista o interesada se retuerza el planteamiento hasta poder justificarlo. Y el enrevesamiento torticero se produce cuando la ideología, el prejuicio, el paradigma, el interés… superan a la razón científica. El problema es que la refutación empírica solo es posible en las ciencias experimentales, no siendo aplicable a las ciencias humanas y sociales. La razón se vuelve por tanto ambigua e interpretable. Por eso, surgen los enfrentamientos y las guerras, incluso las fratricidas. Y por eso también, el que suscribe, siempre ha defendido, que el juicio salomónico o la virtud aristotélica pueden y deben ser soluciones obligatorias de partida a la hora de resolver conflictos antagónicos. Por eso las "modernidades" deberían avanzar con respeto y de forma natural. Sin dejar resentimientos, ni víctimas por el camino.

Mi pasión por investigar en la consciencia del ser humano se remonta a la realización de mi tesis doctoral, la cual por cierto, mereció la calificación de sobresaliente cum laude por unanimidad. Y sin arrogancia altiva, la que detesto, sino desde la admiración cartesiana,le explicaré querido lector, lo que esto significa. Y lo hago, porque hace unos días, un locutor de

radio se refirió a mi como “médico” en una entrevista, pudiendo comprobar posteriormente que su confusión es casi generalizada.Un médico puede elegir doctorarse en medicina o no. Pero también el periodista, el economista, el ingeniero, el abogado y el psicólogo pueden doctorarse en sus respectivas áreas de conocimiento. Y tampoco confunda amigo lector, ser doctorando, que es quien se encuentra cursando estudios de doctorado, con ser doctor, que es quien los termina y presenta su tesis doctoral ante un tribunal de doctores, consiguiendo el aprobado. Y puede conseguirlo con la calificación de apto, cum laude, sobresaliente cum laude o sobresaliente cum laude por unanimidad del tribunal , siendo obviamente esta última la de mayor mérito académico.

El método científico y el empirismo

Ser doctor implica someterse el método científico o cartesiano en tu propia disciplina de estudio. Significa aplicar la duda cartesiana a una hipótesis de partida que ha de demostrarse en la realidad. Lo que pasa es que en las ciencias sociales (economía, sociología, psicología…) no es posible realizar pruebas ni ensayos en laboratorio con las que refutar el fenómeno estudiado. Ahora bien, eso no significa que cualquier postulado, idea o hipótesis apriorística pueda afirmarse con rotundidad así como así. Para ello, la ciencia nos ofrece herramientas auxiliares (estadística, econometría…), cuyo uso es obligatorio en cualquier investigación seria y con suficiente rigor para ser tenida en cuenta. Por eso, cualquier tesis doctoral debe exigir una parte empírica con la que contrastar la formulación teórica de la idea con su comportamiento en la realidad. Y si no es así, la tesis doctoral pierde su verdadera esencia.

Y he querido hacer esta mención al estudio cartesiano de las ideas, no con el ánimo de acabar con todas las discusiones de bar en las que afloran entendidos y contertulios por todos lados (las cuales pueden ser muy divertidas si se hacen desde el respeto a la libertad de palabra y opinión que tan vehementemente defendía Voltaire), sino con el objetivo de recordarles a todos, que el dogmatismo al hablar de una cuestión debería siempre suavizarse si no se ha pasado antes por el filtro cartesiano del “dudar de todo”. Por eso, este humilde autor, defendía y situaba el debate en la cúspide de la pirámide del divertimento, y ahora lo evita casi siempre. Porque la consideración con las ideas del otro con suficiente capacidad de escucha empática, la educación en los modales y el respeto al turno de palabra se han ido perdiendo con el tiempo. Y probablemente, en parte por culpa de alguna de las “modernidades” que se exponen en este libro.

Debate, respeto, bucle histórico e invitación a jugar cartesianamente

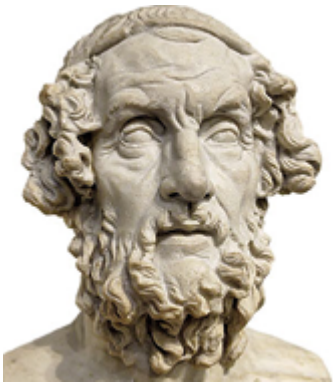
Debatir no es discutir, ni batallar, ni gritar, ni insultarse, ni salirse del grupo, y mucho menos agredirse. Debatir es charlar amigablemente y cambiar puntos de vista aunque sean antagónicos. Y todo ello con una única regla o norma de juego: ¡Respeto!. Y si no se acata este regla con decoro, no hay debate posible. Entonces empieza otro juego diferente donde las reglas cambian. Porque cuando se pierde el respeto y los modales, comienzan los conflictos y las guerras. Y ese es el peligro que mucha gente no alcanza a ver. Sobre todo aquellos que no

valoran las cosas hasta que las pierden. Y vivir en paz y armonía social es un privilegio que puede perderse de la noche a la mañana cuando nadie atiende a razones. Y luego el problema es que solo puede ganar uno y entramos en el "bucle histórico" del que algunos estamos más que hartos.

En fin querido lector, que finalizo esta pequeña introducción, animándole a leer el breve resumen de cada libro y su historia asociada eliminando prejuicios ideológicos o de cualquier tipo. Dejándose llevar y fluyendo con la lectura de cada cuestión. Y tras la lectura, esté o no esté de acuerdo con la descripción expositiva que el viejo profesor Ortega quiso darle a cada una de ellas, las respete apasionadamente sea cual sea su veredicto. De hecho, le animo a un pequeño juego: cuando termine de leer cada una de las cincuenta ideas o "modernidades" anote en el espacio en blanco que hay al principio de cada capítulo un SI (si está de acuerdo con el planteamiento de la modernidad) o un NO (si no está de acuerdo). Al final cuente el total de SIES y de NOES. Si divide los primeros entre cincuenta tendrá el grado de acuerdo con este libro. Obviamente si lo hace con los segundos tendrá el grado de desacuerdo. Y eso si será un conocimiento matemático y cartesiano.

Espero de corazón que este libro le entretenga y le sirva para conocer brevemente los entresijos de cincuenta maravillosos libros que nos ha dejado la literatura mundial. También que le haga reflexionar sobre el mundo en el que vivimos y como va avanzando según se nos pasa la vida sin apenas darnos cuenta. Por último, y lo más importante, que consiga su respeto sea cual sea el porcentajede acuerdo o desacuerdo. Si consigo todo o parte de ello, que sepa que esté donde esté, estaré siendo un poquito más feliz. Un abrazo amigo lector y un millón de gracias por su lectura.

MODERNIDAD Nº 1
EL CAFÉ PARA TODOS



***La Odisea*,**
de Homero

Tras la finalización de la historia de la filosofía, ha decidido nuestro ilustre caballero andante, proseguir en esto de las aventuras literarias, con el fin de no caer preso de la vagancia y la holgazanería del pensamiento. Y ha querido nuestro hidalgo hacerlo con la mayor de sus pasiones, que no es otra, que la de desempolvar los mejores libros de la historia para aflorar lo mejor de los mismos, utilizándolos de trasfondo para nuevos devaneos intelectuales sobre la sociedad y el mundo que nos ha tocado vivir.

Y desde luego, parece hecho a propósito, porque si hay alguna obra que pueda definir magistralmente la situación actual de las sociedades y economías modernas, no es otra que la Odisea de Homero. Inclusive casi se podría decir que los diez años de lucha y los diez de regreso a casa tras la batalla de Troya por parte de Odiseo o Ulises si Vd. lo prefiere, se quedan cortos para describir lo que ha venido sucediendo por ejemplo en la economía española en los últimos años. La Odisea es un poema épico de la Grecia más antigua que narra las aventuras y desventuras a las que el Rey Odiseo se tiene que enfrentar por el designio de los dioses para poder regresar a su isla de Ítaca. Y si los problemas en la economía española han aparecido en diversas formas, cabe destacar la odisea que significa trabajar en un país, que ya no es país realmente.

Las Comunidades Autónomas o regiones sacan sus propias y exclusivas leyes a cascoporro. Como si no hubiera un mañana. Como si fuera el juego de "a ver quien gana".Cada día más y más normativa diferente para facilitar las cosas a las empresas que osan levantar la persiana cada mañana. Y es que en este país tan cosmopolita que tenemos, uno no puede ser menos que el vecino. Si Machado y Unamuno levantaran la cabeza y vieran esta España fragmentada por todos los flancos, desearían morirse de nuevo. Pero amigo lector, es lo que tenemos. Si Ulises necesitó astucia para poder superar las pruebas que los dioses le enviaban, cuántos planes, artimañas y discursos, necesitará una empresa que ambicione desarrollar un plan estratégico a nivel nacional. Y más si se atreve a hacerlo en algún sector altamente regulado.

Eso sí, luego desde los púlpitos de la política, son muchas las voces que se escuchan animando a las empresas a perder su carácter local y emprender aventuras de expansión. El primer incentivo debería pasar por simplificar la excesiva normativa que emana desde todos los ámbitos del "café para todos" y que asfixia a las empresas con toneladas de burocracia. Es triste tener que visionar un país fragmentado en 17 Comunidades Autónomas enfrentadas entre sí en busca de la perra gorda. Triste pero cierto. Sin duda "el café para todos" fue una buena solución para conseguir un acuerdo de concordia tras años de mucha oscuridad. Sin embargo, no parece la mejor práctica para el desarrollo económico tal y como se ha ido diseñando, puesto que obviamente la complejidad regulatoria es un claro desincentivo a la inversión y a la entrada de capitales. El conglomerado legislativo que tiene que conocer muchas empresas es sin duda "una Odisea".

No es de extrañar que Telémaco y Penélope sufrieran tanto con los pretendientes al trono, mientras que Odiseo se enfrentaba sin cuartel en cientos de batallas. Tampoco es anómalo, que al conseguir regresar a casa, se vengara de los pretendientes y los diera muerte a todos. Dicen que el poema original era transmitido vía oral por los cantores de la época, quienes ponían y

quitaban cosas según lo relataban. Probablemente los 24 cantos en los que se divide la Odisea de Homero, se queden cortos al lado del conglomerado normativo que regula muchos sectores económicos. En la economía española hay cuatro niveles de descentralización y en todos ellos capacidad normativa. Municipal, provincial, autonómica y estatal. Ahí es nada. Pues eso, imaginen cómo ha de ser la vida de las empresas de sectores altamente reglados. Un despropósito de muy señor mío. Una Odisea vaya.

MODERNIDAD Nº 2
LA VANIDAD DE LO PÚBLICO

***La Eneida*,**
de Virgilio

Virgilio escribió la Eneida por encargo del emperador Augusto con el fin de glorificar el imperio romano atribuyéndole un origen mítico. Y lo hizo durante los últimos diez años de su vida. En cierta manera, se suele decir que Virgilio elaboró una reescritura de los poemas homéricos, partiendo de la destrucción de la ciudad de Troya y presentando la fundación de Roma a la forma y manera de los mitos griegos.

La Eneida es una epopeya latina que recuerda al que suscribe la posición de algunas empresas públicas cada vez que realizan un proceso de selección de personal. La Eneida narra en su primera parte (imitación de la Odisea) los viajes de Eneas hasta llegar a Italia y en su segunda (imitación de la Ilíada) las conquistas realizadas por este héroe en el país. Y lo hace a través de grandes figuras literarias para dotar a todos los pasajes de la obra de gran tensión y fuerza dramática.

Y sin duda, la provocación de tensiones y relaciones dramáticas, debe ser el objetivo que algunas empresas públicas persiguen conseguir cada vez que deciden abrir un proceso de selección. La brillante idea de estos organismos públicos de exigir a todos los candidatos o postulantes a sus ofertas laborales la tenencia de un certificado acreditativo de su experiencia laboral es una práctica deleznable por muchas razones. Sin embargo, no resulta fácil saber si esta praxis es fruto de la inconsciencia que otorga no bajar al ruedo a menudo, o si al contrario, se trata de una búsqueda intencionada de belicismo con otras organizaciones de naturaleza privada.

Quizás porque como en La Eneida de Virgilio debe de justificarse la guerra entre pueblos con motivos míticos y de amores y desamores. Pero el que suscribe, no alcanza a ver los beneficios de generar este tipo de conflictos con los congéneres privados. Al fin y al cabo, la deidad pública opera en régimen de monopolio y se sostiene con los impuestos de todos los ciudadanos. Tampoco tiene competidores a los que perjudicar y debilitar. Por esta razón, sería conveniente explicar, por si acaso es la inconsciencia la que hace perdurar esta inadecuada práctica de selección, que la misma conlleva perjuicios de toda clase para unos y otros.

Y duda el que suscribe que sea Juno, esposa de Júpiter, quien esté rencorosa con la estirpe troyana, pues en este caso ni existe, ni existió nunca. Y las peregrinaciones del condenado certificado acreditativo se remontan a más de los siete años que Eneas tardó en regresar a Italia, por lo que alguien en su sano juicio debería exponer de una vez por todas los perjuicios que supone la perpetuidad de esta equivocada praxis. Y es que no existe obligación alguna por la cual una empresa privada, sin subvención pública de ningún tipo, tenga que certificar nada para otra. Y menos siendo pública. Y mucho menos aún, hacerlo por escrito y siguiendo un formato exigido de manera unilateral e imperativa. Es decir, por las bravas y sin capacidad negociadora.

Quizás la única razón es que la deidad pública se sienta con la potestad del emperador Augusto para ordenar todo aquello que esté a su antojo. Esta práctica no solo supone un coste económico de tiempo y dinero, sino un claro perjuicio de tipo emocional. Y no solo para la empresa privada que tiene que aguantar como trabajadores en activo suplican la emisión del dichoso certificado en su propia cara, sino también para los trabajadores postulantes por la

vergüenza y sonrojo que implica decirle a alguien que lo cambiarás por otro a las primeras de cambio. Vamos una sinrazón provocadora de conflictos innecesarios, puesto que la misma experiencia puede acreditarse con un certificado de vida laboral y por un proceso de selección posterior adecuado.

La mera petición del dichoso certificado por parte del trabajador se hace ciertamente bochornosa en muchos casos, y más en caso que finalmente no consiga incorporarse en el ente público. Y por parte de la empresa, la negativa supone un enfado, pero la positiva también. Se trata en cualquier caso de un conflicto emocional evitable si la empatía empresarial pública viera la luz. La Eneida de Virgilio quedó incompleta y él mismo en su lecho muerte encargó quemarla, aunque sin éxito. Ojalá el certificado de marras tenga un destino diferente y acabe algún día en la hoguera de las vanidades.

MODERNIDAD Nº 3

LA FALTA DE EMPRENDIMIENTO Y MERITOCRACIA

El Cantar de mío Cid

El Cantar de mío Cid es un cantar de gesta anónimo que relata y describe las hazañas heroicas que vivió en sus últimos años el caballero castellano Rodrigo Díaz de Vivar, el Campeador. Según la mayor parte de la crítica literaria, fue escrito en torno al año 1200, tratándose de la primera obra narrativa de la literatura española escrita en una lengua romance.

Los cantares de gesta fueron muy populares en la Edad Media española, y a tenor de quien suscribe deberían volverse a retomar y ponerse de moda en la sociedad actual, para ensalzar la épica de muchos emprendedores que intentan sobrevivir en un mar que a pesar de los cacareados repuntes de la economía siguen más que revueltos. Y es que es fácil teorizar, escribir en las pizarras y hablar sobre el sexo de los ángeles. Lo difícil es llevar a la práctica aquello que se dice con buenas palabras desde atriles cómodos en los que la crudeza de la realidad no acompaña. Porque una idea sin praxis no es nada.

España es un país en el que numerosos abogados, médicos, entrenadores… se reúnen cada día para hablar con sabiduría plena y dogmatismo sobre como los demás deberían hacer las cosas. Eso sí, tras la barrera, no vaya a ser que el toro embista y se pongan los susodichos de corbata. El cantar de mío Cid trata de la recuperación de la honra perdida por el héroe al haber sido acusado de robo. Por este deshonor, el Cid fue desposeído de todas sus propiedades en Vivar y privado de la patria potestad de su familia. Es desterrado de Castilla por el Rey Alfonso VI, teniendo que abandonar a su esposa e hijas en el célebre monasterio de San Pedro de Cardeña.

Y esta deshonra es la que siguen viviendo muchos pequeños empresarios, quienes desafiando la cultura emprendedora de nuestro país, optaron por la temeridad de montar una empresa. Ha oído el que suscribe que uno de los nuevos partidos políticos que ha emergido con fuerza en el panorama electoral español lleva como estandarte la dignificación del funcionariado público. Y desde luego, parece más que loable. Sin embargo, no se oye nada al respecto de la necesidad de reconocer el esfuerzo, la valentía y el arrojo de aquellas personas que arriesgan su dinero en pro del legítimo deseo de prosperar en la vida y por ende la sociedad en la que viven.

El Cid Campeador tuvo que conquistar la ciudad de Valencia para obtener el perdón real y con ello una nueva herencia. Pero como advirtió Don Quijote "no se ganó Zamora en una hora". Solo con trabajo, tesón, paciencia y perseverancia se consiguen las cosas y por ello, es un camino muy duro que pocos se atreven a emprender. Sin embargo, aquellos que lo intentan son vituperados por una sociedad injusta que, lejos de ensalzarlos, los critica sin paliativos.

A quien suscribe le viene a la cabeza el magnífico libro de *La buena suerte* en el que se expone magistralmente como la suerte acaba sonriendo siempre al que lo intenta una y otra vez. Al anunciarse la noticia de que había un trébol que daba buena suerte a quien lo encontraba, mucha gente se animó a salir en su búsqueda. Sin embargo, cuando se advirtió que el mismo se encontraba oculto en el bosque, la mayoría abandonaron convencidos de que jamás lo encontrarían. Y eso es legítimo. Pero lo que no es loable, es no reconocer a quien lo intentó buscar y lo acabó consiguiendo.

La actitud heroica y valiente ha de premiarse siempre porque el comunismo es una falacia. Una entelequia. Una utopía. Un imposible. El comunismo aniquila al ser humano no por su ideal teórico, sino por su inviabilidad práctica. Don Rodrigo Díaz de Vivar, el Cid Campeador, recuperó su honra, su familia y sus posesiones. Ojalá algún día en España se felicite a quien consigue el éxito por su trabajo, esfuerzo y tesón. Ojalá la envidia que proviene de la vagancia desaparezca de una vez por todas de nuestras vidas. Muchos "ojalá" que a juicio de quien suscribe resultan utópicos e imposibles.

MODERNIDAD Nº 4

EL ABUSO DE LA ADMINISTRACIÓN

***El Libro del Buen Amor*,**
del Arcipreste de Hita

El Libro del Buen Amor, llamado también Libro del Arcipreste o Libro de los Cantares, tiene 1700 estrofas y está considerado como una de las obras cumbres de la literatura. Se trata de una parodia de las comedias medievales de la época, en la que el autor se sitúa como protagonista de aventuras amorosas que se alternan con poemas vinculados a ellas. Y sin duda, se trata de una obra perfecta para reflejar la comedia burlesca que significa trabajar, para luego no cobrar por ello. Juan Ruíz, como se llamaba el Arcipreste, culpaba al amor de todos los pecados capitales, utilizando numerosos géneros literarios para parodiar la situación amorosa.

Su célebre disputa con Don Amor es hoy en día una constante en el mundo empresarial, puesto que resulta curioso que algunos clientes, a pesar de tratarles con mimo, entusiasmo y amor, luego incumplan sin pudor alguno, la única contrapartida que debe darse a cambio de la venta de cualquier producto o servicio. El pago del justo precio en tiempo y forma, se olvida en algunos casos hasta rayar el absurdo como es el caso de alguna Administración Pública. La batalla de Don Carnal y Doña Cuaresma, que el Arcipreste utilizó para parodiar los cantares de gesta, resulta insuficiente para describir una situación, no solo injusta, sino también vergonzante, puesto que en la Administración cohabitan a la vez los roles de contratante y regulador.

Y cuando se legisla y se dice una cosa, no puede hacerse otra diferente cuando se contrata. Porque entonces surgen los desequilibrios y empiezan las convulsiones sociales que tan mal sientan. Pero tener que ver como día tras día se soportan humillaciones y vejaciones de la normativa en vigor al respecto (Ley 3/2004 de 29 de diciembre, por la que se establecen medidas de lucha contra la morosidad) por parte de la Administración Pública cuando tiene que pagar, pero como se vuelve arrogante e insolente al exigir el cumplimiento del pago desplegando todo su poder coercitivo cuando tiene que cobrar es poco menos que una tomadura de pelo.

Que una pequeña empresa muera asfixiada por no cobrar sus servicios de la Administración contratante, a la par que una familia es despojada de sus bienes por no pagar al fisco, podría entenderse mejor con la parodia del Arcipreste de los amores de Don Melón y Doña Endrina. Porque hacerlo desde la realidad parece casi imposible. Que a un ciudadano le deban por un lado pero le exijan por otro, es una de esas manifestaciones de poder que el estado ostenta por estar a la cabeza de la jerarquía social.

Y el problema es que la situación no sucede igual por todas las capas de la sociedad como pasa con el amor a juicio del autor del libro del Buen Amor. Quizás porque como advirtió Keynes cuando se debe poco se tiene un problema, pero cuando se debe mucho el problema es del otro. O quizás también porque se sepa que equiparar tal desigualdad en los tribunales lleva de ocho a diez años. La muerte de Trotaconventos, precedente de la Celestina, así como otras alegorías, sermones, moralidades, fábulas… y tantas figuras empleadas por Juan Ruíz quisieron poner en evidencia que el dinero es el “gran agitador del mundo”.

El Libro del Buen Amor atribuye al dinero la capacidad de transformar cualquier condición social o moral de una persona. Y vaya que lo hace. Sobre todo si a uno se le exige pagar en tiempo al fisco y a los trabajadores, pero se le niega a cobrar de quien debe hacerlo. Vaya que

importa. Y tanto, que cuando se paga y no se cobra, suele siempre sobrevenir la bancarrota. El que suscribe acabaría con el crédito en un abrir y cerrar de ojos. Por Trotaconventos. Si se quiere algo, se paga. Y si no se puede pagar, pues no se compra. Así de sencillo.

MODERNIDAD Nº 5

EL DRAMA OCULTO DE LA INMIGRACIÓN

***La Divina Comedia*,**

de Dante Alighieri

La Divina Comedia de Dante Alighieri está considerada como la obra maestra de la literatura italiana y una de las cumbres de la literatura universal. Narra el viaje del autor por el Infierno, el Purgatorio y el Paraíso a la vez que resume todo el conocimiento acumulado durante siglos. Todo el amplio catálogo del saber (fe religiosa, convicciones morales y principios filosóficos) que se había expuesto desde la antigüedad clásica hasta el mundo medieval. Dante emprende un maravilloso viaje en el que se va encontrando con las almas de los más grandes y terribles personajes de la historia de la humanidad. Y aunque el texto sea difícil de enmarcar dentro de los géneros literarios, al poseer características de muchos de ellos (poema épico, lírica pura, epopeya…), fue denominado por su propio autor como comedia debido a su feliz final.

Sin embargo, la Divina Comedia no es una comedia. Al igual que no lo es la situación que a medio mundo le está tocando vivir como consecuencia de las guerras y luchas fratricidas que algunos miserables provocan para enriquecerse. Pobre gente que sale del infierno de sus países para intentar llegar a un supuesto paraíso en otros lugares. Y a tenor de las escalofriantes imágenes que se visionan cada día, sin duda, pasando por un terrible purgatorio, que en muchas ocasiones convierte el sueño en tragedia.

Para Dante, el infierno representa al ser humano frente a sus pecados y consecuencias, el purgatorio la lenta purificación de sus culpas hasta la liberación y el paraíso el saber y la ciencia divina. Y ojalá, las tres partes de esta ficción, se sucedieran siempre en el mismo orden en la realidad, pero desgraciadamente no siempre sucede un final feliz. Niños muertos en playas, personas hacinadas en botes de mala muerte o familias que se arrojan a las vías del tren fruto de la desesperación, son imágenes “dantescas” a las que habría que poner solución de una vez por todas.

Pero en estas lides, ni el lenguaje rico de los cien cantos, ni la fuerza de los personajes de la Divina Comedia son suficientes. Para buscar soluciones en la realidad aparecen los intereses en juego y la demagogia, y claro está, las posibles soluciones no llegan. Para ello, se acuerdan mejor unos cupos de reparto y listo. Hasta el próximo país no civilizado, como a algunos les gusta decir. Y mientras, el deseado final de la Divina Comedia sin llegar.

Eso sí, en el ínterin, hay que colgar pancartas de bienvenida en balcones y publicar en Facebook buenas palabras. Es la forma de sobrevivir sin ser quemado en la hoguera. Los hechos son lo de menos, mientras el verbo sea altisonante y resuene de maravilla desde los atriles del progresismo social. El no a la guerra sin más. Sin pensar ni aceptar que el mal existe. Gente instalada en la demagogia barata sin compromiso, sin contribuir en nada con aquello que dicen estar tan solidarizados. Charlatanería barata.

Ojalá la humanidad que representaba Dante, la fe de Beatriz y la razón de Virgilio, pudieran revivir la divinidad necesaria para poner más perspectiva y cordura a un problema de dimensión mundial. Y es que a veces las soluciones no son agradables ni políticamente correctas. A veces incluso pueden quitar votos. Y eso son palabras mayores. Y por miedo a perder el poder, la casa sin barrer. Y venga a aparecer líderes fratricidas capaces de matar entre sí a sus semejantes por un puñado de dólares. Pobre gente. En fin, la Comedia de Dante

fue Divina porque el humanista Boccaccio la renombró así cuando se encargó de leerla y comentarla por varias ciudades al considerarla un canto a la cristiandad. Ojalá algún día el famoso problema de los “refugiados” también tenga un final feliz y se pueda hablar de comedia. Así sea.

MODERNIDAD Nº 6
LA FALTA DE RESPETO A LA RELIGIÓN

***El Decamerón*,**
de Boccaccio

El Decamerón de Boccaccio es una obra escrita cuando la Edad Media tocaba a su fin. La obra está compuesta por cien cuentos que se entrelazan a través de un marco narrativo de referencia. Diez jóvenes que huyen de la antigua peste bubónica o epidemia de peste negra que asoló la Florencia de la época, se refugian en una villa durante diez noches. Y para entretenerse, cada personaje cuenta una historia en cada luna. De ahí los cien cuentos. Historias de temáticas profanas, con ausencia de los rasgos fantásticos y míticos de la época, que burlaban los antiguos ideales medievales. Se trata de una prosa cuidada y elegante que establecería un modelo a imitar por los futuros escritores del Renacimiento.

Y a juicio de quien suscribe, podría afirmarse que mucho tiene en común con la prosa actual de multitud de tontos contemporáneos. Pero por su obsesión temática, no por la elegancia y creatividad de Boccaccio. El fuerte sentido anticlerical de las historias eróticas del Decamerón parecen haberse instalado de forma obsesiva en algunas corrientes de nuestro tiempo. Un progresismo tonto y antinatural que roza la majadería. El ser tolerante con todas las manifestaciones religiosas no implica en absoluto ser un tonto de tres al cuarto, que avergüenza la intelectualidad a base de prohibiciones aberrantes y decisiones bochornosas.

La propuesta electoral de eliminar la religión en todos los colegios de España, sean públicos o privados, o la decisión de retirar el Belén del Palacio de Cibeles por parte del Ayuntamiento de Madrid, son dos ejemplos de tiranía burlesca y mala baba contra las creencias históricas de miles de personas. El alejamiento de la concepción teocéntrica medieval y su sustitución por un mundo más corporal que vaticinaba Boccaccio está suficientemente asentado en la sociedad, como para tener que arremeter con premeditación y alevosía contra aquellos que deciden libremente continuar con la tradición de la civilización cristiana de Occidente.

El que suscribe se pregunta que daño hace la educación en valores que preconizan el amor y la ayuda al prójimo. Sorprende que para el progresismo moderno de nuestros días, la religión sea la peste bubónica que erradicar cuando existen tantas prácticas deleznables contra las que debería arremeterse con mayor fuerza y fiereza. Privar a los madrileños de disfrutar el Belén de Navidad en el Ayuntamiento por considerar que se trata de un símbolo religioso con el que no todos los madrileños se identifican es una majadería ideológica. Porque por esta misma razón también se deberían quitar los tornos de seguridad al entrar en los edificios públicos o erradicar el mal humor de muchos de sus funcionarios, puesto que tampoco todos los madrileños comulgamos con estas prácticas. Podrían llevarlos a una isla desierta o a un reducto de amargados.

Los tres temas principales del Decamerón (amor, fortuna e inteligencia humana) no se reflejan por igual en los tiempos que corren, al menos el último de ellos, ya que tanta idiotez no puede ser fruto de una inteligencia evolutiva. La burla de los ideales medievales reflejados por Boccaccio se ha convertido ahora en tontería contemporánea. La última majadería de la corriente anticlerical es la propuesta de realizar bautismos y comuniones civiles por parte de los Ayuntamientos más modernos. El que suscribe se pregunta si el mundo se ha vuelto loco o simplemente se ha puesto de moda decir chorradas y más chorradas. Si se propone un

bautismo civil, podría también proponerse un pasaporte religioso o un empadronamiento católico. En fin, será que los personajes comunes, defectuosos y sin valor noble alguno del Decamerón son la estirpe del futuro. Atontada y majadera. Que le vamos a hacer. Así son las cosas. Y así se las hemos contado.

MODERNIDAD Nº 7
LA MEZQUINDAD POLÍTICA

El Lazarillo de Tormes

El Lazarillo de Tormes es una de las obras más importantes de la literatura universal. Ha sido considerada por la crítica literaria como la precursora de la novela picaresca española. Esboza de manera irónica y despiadada la sociedad del momento. El autor parodia de forma magistral los ideales del Renacimiento. Y lo hace de una manera burlesca y crítica, reflejando perfectamente los vicios y las actitudes hipócritas que le tocaron vivir.

Parece lógico por tanto que prefiriera no identificarse y mantenerse en el anonimato. Y al que suscribe, con tanta picaresca, le viene a la cabeza el escenario actual que vive el mundo de la política española. La avaricia, la mezquindad, la astucia, la hipocresía… con los que el autor del Lazarillo de Tormes quiso describir a sus personajes, sirven también para reflejar la forma de actuar de tantos y tantos políticos de tres al cuarto que cotidianamente aparecen en la escena española.

La avaricia y mezquindad del amo ciego con el que Lázaro de Tormes tuvo que convivir en el primer tratado, recuerdan las fechorías de muchos mal nacidos que solo buscan enriquecerse sin pegar un palo al agua. Hay ejemplos despreciables y bochornosos en cualquier ideología. Los hay por la izquierda y por la derecha. Los hay por el Norte y por el Sur. Los hay con corbata y con pelo largo. Inclusive hay astucia y egoísmo en los que todavía no han dirigido nada, pero prometen el paraíso a gente desesperada que, al igual que el pobre Lázaro, sobreviven con estratagemas como la de las tres uvas por dos, el nabo por la longaniza o cualquier otra.

La venganza de Lázaro de Tormes chocando a su amo ciego contra un pilar de piedra en medio de la lluvia fue una película de niños en comparación con la agresividad demostrada por algunos dirigentes políticos durante la reciente campaña electoral en España. Un lenguaje sucio, tosco, mezquino e incluso insultante ha caracterizado la campaña de los grandes gurús de la política española. Pero sin hablar de presente y futuro. Sin hablar de España en definitiva. Un lenguaje de lince para con los defectos de los demás y de topo para con uno mismo. Un tono cargado de carnaza y dinamita que acabó explotando en la cara del mismísimo Presidente del Gobierno. Un croché de izquierdas, tan vil como traicionero, que impactó en su rostro cuando intentaba captar votos de última hora. Un acto insólito en democracia que fue inclusive aplaudido por algún que otro cretino. Un disparate sin precedentes.

El que suscribe pudo comprobar como algún vendedor de bulas, como el quinto amo de Lázaro, llegó a comparar este acto cobarde e inaudito con la cariñosa colleja del Presidente a su hijo en una tertulia deportiva. Otra estrategia de los embusteros que piensan que a la ciudadanía en general le falta un hervor. Pero una cosa es ser hipócrita y otra ser necio, ya que al final cuando a uno se le descubre, pasa lo que pasa. Que se lo digan al pobre Lázaro cuando, tras muchos hurtos en el arca, es descubierto por el clérigo. El tremendo garrotazo con el que fue obsequiado debería utilizarse para premiar algunas de las ideas brillantes que últimamente campan por la capital.

La última ocurrencia del consistorio madrileño para promover la igualdad entre hombres y mujeres es una desfachatez sin precedentes. Una majadería a la altura del mejor de los esperpentos utilizados por Valle Inclán. Una imbecilidad de un tonto progresismo. Ahora

resulta que los tres Reyes Magos de Oriente son una simbología machista que hay que equilibrar introduciendo Reinas Magas. Y dos mejor que una. Es para morirse. Para que los gurús de nuestra política se lo hagan mirar. El Lazarillo acabó haciendo fortuna retirándose del camino de la picaresca. Quizás un ejemplo a imitar por nuestros políticos para que les fuera mejor. A ellos y a todos.

MODERNIDAD Nº 8

EL IRREFLEXIVO PASO
POR LA VIDA

Coplas a la muerte de su padre, de Jorge Manrique

Las Coplas a la muerte del maestro Rodrigo son cuarenta coplas de versos octosílabos que Jorge Manrique dedicó a su padre de forma magistral. Una elegía funeral medieval o planto dedicada a la memoria del padre querido en la que el autor ensalza la figura del fallecido. Y no solo desde la dulzura del ser amado, sino desde la reflexión filosófica de un autor que aprovecha la muerte de su padre para plantear cuestiones esenciales de la humanidad. La fugacidad de la vida, el paso inexorable del tiempo, la vanidad de las cosas terrenales, la relatividad de la fama, la inestabilidad de la fortuna o el poder igualatorio de la muerte han convertido este poema en una de las piezas claves de la literatura española.

Y el que suscribe, que atraviesa el mismo momento vital que Jorge Manrique, anima al lector a que de vez en cuando reflexione sobre su vida, ya que en cualquier momento aparece la muerte cambiando todo a una velocidad impensable e imperceptible cuando se vive atrapado en las cosas mundanas. Y si algo se destaca en las Coplas es el poder igualatorio de la muerte. La anciana de la guadaña no avisa y cambia la vida de un momento a otro. La fama, la fortuna y las riquezas desaparecen en un abrir y cerrar de ojos, sin que sirvan para nada. La muerte iguala al rico y al pobre. Lo hace lineal todo. El autor aprovecha el poema para criticar a los enemigos de su padre que tanta desdicha provocaron a la familia. A tantos y tantos, que como Álvaro de Luna, se dedican en vida a dañar a los demás, sin darse cuenta, que cuando llegue la hora, estarán solos en sus lechos de muerte.

Ver morir a un padre o a un ser querido rodeado de personas que lloran su pérdida con dolor es saber que no morirá nunca porque vivirá siempre en el recuerdo y en la memoria de los demás. Es sentirse orgulloso de haber sido su hijo. Es tener la certeza que sembró amor en vida. Como señalaba el poeta romántico Lord Byron “el amor es lo único que hay que ganarse en la vida, puesto que todo lo demás puede conseguirse robando”. Y aunque pudiera ser una verdad a medias porque el decoro y las buenas maneras también juegan su papel social, suele producirse ese dicho que dice “dime cuanta gente había en el entierro y te diré como era el difunto”.

Y el que suscribe advierte que solo la muerte pone delante de uno mismo las cosas importantes del paso por la vida. Nada en el mundo merece la pena si ello supone perder la relación con quien te dio la vida. Ni las riquezas, ni la fama, ni el poder, ni nada. Honrar a tu padre y a tu madre es un mandamiento de la Ley de Dios. Y no es de extrañar. Desde el dolor y las lágrimas advierto al lector de esta necesidad vital. Fuera emociones tóxicas. Y más con quien te vio nacer y te dio la posibilidad de tener tu propia vida. Tomar conciencia como advertía Jorge Manrique “que el placer se marcha callando y presto”. Decían las Coplas… “Recuerde el alma dormida, avive el seso y despierte, contemplando como se pasa la vida, como se viene la muerte”. Aunque como dijera San Agustín:“La muerte no es nada” que nadie lo olvide. Ningún hijo. Ningún padre. Y aprovecha el que suscribe para dedicar estas líneas a su querido padre, así como todos los padres del mundo.

MODERNIDAD Nº 9

LA DENOSTADA PRESUNCIÓN DE INOCENCIA

***La Celestina*,**

de Fernando de Rojas

La Tragicomedia de Calisto y Melibea, popularmente conocida como La Celestina, es una obra que se remonta a los últimos años del siglo XV y que ha sido atribuida al bachiller Fernando de Rojas, pese a las serias dudas y muchas interpretaciones que se han expuesto sobre su autoría.

Sin embargo no es el que suscribe, amigo de cuestionar las cosas, salvo que se demuestren lo contrario, pues nada tiene que ver el ansiar el saber con pretender cambiar el statu quo de las cosas a las primeras de cambio. Como cartesiano de pro, dudar de todo es más que razonable, pero hacerlo sin ninguna prueba que avale la nueva tesis que se pretende defender es sinónimo de temeridad o terrorismo intelectual. Ya que cuestionar sin probar es hablar por hablar. Así, todo es cuestionable. Hasta que dos más dos son cuatro. Por ello, a pesar de las teorías de autoría doble, triple o inclusive colectiva, sea Fernando de Rojas el autor de la Celestina.

Y sirva esta disquisición para sacar a la palestra el vilipendiado derecho democrático a la presunción de inocencia, el cual últimamente parece haber sido denostado por todo el mundo. La moda en las sociedades modernas de juzgar sin ser juzgado por quien corresponde es imparable con famosos, políticos y con ciudadanos en general. Una peligrosa práctica que primero ultraja y luego se sienta a esperar. Vamos al contrario del espíritu democrático. Es ver para creer. Dice el refrán que "cuando el río suena, agua lleva", pero no puede ser aplicado como norma y sin rigor probatorio alguno.

Veo como últimamente, la sociedad confunde ser imputado con ser culpable. Y posiblemente no haya en democracia mayor injusticia que la vulneración de la presunción de inocencia. Y si existió una clara resistencia para encajar la Celestina dentro del género literario del drama, no tendría que haber ninguna para reconocer que ser juzgado por la sociedad como culpable y luego resultar inocente, es uno de los mayores dramas que una persona puede vivir. Es un sonrojo, una injusticia, una mezquindad.

El poder judicial es uno de los tres pilares que Montesquieu exigió a cualquier democracia que se precie. Sin justicia, no hay libertad. Acusar sin probar es tarea de embaucadores y mezquinos. Es el oficio preferido de alcahuetas profesionales como la vieja Celestina que andaba de casa en casa hablando de los demás en busca del beneficio propio. Podría el que suscribe citar una lista de casos que últimamente han sido juzgados por la sociedad antes de tiempo, pero sería tan larga, que ha preferido no caer en tal tentación.

Y si obviamente hay que perseguir la corrupción y la fechoría en general con toda la fuerza de la ley, es cierto que también hay que hacerlo con la cautela de evitar la injusticia. Por ello, nadie debe olvidar un derecho fundamental de toda democracia, que no es otro que el ser inocente hasta que los tribunales digan lo contrario. Todo el mundo tiene derecho a un juicio justo, pues de no ser así, los embaucadores, las alcahuetas y las celestinas tendrían siempre las de ganar.

Y a tenor de la tragedia que sucede en tan magistral obra con tanta palabrería barata, en la que acaban muriendo los protagonistas Calisto y Melibea, la madre de Melibea e incluso la

vieja Celestina, no parece que la moraleja a extraer sea la de hacer caso de los bulos, dichos y maledicencias, sin antes comprobar fehacientemente la realidad de los mismos. Sirva pues esta genial obra de Fernando de Rojas (hasta que se demuestre lo contrario) para defender con uñas y dientes el denostado derecho a tener presunción de inocencia hasta que unos tribunales justos dicten sentencia firme al respecto. Un derecho legítimo y clave para la vida en democracia sea cual sea el color del juzgado (rojo, azul, morado, verde, naranja…). Es un derecho universal de cualquier democracia que se precie. Que los sabelotodo y las celestinas callen hasta que se conozca la verdad. Por el amor de Dios que así sea.

MODERNIDAD Nº 10
LA LIBERTAD DE EXPRESIÓN

***Don Quijote de la Mancha*,**
de Don Miguel de Cervantes

Un enamorado enfermizo del libro de los libros como el que suscribe, podría utilizar tantas y tantas veces la sabiduría quijotesca para parodiar tanta tontería actual, que hacerlo en tan poco espacio, puede significar un acto de constricción y penitencia. Si nuestro ilustre y afamado caballero andante hubiera emprendido sus aventuras en los tiempos actuales, no daría abasto para combatir tanta idiotez.

Desde luego, nuestro valeroso caballero, de haberse encontrado por aquellos paisajes manchegos, con titiriteros de tres al cuarto, que hubieran insultado a su sobrina y a los niños de la época, con afrentas, provocaciones e infamias varias, hubiera puesto a Rocinante a cabalgar y con lanza en ristre, habría terminado en un santiamén con los monigotes, los guiñoles y la propaganda de un régimen ofensivo y provocador.

Y lo bueno es que lo habría hecho en nombre de su amada Dulcinea y alegando haber visto amenazantes gigantes que querían quitar las vidas a los allí presentes, por lo que el alegado derecho de libertad de expresión colisionaría con el derecho de los enfermos mentales a no ser juzgados, sino ayudados y tratados adecuadamente. Vamos que para la picaresca del Lazarillo, la imaginación combativa de Don Quijote. Para un listo, otro más, como diría aquel.

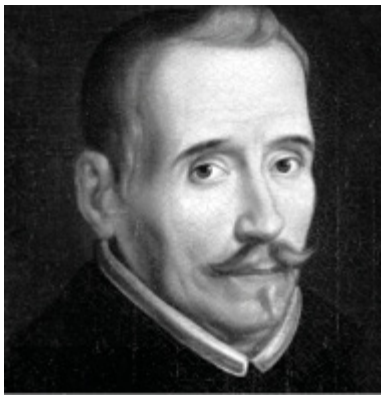
Tampoco hay dudas, que sin Don Quijote se hubiera personado en el Congreso, enfurecido y encolerizado al ver tanta majadería reunida, tampoco habría pasado nada. El ruido ensordecedor de los tambores habría alertado a Don Quijote sobre la llegada de los ejércitos de Alifanfarrón y de Micocolembo, por lo que seguramente allí mismo los habría atravesado con su lanza, al igual que hizo en el célebre episodio de los carneros. El pobre Don Quijote no habría sido juzgado, puesto que cualquier psicólogo de la modernidad habría entendido con empatía y profesionalidad, que tal confusión en una mente tan inestable como la de nuestro caballero andante, habría estado justificada a tenor de lo difícil de imaginar que en los alrededores del Congreso de los Diputados pudiera haber ejércitos dotados de ruidosos tambores.

Probablemente, habría ocurrido lo mismo, si el valeroso Don Quijote hubiera atacado, en nombre de su amada Dulcinea,a los personajes que se pasaban a un pobre niño de mano en mano para reivindicar cuestiones que solo ellos saben. No es de extrañar que nuestro hidalgo, los hubiera atravesado con su espada, tal como le pasó con los odres de vino en la venta que le parecía castillo. O quizás no, vete tú a saber. Igual se hubiera sentado en uno de los escaños más visibles a custodiar y velar sus armas para tenerlas preparadas por lo que pueda pasar en un escenario como el presente, donde la locura empieza a ser generalizada y a campar a sus anchas.

Desde luego, en los tiempos que corren, donde el plagio es una práctica habitual por todo el mundo, Cervantes no podría haber matado a Don Quijote a pesar de la copia barata del bastardo de Avellaneda. Más que nunca, el espíritu quijotesco es una necesidad en la población que acertadamente piensa que el populismo demagógico solo es posible en la pizarra y en los atriles de la verborrea. En fin, que Dios nos pille confesados si Don Quijote fuera derrotado de nuevo por el impostor Caballero de la Blanca Luna. Un bachiller endiosado y arrogante que decidió vengarse de una legítima victoria. Que Dios reparta suerte.

MODERNIDAD Nº 11

LA VERGONZANTE MOROSIDAD PÚBLICA



***Fuenteovejuna*,**

de Lope de Vega

Esta obra teatral del Siglo de Oro español del genial dramaturgo Lope de Vega, podría ser un magnífico ejemplo para resaltar la situación de injusticia que se vive en España respecto a la denominada <<morosidad>>. *Fuenteovejuna* está considerada por la crítica como uno de los mejores "dramas municipales" de la literatura mundial. Tanto es así que como algunos otros dramas, ha conseguido elevarse a la categoría de símbolo o prototipo de la "unión del pueblo contra la opresión y el atropello".

Y quizás la famosa respuesta del pueblo unido "Fuenteovejuna, todos a una" pudiera ser la única solución posible en la actualidad para erradicar la práctica deleznable y vergonzante de muchas Administraciones Públicas, que la usan sin pudor alguno, aprovechándose del "poder soberano".

El deseo lascivo del Comendador Fernán Gómez al reclamar el derecho de pernada que correspondía a la máxima autoridad de la población, es combatido con unidad por todo el pueblo, quien decide tomarse la justicia por su mano, para evitar tal tropelía. Y dice la crítica, que la tesis elemental de la obra es que el pueblo no deseaba cambiar el sistema social, sino tan solo que se hiciera justicia.

Y algo similar debería suceder en la actualidad. Los autónomos, los pequeños negocios y las empresas en general no desean romper el modelo actual de libre mercado, pero sí erradicar la injusta práctica del "trabajar para no cobrar". Lope de Vega ya intuyó el poderoso atractivo que el relato literario de un hecho real podía tener para el gran público, eligiendo para esta obra el hecho histórico sucedido en Fuente Obejuna, donde el pueblo se unió para dar muerte a pedradas a Hernán Pérez, Comendador Mayor de Calatrava, por los muchos agravios cometidos en la villa. Los jueces pesquisidores que fueron a investigar lo sucedido no pudieron sacar otra palabra a sus hombres y mujeres que "Fuente Ovejuna lo hizo".

A lo mejor, si todos los proveedores y acreedores que agonizan por la morosidad pública, se unieran al mismo son de Fuenteovejuna y paralizaran sus obras y servicios a la vez, otro gallo nos cantaría. Quizás sería una buena forma de acabar con tanta injusticia, ya que para maletines, sobornos y comisiones, a tenor de lo ocurrido en los últimos años, si parece haber habido dinero en la caja. Resulta, cuando menos paradójico, que el propio ente regulador que ha de velar porque las reglas del juego sean limpias y justas, lo haga de manera torticera, incumpliéndolas a las primeras de cambio. De nada sirve crear una ley en la que se establecen medidas de lucha contra la morosidad en las operaciones comerciales, si tras su publicación, no solo no se vela porque se cumplan, sino que además se incumplen sistemáticamente a todos los niveles territoriales, cuando se interviene como comprador de obras y servicios.

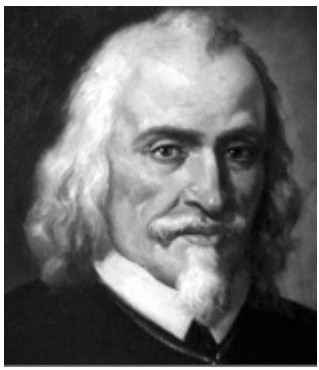
Desde luego ver el estrangulamiento y la agonía financiera de las empresas, así como el despotismo continuado de muchas Administraciones Públicas, que lejos de empatizar con el problema, invitan al contratista a demandar judicialmente, conocedoras de los tiempos y plazos procesales, es una vista que requeriría la "unidad del pueblo soberano", la que como bien sabía Lope, es capaz de desafiar y vencer a todos los poderes institucionales. Y debe disculpar el lector que en tan poco tiempo, el que suscribe se haya vuelto a referir a la misma "modernidad", pero es que esta inmundicia administrativa se repite con demasiada frecuencia

a mi alrededor.

Ahora bien, tras el desafío, no valen respuestas cobardes como tantas actuales. ¿Quién mató al Comendador? Fuenteovejuna señor. ¿Quién es Fuenteovejuna? Todo el pueblo a una. Si así fuera, quizás la arrogancia de muchos se tornaría de signo. Que pena.

MODERNIDAD Nº 12

LA PERMISIVIDAD CON LA COMPETENCIA DESLEAL



***La Vida es Sueño*,**

de Calderón de la Barca

El tema central de esta obra dramática del genial Pedro Calderón de la Barca es la importancia de la libertad del ser humano para configurar su propia vida superando cualquier destino apriorístico o supuesto. Es una obra dramática, aunque mezcla lo trágico con lo cómico, para conseguir un público más amplio. Es una obra de claro corte barroco, plagada de numerosos recursos estilísticos (metáforas, metonimias, hipérboles, analogías…) que evidencian la complejidad del pensamiento de la época.

Y por ello, *La vida es sueño* es para quien suscribe una obra perfecta para sintetizar la situación económica actual, ya que si el planteamiento de la libertad como el bien más preciado del hombre para cambiar cualquier destino es el eje central de la obra y una asunción más que cierta, también lo es el hecho de que a mayor complejidad las posibilidades de hacerlo se van mermando poco a poco. En un escenario económico como el que se vive hoy en día resulta cada vez más complicado sobrevivir, por mucho que te tatúes en el sitio más visible de tu cuerpo, la premisa darwiniana de adaptarte al entorno para poder hacerlo.

Cuando alguien gestiona un negocio puede ser un buen profesional y diseñar mejores estrategias comerciales que sus competidores, puede innovar y resultar diferente en el mercado, puede aumentar el portfolio de producto, puede reducir costes con acuerdos y sinergias de red… pero no puede vaticinar presagios, ni impedir que el mundo se esté volviendo loco.

He hablado en numerosas ocasiones sobre mi pérdida de fe en el actual modelo de economía de mercado donde el Estado no hace sus deberes para evitar el célebre "fallo del mercado". Permitir un modelo de competencia salvaje en el que cualquier comportamiento es válido, aunque no sea leal, no permite sustentar las asunciones teóricas de Adam Smith. La competencia cuando se vuelve imperfecta, no puede ni debe ser el único modelo posible, ya que "la mano invisible" se desvirtúa al no asentarse en la "bondad del ser humano".

Y posiblemente, la falta de libertad para negociar en el libre mercado las condiciones de venta (precios, plazos…) debido a la escasez de la demanda y al exceso de oferta, hace que al igual que le pasa a Segismundo (personaje central de *La vida es sueño*) el hombre se vuelva bestia y sea capaz de todo. Segismundo, al estar privado de libertad, muta a un ser implacable y tirano que pierde control sobre su conciencia y permite que sea el instinto quien actúe en su lugar.

Debe ser la razón por la que las empresas se descapitalizan en una lucha encarnizada por ofertar el menor precio en una huida hacia delante. Eso sí, incumpliendo con el fisco, con los trabajadores, con los proveedores y con todo hijo de vecino. Pero bueno, inclusive en este escenario bélico, el buen gestor se las apaña para salir adelante, leyendo cada noche el célebre tratado del arte de la guerra y otras novelas ejemplares.

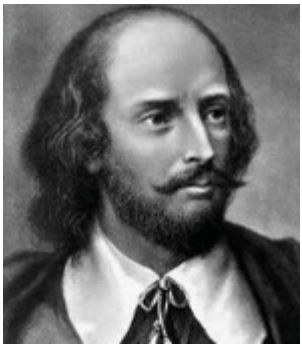
Pero los últimos acontecimientos aparecidos en el mundo que vivimos, exógenos completamente a cualquier negocio, hace cuando menos que la gestión de empresas se parezca cada vez más a una ciencia adivinatoria. El brutal atentado vivido en Niza, el golpe de estado en Turquía, los actos terroristas acecidos en Alemania… hacen que la planificación

profesional empiece a carecer de sentido. Y si éramos pocos parió la burra trayendo un BREXIT por el que nadie daba un duro.

Ojalá el final de este túnel sea el que experimentó Segismundo recuperando el juicio, la razón y la bondad necesaria para ser un buen Rey. El problema es que a estas alturas del partido, el que suscribe confía poco en que nadie recapacite sobre sus actos. En fin, como siempre, se verá. Mientras tanto que se salve quien pueda.

MODERNIDAD Nº 13

EL EGO DESMEDIDO Y EL OLVIDO DEL BIEN COMÚN



***Hamlet*,**

de William Shakespeare

La tragedia del príncipe de Dinamarca es una de las obras más importantes de la literatura universal. Es la más larga (necesita más de cuatro horas para su puesta en escena) y la más influyente de toda Inglaterra. Hamlet contiene alusiones religiosas, morales, filosóficas y de todo tipo. Ha sido considerada también como una sátira política realizada con la sutileza necesaria para que no fuera considerada ofensiva.

Y es para quien suscribe una obra ideal para poner en evidencia la majadería política que nos está tocando vivir. Podría decirse que la lucha encarnizada de rojos y azules para ver quién es más culpable de los males de España ya es un cuento que cansa a la ciudadanía. Un cuento, que al igual que le pasa a Hamlet al descubrir la noticia del asesinato por el fantasma de su padre, está transformando el dolor de la decepción en una ira justa y lógica. Por eso, los ciudadanos se pasan chistes, memes y todo tipo de mofas sobre la situación política actual. Cierto es que cada uno arrima el ascua a su sardina y por ende cada uno defiende lo que quiere defender. Pero lo cierto es que rojos, azules, naranjas, morados y todos los colores del arco iris tienen muchas razones para sentirse avergonzados por la situación que todos los españoles estamos teniendo que soportar.

El Rey Hamlet es asesinado por su hermano Claudio. Traza un plan maquiavélico para gobernar el reino sea como sea. Incluso consigue casarse con su cuñada Gertrudis. Algunos lo identificarían como un claro ejemplo de que en política vale todo. Algo similar a la situación actual, pero de otra manera. Con veneno verbal que no mata al prójimo, pero si a la sociedad española. España está bloqueada por los egos desmedidos de personas que piensan en sí mismas y no en el bien común. Que los españoles tengamos que ir a unas terceras elecciones por la arrogancia, la envidia, la ira… y un sinfín de pecados capitales de unos pocos es una desgracia para unos muchos. Las lecturas partidistas de unos y otros de la situación política actual es cuando menos un circo mediático del que la mayoría de los españoles están más que hartos.

La crítica ha señalado que la trama de Hamlet transcurre alrededor de la locura, agitando otros temas como la traición, la venganza o la corrupción moral. ¿Le suena querido lector? ¿No es el entorno político español actual un ejemplo de locura y paranoia colectiva que ofrece cada día las miserias de unos y otros? La política es el arte de gobernar con acierto el bien común y no el arte de la retórica, aunque esta sea muchas veces una buena herramienta para el convencimiento de la polis. La forma tiene que estar al servicio del fondo y no al revés. A tenor de lo que ocurre en España, parece como si el fantasma del Rey Hamlet se hubiera aparecido a cada uno de nuestros líderes políticos contando versiones totalmente diferentes.

La venganza con el prójimo arremetiendo contra sus pecados, pero ocultando los suyos parece la tónica habitual. Y con la práctica española de ser lince con los defectos del otro y topo con los de uno mismo. Como si pudiera haber niveles de corrupción a la hora de juzgar la moralidad del político al servicio del bien público. Como si se pudiera bloquear un país por el capricho de quien se empeña en decir que ha de marcharse quien ha ganado las elecciones, porque el nivel de corrupción de su partido supera el nivel del suyo propio. El problema de corrupción moral en España no se soluciona con quitar a quien está para poner a otro que ha

actuado o actuará de igual manera. Es un pecado cultural que hay que erradicar de otra forma. Acabar con el cáncer de la corrupción de forma contundente y optar por la media aritmética ponderada para tomar decisiones no estarían mal como puntos de partida.

El ser o no ser de la política. ¿Cuál es la más digna acción del ánimo? Esta es la cuestión. Y si no lo hacen que termine en catástrofe de una vez por todas. Como en Hamlet donde al final la tragedia termina con la muerte del príncipe danés, su madre Gertrudis y el asesino de su tío Claudio. Y que termine con la entrada en la corte de Fortimbrás. Savia nueva para acabar con la casta multicolor. Ahí queda.

MODERNIDAD Nº 14

LA FALTA DE DIGNIDAD EN LAS REDES SOCIALES

***Las moradas*,**

de Santa Teresa de Jesús

Las moradas o *El Castillo Interior* es una obra de fama mundial que ha inspirado a muchos autores a lo largo de la historia. Fue escrita por Teresa de Cepeda y Ahumada o Teresa de Ávila. Esa monja carmelita descalza era capaz de levitar, bilocarse o aparecer después de muerta a tenor de lo que cuentan las crónicas. Experiencias místicas que convirtieron a la monja en la archiconocida Santa Teresa de Jesús. *Las moradas* es una obra escrita como guía para el desarrollo espiritual a través del servicio y la oración.

Una obra recomendable para todos los salvajes mal nacidos a los que les ha dado por reírse de la muerte de la gente. Aunque probablemente no sirviera de nada ya que no la entenderían. Ni esta obra, ni cualquier otra. Aunque en las redes se proclamen como maestros y ciudadanos muy educados. Burlarse o alegrarse de la muerte de uno de tus congéneres por el hecho de ser torero o por el mero hecho de gustarle la tauromaquia demuestra, cuando menos, una maldad propia de las fieras y bestias de las que hablaba Santa Teresa.

La monja carmelita visionó el alma como un diamante en forma de castillo dividido en siete mansiones o moradas. La obra se traza en torno al progreso de la fe desde su estado más embrionario hasta su comunión con Dios.

Desde luego los energúmenos que se mofaron de la muerte del torero Víctor Barrio en la plaza de toros de Teruel, atreviéndose inclusive a desear también la muerte de sus padres y de toda su familia, no entrarían siquiera ni en las moradas primeras. No cabe duda que los susodichos son las fieras y bestias de las que hablaba la Santa. Los pecados que el demonio envía para que acechen por el exterior del castillo del alma.

Probablemente a estos borricos de tres al cuarto no les preocupe nada no tener espacio en el castillo interior, ni que jamás puedan avanzar en el progreso de la fe hacia la comunión con Dios. Pero quizás si les preocupe más que el peso de la justicia caiga sobre ellos con toda la fuerza de la ley. Y es que como algunas voces han señalado tras estas manifestaciones, la impunidad de este tipo de cobardes que se amparan en el anonimato de las redes sociales tiene que terminar de una vez por todas.

Y no se trata de limitar el derecho a la libertad de expresión, sino de hacer cumplir el Estado de Derecho. La dignidad de las personas está en la cúspide de la convivencia social. Ya que lo contrario implicaría una declaración de guerra. De todos contra todos. Todos bailarían sobre las tumbas y se mearían en las coronas de flores de los demás a la menor discrepancia.

Por ello, el camino emprendido para dilucidar en los tribunales la diferencia entre lo éticamente reprobable y el delito, puede ser una buena vía de solución. Pero si lo del torero Víctor Barrio desencadenó una polémica de gran calado, que decir tiene, la nueva tropelía de los cobardes estos de las redes sociales. Desear la muerte de un niño de ocho años enfermo de cáncer por el mero hecho de tener el sueño de ser torero de mayor no es una libre opinión que puede quedar impune así como así.

Y no por el hecho de no poder entrar jamás en ninguna de las siete moradas teresianas, sino porque algún día ocurrirá alguna desgracia. Tiempo al tiempo. Quizás la vía jurídica y la reclusión en una celda de clausura en la que meditar para conseguir el acercamiento a Dios,

sea la única manera de hacer razonar a aquellos congéneres a los que el demonio acecha sin descanso. De lo contrario, a batirse en duelo y que los cobardes muestren sus rostros.

MODERNIDAD Nº 15

LA CULTURA DEL CODAZO Y LAS MALAS ARTES

La vida del Buscón, de Francisco de Quevedo

Esta magnífica obra con el título completo de la *Historia de la vida del Buscón, llamado Don Pablos; ejemplo de vagamundos y espejo de tacaños* es una novela picaresca que caricaturiza de manera sangrienta el deseo de ascenso social por parte de aquellos que no cambian de vida y de costumbres. Y sin duda, esta moraleja final en la obra, es hoy en día una reflexión que está sobre la mesa en numerosas ocasiones.

El deseo de Don Pablos de escalar socialmente es una obsesión que le lleva a renegar de sus orígenes si es preciso. Así se lo dice a su compañero de desventuras Don Diego Coronel: "No pregunte por mí, ni me nombre, porque no me importa negar la sangre que tenemos con tal de llegar a más alto pico y a tener más autoridad".

Y aunque Quevedo exagere satíricamente todo lo que sucede en la obra, el que suscribe se atrevería a decir, que estos nuevos tiempos de esta España progresista y moderna, no son cuando menos esperpénticos.

Los políticos hipócritas de nuestro tiempo, capaces de decir una cosa en un foro y la contraria en otro, no son personajes menos grotescos que el loco repúblico y de gobierno con el que Don Pablos se encuentra en el camino a Segovia, quien creía reconocer los remedios para enderezar la marcha del país conquistando Amberes y secando el mar con esponjas. Los sindicalistas farsantes que engañan vilmente a sus colegas y camaradas a cambio de diezmos ensuciados por traiciones y sucias mentiras, no son menos miserables que el clérigo avaro del Dómine Cabra. Los colegas y compañeros de empresa que traicionan a todo el que se menea con tal de ascender sea como sea, no son menos cobardes que el maestro de esgrima que presumía de valentía y dar estocadas a diestro y siniestro, pero que acaba huyendo de un mulato a las primeras de cambio.

Don Pablos regresa de Alcalá de Henares a Segovia para aprender el oficio de verdugo. No lo aprendería pues al ver a su padre descuartizado a la entrada de la ciudad por maleante, decidió regresar a Madrid tras hacerse con su hacienda. Y quizás sea la falta de buenos verdugos o la falta de castigos ejemplarizantes como el del padre del Buscón, lo que viene siendo apremiante para poder recuperar los valores de antaño. Principios que se han ido difuminando poco a poco, por esa carrera al escalafón, que ha hecho que valga todo con tal de llegar a la cúspide.

Se ha confundido el derecho legítimo de prosperar en la vida con la cultura del codazo y las malas artes. Quevedo puso de manifiesto muchas malas acciones que quedan sin castigo. Quizás anticipándose a lo que estaba por venir, porque desde luego así sigue ocurriendo en nuestros días. Quevedo, quien nunca reconoció la autoría de la obra para evitar problemas con la Inquisición, trató a sus personajes con frialdad y sin compasión de ningún tipo. Exageró grotescamente sus deformidades físicas y morales haciendo de ellos auténticas caricaturas. Utilizó un lenguaje hábil y de gran estilo para no dejar títere con cabeza.

Y desde luego no es de extrañar que la ironía y el sarcasmo fueran sus recursos más recurrentes, pues todos estos personajes de chichinabo, charanga y pandereta, son lo que merecen. Al igual que el avaro del Dómine Cabra, no son solo personajes pobres y miserables,

sino “archipobres y protomiserias”. Soldados matones, ermitaños tramposos, pícaros y rufianes, sobornadores, compañía de cómicos y fulleros… En fin, una obra de hace varios siglos para ilustrar el mundo moderno actual.

MODERNIDAD Nº 16
LA NECESIDAD DE SER HIPÓCRITA

***El Tartufo*,**
de Moliere

Moliere ha sido considerado por la crítica literaria como el padre de la comedia francesa y sin duda como el escritor francés más influyente e interpretado. *Tartufo o El Impostor* es una comedia de cinco actos con la que el bueno de Moliere quiso reflejar la situación política de la Francia de Luis XIV. Fue una obra perseguida por el poder de la época, quien bajo la amenaza de excomunión e inclusive de cárcel, impedía su escucha y representación.

Moliere evidenció un país gobernado por un monarca absolutista de poder no discutido, al que solo podían acercarse personas con un claro sentir religioso y moralidad intachable. Esta situación provocaba la aparición de falsos devotos que de forma manipuladora intentaban conseguir cuotas y parcelas de poder. El personaje de Tartufo es creado por Moliere como un bufón falsamente devoto.

Un hombre de bastante agudeza e inteligencia, pero de carácter rastrero y mezquino, que no duda en engañar a sus semejantes en beneficio propio. Tartufo es un personaje malvado e hipócrita que se aprovecha de los inocentes que confían en su palabra. Un ser que resulta odioso al público sin ni siquiera entrar en escena, pues se le va conociendo a través de los comentarios del resto de personajes.

Moliere atacó sin piedad una situación en la vecina Francia que no resulta nada anacrónica en la España de nuestros días. Podría decirse que el Tartufo representa perfectamente la situación de hipocresía que se vive en el mundo actual. Al menos en nuestra querida España, donde ser hipócrita se ha convertido en una auténtica necesidad para poder prosperar y sobrevivir. Se trata de decir una cosa y hacer otra. De tener una gran oratoria, pero no confirmar lo dicho con lo hecho. De predicar sin dar ejemplo. De fingir ser amigo sin serlo. De dar abrazos sin sentirlos. De influir en el poder a costa de lo que sea. Hacer de Tartufo, quien anulaba la autoridad, voluntad y buen sentido de Orgón. Un personaje inteligente y sensato, pero inocente y buena persona, que al ser tan influenciado acaba siendo un pobre pelele.

Una situación que desgraciadamente se repite tantas y tantas veces en España. Especialmente en el mundo de la empresa y los negocios. Quizás la mítica frase de Hamlet del “ser o no ser” ha cambiado de rumbo y ahora la cuestión sea “ser o no ser un Tartufo”. Apostar por no serlo es sin duda un riesgo, pero serlo es no poder vivir en conciencia. No poder dormir tranquilo.. Es renunciar a una vida plena. Es ser… un Tartufo. O lo que es lo mismo ser un hipócrita.

De hecho, el personaje de Moliere describió de manera tan excelsa tal rasgo de la conducta que este nombre fue aceptado por la Real Academia de la Lengua Española para definir a una persona hipócrita y falsa. Una moda repetida a lo largo de la historia por mediocres de tres al cuarto que intentan saquear haciendas a través de falsas moralidades intachables. Personajes que acarician hombros y cacarean falacias para perpetuarse en el poder y en la vagancia eterna.

Sin embargo Tartufo es finalmente desenmascarado y como vil cobarde acude al Rey desesperado para buscar su apoyo, pero el Rey se da cuenta de que es un estafador buscado y

hace que finalmente sea detenido. Este es el riesgo de los hipócritas, pues el crédito de la falacia no suele durar eternamente y por lo general, tarde o temprano, acaba pasando factura. Por ello amigo lector, quien suscribe le recomienda mejor la práctica de la verdad, ya que además de ser un lugar más sano y saludable, alarga la vida.

MODERNIDAD Nº 17

LA SOBERBIA DEL APARENTAR

***Robinson Crusoe*,**
de Daniel Defoe

Robinson Crusoe es considerada como la primera novela inglesa, así como la más popular de todos los tiempos. Ha sido sin duda una de las obras más importantes y exitosas de la literatura universal en lo que se refiere a su número de ediciones, traducciones, imitaciones o adaptaciones cinematográficas. Daniel Defoe se inspiró en la historia de un marino escocés que pasó cuatro años en una isla desierta frente a las costas de Chile, construyendo una trama sencilla, la cual ha sido considerada muchas veces como el símbolo del colonialismo británico, del hombre perfecto y de la moral suprema.

Robinson Crusoe ha tenido una influencia notable en escritores posteriores de renombre universal, tales como James Joyce, Karl Marx o el mismísimo premio Nobel J.M.Coetzee. Una influencia no solo literaria, sino también mundana, pues desde luego el afán colonizador y el ansia de perfección son señas de identidad de muchos botarates de la sociedad moderna.

Y el que suscribe usa deliberadamente este adjetivo porque se encorajina al ver a tantos necios jugando a ser Robinsones. Pero en islas que ni siquiera conquistaron ellos, sino en islas que construyeron y pagaron otros. Personajes que, como hizo Robinson Crusoe, se autoproclaman reyes de sus islas nada más naufragar en ellas. Sin ni siquiera esperar a conocer las posibles tribus que las habitan. Sin conocer sus costumbres, sus culturas y sus formas de ser. Nada les importa. Se trata de colonizar y punto, con premeditación y alevosía.

Sorprende ver como lo primero que hacen es tomar las sacas del dinero del barco, olvidando herramientas o provisiones que podrían ser más útiles en la supervivencia. Para colonizar es más importante tener el control de la "pasta". Donde va a parar. Y más si para coger las provisiones hay que trabajar mucho. Mejor imponer con la fuerza de forma tiránica, despótica y arrogante. Y a otra cosa mariposa.

El personaje de Daniel Defoe es muchas veces altivo. Se dice que actuaba sin pensar. Y una cosa es tomar decisiones y otra confundir que todas ellas deben ser mínimamente analizadas y debatidas. No solo para reducir el riesgo de equivocación, sino también para no pasar a la historia como un personaje engreído y poco menos que beatificado.

Y para ello, no se puede olvidar la historia. Robinson Crusoe, además del legado de la colonización, nos dejó también el legado de la perfección humana. El de la sabiduría plena. El del conocimiento infinito. El de la inteligencia sin límites. El del ser perfecto. El de la tontería abrumadora cuando se confunde el saber con el aparentar saber. Pero la práctica de la fachada es desgraciadamente un mal endémico de la sociedad moderna.

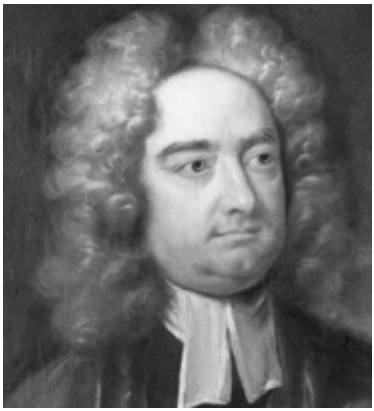
Por eso en España hay tanto abogado, tanto médico, tanto analista, tanto de todo. Pero sin estudiar. Sin titulación. Sin experiencia. Sin trabajar mucho que hay que ver la televisión todos los días un ratito. A las primeras de cambio. Como quien no quiere la cosa. Y encima con sabiduría aristotélica frente a terceros acreditados que no vieron televisión y estudiaron mucho. Así es la soberbia. Para mear y no echar gota.

Robinson Crusoe estuvo naufragado veintiocho años en una remota isla desierta intentando reflejar con su argumento que la inteligencia es la capacidad de adaptarse a situaciones nuevas. Pero muchos colonizadores actuales de tres al cuarto han confundido este

noble legado con el de la práctica de una tiranía pasada de moda. Quizás porque no disponen de muchos *Viernes* con los que disfrutar de la vida. Amén.

MODERNIDAD Nº 18

LA SUMISIÓN PROFESIONAL A LA SINRAZÓN



***Los viajes de Gulliver*,**
de Jonathan Swift

Los viajes de Gulliver es una obra que ha sido calificada de muchas maneras por la crítica literaria. Existe unanimidad sobre la consideración de la obra como un sátira menipea sobre la naturaleza humana y en especial del género literario de los relatos de viajes. Una sátira en prosa pensada para atacar determinadas posturas y actitudes mentales versus individuos concretos que se acabó convirtiendo en un clásico universalmente leído.

Narrada en primera persona por el supuesto autor se divide en cuatro partes o viajes diferentes. La primera parte o viaje a Liliput quizás podría representar con sus diminutos habitantes, las tantas y tantas pequeñas empresas que luchan cada día por salir adelante en un entorno cada vez más complejo. Doce veces menores que un ser humano consiguen apresar a Gulliver, aunque luego le ofrecerán la libertad para conseguir sus favores para luchar con sus enemigos. La pequeña empresa representa en la mayoría de economías no comunistas más del 80% del PIB, pero no goza de un gran reconocimiento social.

En su segundo viaje a Brobdingnag, el protagonista se ve rodeado de seres de gran estatura. En este caso doce veces mayores que él, lo cual le coloca en una clara posición de desventaja. Gulliver es tratado como una curiosidad y exhibido por dinero. A este tipo de prácticas quizá sea la gran empresa multinacional la que está mas acostumbrada.

Por ello en numerosas ocasiones, los buenos profesionales se debaten por desarrollar sus carreras en unas u otras. En Liliput o en Brobdingnag: Esa es la cuestión. Obviamente, como todo en la vida, los dos países tienen sus pros y contras. En el primero, las cosas suelen ser más complicadas, ya que los recursos, sobre todos los económicos, escasean. Sin embargo, el aire que entra por la ventana cada mañana suele ser más puro. En el segundo, los recursos suelen sobrar, incluso derrocharse, pero como Gulliver hay que sobrevivir cada día a las picaduras de avispas gigantes, así como a los monos de feria que suben a los tejados. Hay que saber viajar en la "caja de viaje" y ser transportado de un lado a otro al antojo de los gobernantes de turno.

La empresa pequeña e inclusive la de mayor tamaño pero de carácter familiar, si se gestiona adecuadamente, puede resultar un paraíso profesional. Ver a una familia entera emocionada en la celebración de su centenario o asistir a un Comité de Dirección en el que las ideas fluyen sin miedo al castigo coercitivo es una experiencia más que gratificante. Es como volver a enamorarse y a rescatar la pasión perdida por los años de hibernación.

Por eso, este Gulliver agradece al "águila gigantesca" que cogiera de la costa su "caja de viaje" y la soltara en el mar, pues el navío que la ha rescatado no para de insuflar ilusión y nuevos sueños. Verse atrapado en la isla flotante de Laputa o tercer viaje de la obra es como estar muerto en vida.

Ver un reino de músicos, matemáticos, ingenieros, astrónomos y gerifaltes de postín incapaces de tomar una sola decisión práctica, es la sinrazón que se parodia en la obra. Extraer rayos de sol de pepinos, ablandar el mármol para hacer almohadas o descubrir conspiraciones políticas analizando los excrementos de personas sospechosas son muchas de las tonterías que se ven desde la "caja de viaje". Gulliver a su vuelta a Inglaterra fue incapaz de reconciliarse con la vida de los "yahoos" y no es de extrañar, pero amigo lector, en el mundo moderno actual casi

no queda otra.

MODERNIDAD Nº 19

EL PACTO CON EL DIABLO DE LA MEDIOCRIDAD

***El Fausto*,**
de Goethe

Se ha dicho de Goethe que ha sido "el más grande hombre de letras alemán ... y el último verdadero hombre universal que caminó sobre la tierra". A través de sus poemas, novelas, dramas e incluso ensayos científicos, influiría decisivamente en el movimiento del Romanticismo. *El Fausto* es una obra trágica totalmente dialogada que por su temática ha sido considerada como una de las más importantes de la literatura universal.

Su fama mundial se debe al pacto que Fausto, el protagonista de la historia, hace con Mefistófeles, el diablo. Un pacto al que tanta y tanta gente sucumbe para alcanzar las cosas que no pueden conseguir por sus propios méritos. Un pacto de moda entre los mediocres. Entre los parásitos sociales. Entre aquellos que eligen la maldad para prosperar en la vida versus el esfuerzo y la cultura del mérito. Pero que, al igual que Fausto, creen dominar al diablo, sin darse cuenta que en la mayoría de veces sucede al revés.

Los vendedores de almas son por lo general seres despreciables capaces de traicionar a familiares, amigos o a quien se tercie. Todo por conseguir su objetivo que suele ser el de vivir trabajando poco o nada. Son réplicas de la vagancia en persona. Suelen ser arquetipos de personajes de tres al cuarto que no han conseguido nada en la vida, salvo estar en el sitio adecuado en el momento preciso. Se repiten y se clonan diabólicamente en numerosos lugares, tal y como sucede en la compleja obra de Goethe.

Mefistófeles pacta con Dios en el cielo que desviará a su ser humano favorito de los principios morales. Y en la tierra hace lo mismo con el propio Fausto, del que conseguirá actos perversos como que Margaret muera en prisión presa de la locura tras la muerte de su madre y de su hermano.

Lo que consiguen estos Judas y villanos en el mundo real, vendiendo y traicionando a sus congéneres a cambio de unas monedas de oro. Diablos que al igual que el que Goethe imaginó tienen forma de "caniches inocentes", pero que son capaces de lo que sea para salvar sus traseros. Viles comediantes que juegan a los dados y a su antojo con los demás como si fueran salvadores de la patria.

Goethe resalta en la obra las características esenciales del ser humano; los sentimientos, las emociones y las pasiones, destacando que las mismas suelen ir de la mano del mal. Y sin duda esta triste conclusión de Goethe se observa cada día en dirigentes de todo tipo de ideología. Hay mentecatos por la izquierda, por la derecha y por el centro. Los hay de corte político, empresarial, sindicalista…

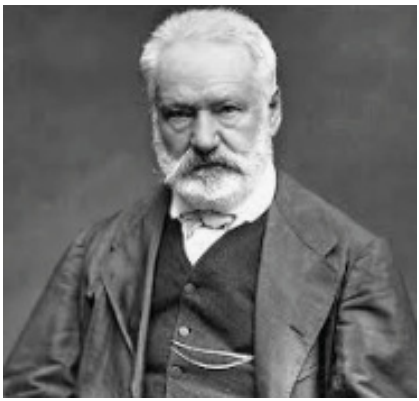
Seres vulgares dispuestos a vender sus almas al diablo. Los lobos con piel de cordero de la fábula de Esopo que son capaces de todo para alcanzar el poder. Para vivir como Fausto en la segunda parte de la obra, en la que se relaciona con el emperador de Alemania o disfruta de fiestas con todo tipo de criaturas fantásticas. Una vida esencialmente humana.

Sin embargo, todos estos Faustos de turno deberían recordar que su final es el mismo de todos, y que después tendrán que vivir en la otra vida siguiendo las órdenes de su mentor. O lo que es lo mismo pudriéndose en los infiernos. Ese es el pacto con el diablo de Fausto. Petimetres que tarde o temprano encontrarán el lugar donde vivir en paz para siempre y morir

para cumplir con lo pactado. Para descansar y sufrir en sus carnes sus propias virtudes. Para descubrir lo que significa la empatía. Palabra de anti-Fausto.

MODERNIDAD Nº 20

LA DEGENERACION DEL PERDÓN



***Los Miserables*,**
de Víctor Hugo

Los Miserables es considerada como una de las obras más famosas e importantes del sigo XIX. El político, poeta y escritor francés Víctor Hugo plantea en su novela un razonamiento constante entre el bien y el mal. El autor presenta un excelente estudio de la sociedad de la época, caracterizada por profundas transformaciones sociales. Lejos de huir de la realidad como había hecho la corriente romántica, se enfrenta a ella de bruces, planteando numerosas cuestiones propias de la época.

Analiza pasiones, caracteres, posturas, planteamientos, conductas, actos y un sinfín de cuestiones de interés social. Pero si cabe, el principal tema que el genial Víctor Hugo pone sobre la mesa es el valor de perdonar, así como de rectificar y redimirse por las cosas mal hechas. El autor señala que esta opción del ser humano trae bienestar y paz al alma. Inclusive aunque los hechos cometidos pudieran estar justificados en posturas límites como la extrema pobreza o la desesperación. Víctor Hugo plantea un personaje condenado a un terrible infortunio durante toda su vida por sus actos delictivos. El hecho de robar pan para dar de comer a su familia le otorgará la condición de convicto y por tanto le hará portador vitalicio del pasaporte amarillo que le marcará para toda su existencia.

Pero el perdón del obispo de la ciudad, al que inclusive vuelve a robar a las primeras de cambio, le abrirá las puertas de un arrepentimiento sincero y por tanto a redimirse de todos los actos cometidos en el pasado. Este cambio de comportamiento le llevará al éxito económico y social, consiguiendo un enriquecimiento legítimo y la condición de alcalde de la ciudad al ser elegido por todos sus congéneres.

La sensación de bienestar y paz es tan sublime que quizás muchos actuales delincuentes deberían prestar algo más de atención a tal proceso vital. Posiblemente toda esa lista de desalmados que acaban con sus seres queridos se reduciría significativamente. Quizás el mundo de locos que nos está tocando vivir se aliviaría. Una sociedad repleta de asesinatos entre seres queridos no parece que tenga mucho sentido, a pesar de que en Rusia, el tema se intente trivializar o al menos aligerar por no meter en la cárcel a todo hijo de vecino. Que un marido mate a su mujer a puñaladas se haya convertido en una noticia rutinaria es cuando menos un signo evidente de que algo no funciona. Que un hijo quite la vida a los padres que le dieron la existencia es un bucle fatídico, que advierte de la transformación social que estamos viviendo.

Por ello, a pesar del más que necesario papel de una justicia rígida e implacable que Víctor Hugo advierte en otro de sus personajes protagonistas, quizás sea más urgente la transformación de ciertos valores sociales que parecen estar cambiando a una velocidad perniciosa. El autor reconoció haberse inspirado para escribir *Los Miserables* en un criminal francés que se redimió sinceramente y acabaría fundando la Policía Nacional francesa. El valor del perdón y el arrepentimiento sincero deberían ser piedras angulares del sistema, pero visto lo visto, parece más una utopía que una posible realidad. Por ello, el argumento central de *Los Miserables* – el razonamiento entre el bien y el mal – cobra cada vez más actualidad, si bien el debate de cómo afrontarlo sea cada vez más complicado.

La tolerancia, la libertad, el respeto a todo… y otros tantos valores de las sociedades

progresistas hacen cada vez más difícil la vida en armonía, ya que dificultan que el arrepentimiento aparezca de forma sincera. Y no puede servir de excusa que la desesperación es la causa de estos crímenes. Los Miserables son los parias, los desocupados, los desafortunados… pero si cabe para el que suscribe es lo de menos. Tolerancia cero para la violencia de género. Y de cualquier tipo.

MODERNIDAD Nº 21

LA PRAXIS DEL COTILLEO Y LA DIFAMACIÓN

Las Rimas y Leyendas, de Bécquer

Gustavo Adolfo Bécquer nació en Sevilla en 1836. Posiblemente sea el mejor escritor del Romanticismo español. Fue un excelente poeta y narrador. Y sin duda sus célebres *Rimas y Leyendas* fueron la obra esencial de todo el movimiento. Estos poemas e historias, escritos en pleno apogeo del realismo, han sido y seguirán siendo estudiados por años y años.

Las 76 Rimas y las 28 Leyendas son un ejemplo de maestría literaria, las cuales deberían siempre estar a mano del público en general, pero sobre todo a mano de aquellos petimetres y alcornoques que intentan imitarle inventando historias y leyendas sobre los demás. Pero haciéndolo sin talento alguno y con el único afán de malmeter y difamar. Sin el tono íntimo, lírico y profundo que Bécquer otorgó a sus poemas.

La célebre frase de Lamartine que nuestro genial escritor hizo casi suya "La mejor poesía escrita es aquella que no se escribe" ha sido vilmente acogida por los mediocres de hoy en día, que lejos de saber mínimamente escribir, solo se dedican a hablar y hablar sobre los demás.

Quizás porque como señalaba Bécquer "su risa traidora y su perfumado puñal" no les permite hacer otra cosa. Deberían trabajar más y mejor, pues seguramente subiría un par de puntos la economía. Pero como rimar y escribir son tareas que les sobrepasan, solo pueden entonces hablar e inventar. Por eso, estos mediocres de sonrisa de medio lado son más afines con las leyendas que con las rimas.

Bécquer fue un gran prosista, pero si algo le caracterizó sobre el resto de escritores románticos fue su inspiración superior y su imaginación desbordante. Pero una cosa es introducir magistralmente elementos fantásticos e insólitos para el disfrute y regocijo de los lectores, y otra muy diferente es inventar leyendas y rumores con fines malévolos. Esta no es tarea de reputados escritores, sino de pobres y burlescos mediocres que intentan desesperadamente encubrir su falta de valía. Y además haciéndolo entre las sombras porque nunca dan la cara. Ocultándose maliciosamente con diferente pelaje.

El mediocre de tres al cuarto habla por hablar, fruto de la vagancia y la pereza, pero en general solo es su ánimo cotilla el que le guía. Deberían tener en cuenta la moraleja de *Los Ojos Verdes* o *El Rayo de Luna* acerca de que las cosas no son lo que parecen. Y que como les pasa a los protagonistas de estas leyendas, podrían terminar ahogados en sus propias palabras. Pero no hay forma, ellos erre que erre en sus invenciones torticeras.

Buscan la complicidad en otros semejantes más dados al descanso que al trabajo. Les sirven de terapia. El mediocre pasa a la acción añadiendo al cotilleo su mala praxis. Aunque suelen descalificarse solos, porque son previsibles. Porque los que hablan de los demás con alguien, hablan del alguien con los demás a la vuelta de la esquina. Eso lo sabe todo el mundo. Estos deberían leer *El Miserere* para saber el final de los que queman los monasterios por no ser adjudicatarios de la herencia. O *Maese Pérez el Organista* en la cual el órgano queda mudo y no vuelve a sonar hasta que alguien digno lo vuelve a tocar.

Y por último están los mediocres mal intencionados que además de cotillear, mienten y difaman inventado historias y chismes sobre los demás. Estos son los de peor calado, pero los que antes caen, ya que sus malas artes las utilizan para todo. Por ello, tarde o temprano, pasan

por la justicia. De un tipo y otro. Terrenal y divina. Estos son del *Monte de las ánimas*, capaces de acabar con la vida de las buenas personas enamoradas. Sin embargo, su carencia de alma les hace ser "muertos en vida" que peregrinan sin sentido de mata en mata.

Las leyendas de Bécquer son de lo mejor de la literatura universal. Las leyendas que inventan los mediocres son lo que son. Boñigas que solo sirven de estiércol para el campo. Para que se las coman las vacas sagradas del los prados verdes. En fin.

MODERNIDAD Nº 22

LA PERDIDA DE VALORES Y PRINCIPIOS

***La Regenta*,**

de Clarín

La Regenta es considerada la obra cumbre de la literatura del siglo XIX y la segunda mejor novela de la literatura española (obviamente tras el Quijote que son palabras mayores). Fue la primera novela del genial Leopoldo Alas, más conocido por su pseudónimo *Clarín*, y como el mismo dijo, fue escrita a través de "artículos sueltos que según iba escribiendo, iba enviando a su editor".

La publicación de esta obra fue un verdadero escándalo en España, especialmente en la ciudad de Oviedo, la cual el autor enmascaró bajo el nombre de Vetusta. Tanto, que incluso el obispo de la ciudad, promulgó una pastoral en su contra. Y no es de extrañar, ya que Clarín se sirvió de Vetusta para evidenciar la vulgaridad, la incultura y el fariseísmo de la sociedad de la época.

El idealismo de la protagonista Ana Ozores va cediendo y pereciendo poco a poco ante una sociedad plagada de hipocresía. Clarín utiliza la ciudad y los personajes de Vetusta para poner sobre la mesa el carácter hipócrita de todas las capas sociales. Una sociedad que, a tenor de los hechos, no parece haber cambiado demasiado hoy en día. Las personas con valores y principios ideológicos claros que intentan no sucumbir a los beneficios del fariseísmo, tienen que sufrir las mismas presiones que padeció la pobre Ana Ozores. Les será complicado no sucumbir a tantas y tantas tentaciones que la sociedad sirve en bandeja a aquellos que practican el arte de la hipocresía.

Clarín denunció a un clero corrupto a través de la figura de Don Fermín de Pas, confesor de la Regente, quien intenta aprovecharse de ella, mientras que en el púlpito platica acerca de la salvación de almas perdidas. Como hoy en día, que en un sitio se dice una cosa y en el de al lado se dice la contraria. Sin pudor alguno. Como una exigencia del guion para progresar en la vida. Como Fermín de Pas, confesor de pecadores, pero con un burdel en la sacristía.

Esta es la sociedad de la época. La del cinismo y el sofismo recalcitrante. Una sociedad determinista que condiciona a sus personajes. En la que los anhelos de querer un mundo mejor se vuelven imposibles ante las presiones del poder corrupto y que al final hacen sucumbir sin remedio.

Como la pobre Ana Ozores que acaba vencida y marginada por Vetusta. Una sociedad en la que es necesario aprender a defender lo blanco en un sitio y lo negro en otro. Una clase política capaz de dar lecciones de honradez y a la vez robar a manos llenas. Una aristocracia decadente que da lecciones de moralidad sobre lo que debe hacerse de forma conjunta, pero que luego a escondidas hace lo contrario para lucrarse individualmente de forma mezquina. Hombres de moralidad cristiana que deambulan de prostíbulo en prostíbulo en busca de placeres epicúreos. Secretarios sindicalistas que proclaman una defensa a ultranza del colectivo de los trabajadores, pero que son capaces de cerrar empresas, traicionar camaradas o lo que se tercie.

Una atmósfera social que, como advirtió Clarín, asfixia y oprime a la pobre Ana Ozores hasta tal punto de claudicar y caer en los brazos de un mediocre Don Juan como Álvaro Mesía. *La Regenta* es una novela con más de cien personajes en la que el autor se recrea para poner en

evidencia la hipocresía reinante en la época. Algo que no ha cambiado, sino que crece y crece con el paso del tiempo. Matrimonios de conveniencia como el de Ana Ozores y don Víctor Quintanar que se repiten una y otra vez en busca de una felicidad efímera y poco duradera. Es una pena, pero como diría un viejo amigo "que dure lo que dure".

MODERNIDAD Nº 23

LA IDIOTEZ DE LA SUPERIORIDAD

***Crimen y Castigo*,**
de Dostoievski

Crimen y Castigo es considerada como una de las novelas más influyentes e internacionales de la literatura rusa. La crítica suele encuadrarla dentro del género de novela psicológica, filosófica y policiaca. Los diálogos mantenidos entre el protagonista y el inspector de policía han sido considerados en ocasiones como una de las cimas de la literatura universal.

Quizá hayan sido fuente de inspiración para todos los que últimamente hablan y hablan sobre la cuestión soberanista, nacionalista, independentista o como carajo se quiera llamar. Una cuestión que el que suscribe apenas entiende porque nunca se ha creído un ser superior a sus congéneres, ni porque ha tenido el más mínimo deseo de retomar épocas pasadas en las que la gente moría presa de las palabras de los que predican, pero que luego nunca van al frente a morir por sus ideas.

Porque la practicidad de vivir en paz y armonía supera con creces la pasión por la historia, la literatura o la filosofía. La idea de confrontar ideas antagónicas cuando no existe respeto no seduce en demasía, porque el peligro de la sinrazón e incluso de la muerte siempre aparece y merodea, como tantas veces se ha constatado en la historia.

Quizá la clave de estos predicadores de tres al cuarto sea la firme convicción inicial del protagonista de la novela Rodión Raskólnikov. El personaje asume la creencia de ser un ser superior a sus vecinos y que tiene derecho a cometer crímenes por el bienestar de la sociedad. El protagonista de Dostoievski es un estudiante que se ve obligado a suspender sus estudios por la miseria y el hambre que se vive en San Petersburgo. Ante la imposibilidad de sufragar sus gastos para salir adelante, ni siquiera con la ayuda de su madre y hermana, decide asesinar a una anciana prestamista que de forma usurera empeña objetos de valor en su casa.

Y aunque el pretexto del poder vivir mejor pueda ser una excusa igualmente en los defensores de ideas soberanistas, no es tan preocupante como la real convicción acerca de la existencia de una sociedad dividida en dos tipos de seres humanos: los inferiores que deben estar sometidos a las leyes y los superiores que pueden romperla a su antojo.

Y probablemente sea la razón, por la que al igual que Rodión Raskólnikov, estos seres grandilocuentes no tengan arrepentimiento alguno por las acciones cometidas, aunque las mismas sean ilegales. Las justificaciones sobre un hipotético derecho a decidir rompiendo el acuerdo marco actual de convivencia podrían justificarse en un plano teórico, al igual que cualquier otro razonamiento válido, pero el peligro práctico que supone es tal, que más vale recordar a sus defensores ideológicos, que el protagonista de *Crimen y Castigo* acabó arrepentido, asumiendo no ser ningún ser superior y con los huesos en las cárceles de Siberia. Eso sí, acompañado de la joven que se prostituía para ayudar a su madrastra, que en señal de agradecimiento acaba amándole.

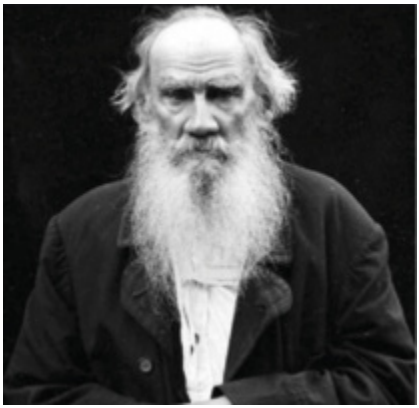
Quizá un presagio de lo que puede pasar con aquellos, que empeñados en su consideración de seres superiores a los demás, desafían las leyes, la constitución, la normativa europea y todo lo que se precie. La amenaza de salir a las calles en señal de protesta debería ser considerada seriamente por todos los gregarios que siguen a líderes y profetas interesados.

Quizá, al igual que el protagonista de la novela de Dostoievski, resucitando

espiritualmente, con el ánimo de seguir viviendo en concordia y armonía. Y es que como dicen en mi pueblo “a ostias todos somos burros”. Y ese es el peligro.

MODERNIDAD Nº 24

LA ABSURDEZ DE LA IDENTIDAD MAL ENTENDIDA



Guerra y paz,
de Tolstoi

Guerra y Paz es una de las obras cumbres de la literatura rusa y sin duda una de los libros más importantes de la literatura universal. León Tolstoi aprovecha el período de la invasión napoleónica de Rusia para reflexionar continuamente sobre temas capitales como la historia, la guerra, la filosofía o la religión. Y lo hace contando la historia entrelazada de cuatro familias rusas ficticias con personajes históricos reales como el emperador francés Napoleón o el zar ruso Alejandro I.

Casi al empezar la novela, el príncipe Andréi se marcha a la guerra contra Napoleón por el cansancio y hastío que le produce la aburrida y desilusionante vida de la sociedad de San Petersburgo. Especialmente al descubrir tras casarse que su esposa Lisa es tristemente vacía y superficial. Y quizás, en las razones del príncipe Andréi, puedan encontrarse los argumentos de aquellos, que en nombre de la paz, han creado una enorme fractura social en la Cataluña y la España de nuestros días, tras más de cuarenta años de concordia y armonía, así como de crecimiento económico y prosperidad en todos los ámbitos de la vida.

Poner en peligro la paz conseguida tras años de enfrentamiento y guerra por el alegato absurdo de creerse diferente a los demás es una locura intelectual. Es propio de un adoctrinamiento sin sentido, más propio de civilizaciones cerradas, arcaicas y poco leídas. Recurrir a un sentimiento de pertenencia y a un teórico derecho a decidir por la identidad de los pueblos es una aberración mental.

Los sentimientos se crean y se transforman en un abrir y cerrar de ojos. Que se lo digan a los matrimonios que pasan del amor al odio en décimas de segundo. O al propio príncipe Andréi de Tolstói, quien al ver cercana la muerte, tras resultar herido en la batalla de Austerlitz por intentar rescatar un estandarte ruso, se da cuenta que todas sus ambiciones carecían del más mínimo sentido vital. La identidad es un concepto relativo e indeterminado. Tanto es así, que en el absurdo circense vivido en España, mientras Cataluña se independizaba de España, el Valle de Arán se independizaba al mismo tiempo de Cataluña. Y en el arrabal marinero del barrio de la Barceloneta no se sentían ni catalanes, ni barceloneses. En sus balcones no se cuelgan banderas rojigualdas, ni senyeras, ni esteladas, sino las del barrio. Esa es su identidad. Y de ahí hasta el eslogan de Ikea.

Pero si el argumento para romper la paz y crear la guerra es para quien suscribe banal y poco consistente, palabras mayores es hacerlo a las bravas y de forma ilegal. Rompiendo con la ley, que es la base de la democracia en la que se amparan para poder delinquir. No hay quien lo entienda. Sin obedecer a la justicia, ni a nadie, salvo a su propio convencimiento.

Pierre, otro de los protagonistas de *Guerra y Paz*, estaba convencido de que Napoleón era el Anticristo. Y quizá esta sea la clave para entender el conflicto de algunos catalanes, pero advirtiendo que no hay Anticristo alguno. Solo está en su imaginación o en su lento adoctrinamiento. El mundo entero sabe con total certeza que España es un estado de derecho donde no se oprime a nadie, ni existe dictadura de ningún tipo. Mentir con premeditación y alevosía es una irresponsabilidad imperdonable con la historia y la humanidad.

Al final, el príncipe Andréi es golpeado por su conciencia al ver morir a su esposa y es

agobiado por una angustia nihilista. Pierre acaba en prisión y se hace amigo de Karatáiev, una persona totalmente honesta y sin pretensiones. Consigue descubrir el significado de la vida interactuando con él. A ver si los dirigentes que nos han traído hasta aquí por luchas de poder consiguen encontrar algún sentido al daño causado y al que está por llegar. Ahora tienen tiempo para pensar al igual que Pierre. No más familias rotas, ni jóvenes peleando en las calles. No más sinrazón por causas absurdas. Ni identidades artificiales, ni chorradas de tres al cuarto. Sí a la vida en armonía y no a la guerra del tipo que sea.

MODERNIDAD Nº 25
EL PECADO NACIONAL DE LA ENVIDIA

Campos de Castilla,
de Antonio Machado

Antonio Machado nació en Sevilla en el seno de una familia muy relacionada con la poesía y la música. Ha sido uno de los poetas indiscutibles de la literatura española. Nuestro genial escritor evolucionó desde el modernismo hacia posiciones de la Generación del 98, si bien no es fácil de encasillar puesto que su mirada fue siempre muy íntima y personal.

Alcanzó el esplendor poético en su segunda etapa con la obra *Campos de Castilla* que es un libro amplio y complejo. Está compuesto por numerosas partes y consta de 56 poemas. Alberga diferentes temáticas y estilos destacando los poemas castellanos, en los que trató de forma magistral la manera de ser y el carácter de los españoles a través del paisaje de Castilla.

Y aunque algunas veces utilizaría los paisajes de Soria, Segovia y la meseta castellana con un carácter lírico e íntimo para identificarse anímicamente tras la muerte de Leonor, fueron más las veces que lo hizo de forma crítica. Machado utilizaría el paisaje vacío, triste y desolado de la meseta castellana para representar "el alma de España y sus gentes".

Nuestro genial poeta destacó el carácter noble y fuerte de las gentes de Castilla en poemas como *Por tierras de Soria*, pero fue duramente crítico con su ignorancia y brutalidad en poemas como *El Dios Íbero* o *El Hospicio*. Y lo fue especialmente con su carácter egoísta y envidioso. Fueron muchas las referencias a la envidia o el "pecado nacional" de los españoles en sus poemas.

En *Por tierras de España* se puede leer "Los ojos siempre turbios de envidia o de tristeza, guarda su presa y llora la que el vecino alcanza". Machado destacó la miseria y la mediocridad de tantos y tantos españoles que en vez de pensar en como mejorar sus vidas para llegar a conseguir lo que tiene su vecino, se dedican a envidiarle, criticarle y hablar mal de él en cualquier foro que se precie. Es un infortunio ver a pobrecillos incompetentes sufrir y llorar por las esquinas por los éxitos que consiguen sus compañeros de trabajo y vecinos.

Como decía Napoleón Bonaparte: "La envidia es una declaración de inferioridad" y por ende la semilla de la infelicidad. Por ello, los envidiosos son seres malvados que harán lo imposible por atacar, despreciar, apartar o lo que sea para destruir al exitoso. Tan solo, como reflejó Esopo en su célebre fábula de *La luciérnaga y la serpiente*, por "no soportar ver brillar a sus congéneres". Seres tristes y despreciables corrompidos por el pecado nacional y que como decía Cervantes "no conocen la virtud".

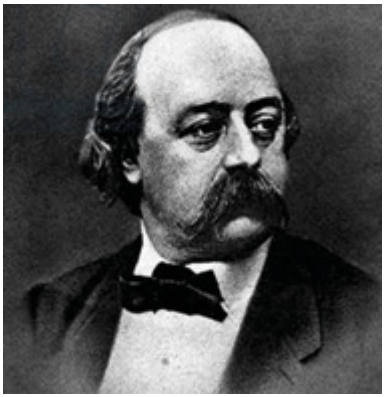
Lo advierte Machado: "Hombres malos… capaces de insanos vicios y crímenes bestiales". Y lo peor, es que estos pobres diablos están por todas partes. Una especie sin riesgo de extinción alguno que se adapta a cualquier hábitat. Se les ve por las empresas, las comunidades de vecinos, los grupos de amigos, las familias…

Un carácter envidioso, mezquino y cainita que Machado refleja magistralmente en el famoso romance de *La tierra de Alvargonzález*. El poema relata el asesinato de un padre a mano de dos de sus hijos que acaban arrojando el cadáver a la famosa Laguna Negra. Refleja la crueldad, el odio y el poder destructivo que, como advertía Margaret Thatcher, siempre trae consigo el espíritu de la envidia.

Un pecado que desnutre a España cada día y que reflejó perfectamente nuestro genial poeta: “La madre en otro tiempo fecunda en capitanes, madrastra es hoy apenas de humildes ganapanes”. La envidia es sinónimo de infelicidad. Y eso es una trágica desgracia. Por ello, solo podemos apenarnos de estos pobres pecadores. Va por ti. Va por vosotros. Por todos los que sufrís con los éxitos del buen prójimo.

MODERNIDAD Nº 26

EL ESPERPENTO DEL FEMINISMO DIALÉCTICO



***Madame Bovary*,**

de Gustave Flaubert

Madame Bovary ha sido considerada por numerosos críticos y escritores como una obra maestra. La pureza gramatical de su estilo colocaron la obra a un nivel estético como el de la poesía. Incluso se ha dicho de *Madame Bovary* que es el libro más perfecto desde el punto de vista narrativo. De su contenido decía Vargas Llosa que "el drama de Emma es el abismo entre la ilusión y la realidad". La obra es una reflexión continua sobre la distancia que separa al deseo de su cumplimiento a través de la figura de la bella Emma. Una novela con tintes de romanticismo tardío e icono de lo que sería el movimiento realista. Una lucha permanente entre la aburrida realidad y el sueño por tener una vida idílica.

Y podría ser esta difícil lucha entre el "ser" y el "querer ser" la que confunde y produce sonrojo tantas veces en el movimiento feminista actual. Una batalla, que de no modularse adecuadamente, daña y mucho el loable objetivo de igualar una diferencia que nunca debió existir entre el hombre y la mujer. La increíble agudeza literaria con la que Flaubert retrató la vida de la sociedad francesa de alta alcurnia en los primeros años del siglo XIX, nada tiene que ver con las absurdas "patadas al diccionario" con las que nos obsequian día tras día iluminados (e iluminadas por supuesto) por una moda imparable, que lejos de beneficiar la legítima defensa de igualar y equiparar a las personas con independencia de su condición y género, lo que hacen es resultar patéticos y objeto de burla social.

La reciente ocurrencia de una celebrity de la actual política española ha incrementado la mofa social al respecto. La expresión de moda "portavoces y portavozas" ha conseguido que el esperpento se haya extendido a la velocidad de la luz por todos los rincones de España. Miles de españoles se desternillan de risa pasándose mensajes y memes burlescos sobre una situación hilarante y estúpida. Las "portavozas", "las miembras", las "jóvenas"… y todas las ocurrencias de un progresismo barato, alineado con la moda en vez de con la causa, son el claro ejemplo del sofismo moderno que nos toca vivir. La preocupación obsesiva por aparentar modernidad lleva a tonterías que rozan el absurdo, al menos gramaticalmente hablando.

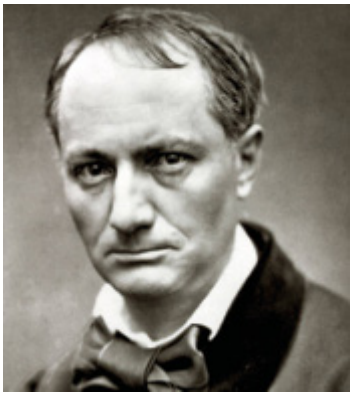
El aburrimiento de Emma por la carencia de objetivos personales en la vida y su falta de compromiso con nada, la llevaron continuamente a la infidelidad y al engaño, así como inclusive a no ejercer de madre en ningún momento. Quizás pueda radicar aquí la verdadera razón de tanta banalidad y trivialidad a la hora de defender algo tan importante como la igualdad de oportunidades para la mujer. Porque el feminismo no es enseñar la tetas en una iglesia, decir barbaridades gramaticales o querer imponer un número igualitario más allá de la verdadera meritocracia.

El feminismo debería destacar permanentemente la valía de tantas y tantas mujeres, que a veces de forma conocida, y otras muchas de forma anónima, trabajan incansablemente y demuestran méritos para estar en cualquier puesto de la sociedad, por muy alto que éste sea. Una corriente, tan justa y loable, que no pueda ser objeto de mofa por tanta ocurrencia sofista.

Madame Bovary acabó siempre abandonada por sus amantes y víctima de su superficialidad. Hasta tal punto que acabó arruinando a su familia y suicidándose. Que tanta tontería y modernidad no sirva de arsénico para una corriente tan necesaria socialmente. Ahí lo dejo.

MODERNIDAD Nº 27

LA IRRESPONSABILIDAD DEL CRIMEN SIN CASTIGO



***Las Flores del Mal*,**

de Baudelaire

Las Flores del Mal es considerada la obra máxima del poeta Charles Baudelaire y una de las más importantes de la poesía moderna. Ha sido considerado como el poeta de mayor impacto y protagonismo en la corriente del simbolismo francés. Y fue llamado el poeta maldito consecuencia de la visión del mal que impregna su obra y su azarosa vida repleta de bohemia, vicios y excesos.

La obra fue catalogada de inmoral y su publicación fue censurada por ultraje a la moral pública. Es un libro de concepción clásica en su estilo y oscuramente romántico respecto de su contenido. Baudelaire dividió el libro en siete partes, pero con una clara relación entre ellas. El poeta juega con la teoría de las correspondencias que posteriormente inspiraría a muchos poetas de la época. El autor luchó obsesivamente para que *Las Flores del Mal* no fuera considerado como una mera recopilación de poemas, sino como un verdadero libro, con principio y fin, en el que todos los poemas se subordinan a una clara estructura.

Baudelaire centra la obra en la descripción del mal y el tratamiento del hombre como un ser miserable y perverso. Y sin duda, esta temática maldita, describe perfectamente la época de crímenes y horrores que nos está tocando vivir. A cualquier ciudadano de bien, se le ha puesto la piel de gallina al conocer el crimen del pequeño Gabriel. El asesinato realizado malvadamente por una mujer sin escrúpulos es el reflejo del "malditismo" de Baudelaire. El carácter miserable y perverso del ser humano se queda corto para describir a sujetos como estos.

La obra ha sido considerada muchas veces como la conciencia del mal. Leer esta obra, la cual engrana con perfección unos poemas con otros, sería en la actualidad como visionar cualquier telediario que se precie. Reportajes plagados de noticias como la del "pescadito" enmudecen a cualquiera. Miserables asesinos de niños, psicópatas capaces de disparar a discreción sobre prójimos inocentes, hijos que matan a padres y familiares sin motivo alguno, seres despreciables capaces de violar y secuestrar a niñas y mujeres, matarifes en serie, terroristas abducidos… son el claro reflejo de que *Las Flores del Mal* reflejaban una realidad que no cesa.

Ante un escenario así, no parece raro que el poeta se entregue al vicio y a la búsqueda de la autodestrucción. Quizás sea la razón por la que Baudelaire escribió *Los gatos*, *Lesbos*, *La Cabellera* o el *Don Juan en los Infiernos*. Poemas que narran la arrogancia del maldito o la sed de lujuria. Quizás porque la hipersensibilidad del artista y su deseo por un mundo perfecto, choca contra la cruda realidad. Quizás por ello, descanse el alma entre excesos que evitan el dolor mientras dura el placer. Es la inmolación del artista como víctima de una sociedad que repugna y asquea. Por eso, la prostitución, la droga y el mal vivir atrapan al poeta a modo de terapias efímeras que consuelan tanto sufrimiento y sirven de ensoñación para anhelar la belleza y los nuevos espacios. Aunque tras ello solo se esconda el tedio (el "spleen" como se decía en la época de Baudelaire) y el hastío.

Las flores enfermizas de Baudelaire están por todas partes provocando muerte y dolor eterno, aunque algunos "progres" de pensamiento sigan sin querer entenderlo. No se trata de legislar en caliente, sino de hacer justicia. Quizá "el ojo por ojo" no sea un castigo tan mezquino

para acabar con el crimen. Porque tener que soportar el dolor que muerde el estómago de por vida, a cambio de solo un par de años en una cárcel con sauna, piscina, aire acondicionado y todo tipo de lujos, no parece que calme el "legítimo deseo de venganza". Y se puede ser progresista, pero no se debería ser irresponsable permitiendo el cultivo de las flores del mal. Palabra de poeta hastiado.

MODERNIDAD Nº 28

EL VICIO DE LA TITULITIS

***David Copperfield*,**

de Charles Dickens

David Copperfield fue considerado por Charles Dickens como su hijo preferido. En el propio prólogo de la obra, advierte al lector que es "el que más le gusta de todos sus libros". Probablemente porque fuera la más autobiográfica de todas su obras. Se trata de una novela narrada en primera persona que fue considerada por la crítica dentro del género literario de la novela de formación.

Un género literario de aprendizaje que sin duda debería aplicarse con urgencia a la actual sociedad española. *David Copperfield*, como toda novela educativa, tiene un tema principal que transcurre de principio a fin: la disciplina de la vida emocional y moral del héroe de la novela. Charles Dickens intenta transmitir la necesidad de aprender a controlar el primer impulso erróneo del corazón indisciplinado. Para ello, crea personajes de todo tipo y condición, a los que compara y relaciona durante toda la novela. Todo ello con un objetivo moralizante que sirva al lector.

Por ello, el que suscribe recomienda la lectura de la novela a toda esa lista de personajes que sucumbieron a la tentación errónea e indisciplinada de engordar su currículo con falsos méritos por el solo hecho de aparentar y quedar más vip. La polémica despertada entorno al célebre Master de la Presidenta de la Comunidad de Madrid no es ni mucho menos un acto aislado, sino todo lo contrario. No se trata de una mala praxis de Cristina Cifuentes, sino de la práctica generalizada durante los últimos años, por cientos y cientos de personajes afectados por tanta "titulitis". Una enfermedad creada con premeditación y alevosía por el interés económico de siempre. Una enfermedad que debió erradicarse por completo antes de que la misma se extendiera como una plaga por todas las capas sociales.

Todos los personajes de Charles Dickens pertenecen a tres tipos de categorías: los que tienen un corazón disciplinado como el Sr.Pegotty, los que no lo tienen como el avaro Uriah Heep y los que con el tiempo consiguen desarrollarlo como el protagonista David Copperfield. Los personajes de la tercera categoría consiguen cambiar porque aprenden a obrar con mayor sabiduría. La experiencia acumulada a lo largo de la vida les otorga una mayor capacidad que les enriquecerá sus vidas y sus relaciones personales. El que suscribe tiene la esperanza de que todos estos personajillos que decían ser licenciados en matemáticas sin serlo o masters del universo por haber hecho algunos supuestos prácticos por internet consigan enmendar sus corazones y hacerlos más disciplinados con el tiempo. Que consigan aprender del palo, tanto por vergüenza, como por responsabilidad social.

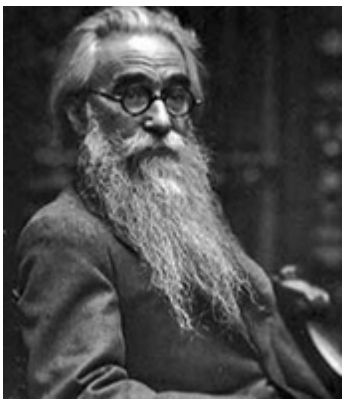
Ojalá el actual sistema formativo, montado a golpe de talonario, toque fondo y se desmorone de una vez por todas. Porque la responsabilidad en el escándalo de los masters no es solo de los que han mentido deliberadamente, sino de todos aquellos que lo hicieron posible. Un sistema corrupto que empezó con intención loable pero que acabó degenerando al sucumbir a la misma tentación de siempre. El sistema debería ser revisado en su totalidad para conseguir limpiar el buen nombre perdido, así como para evitar que vuelva a pasar en el futuro.

Veremos si el sistema formativo se aplica el cuento y consigue que su corazón se vuelva inmaculado a la hora de tomar decisiones. Ojalá el impulso erróneo del dinero fácil se

convierta, al igual que hizo nuestro protagonista, en un corazón disciplinado que consiga enmendarlo todo. Desde luego la experiencia de lo sucedido es más que suficiente para emprender la senda del cambio. Veremos si al final David Copperfield se casa con Agnes y todo acaba felizmente. Se verá.

MODERNIDAD Nº 29

LA DEFORMACIÓN DE LA REALIDAD QUE IMPORTA



Luces de Bohemia, de Valle-Inclán

Luces de Bohemia es para quien suscribe una obra magistral para definir España y a los españoles. Una magnífica crítica de la sociedad española que permite ver su decadencia a través del esperpento. Una visión caricaturesca para poner de manifiesto que en España no hay lugar para el genio ni para el trabajador. Valle-Inclán se mofa de sus personajes a los que zarandea como marionetas a lo largo de toda la obra. Valle-Inclán ironiza, satiriza y estiliza grotescamente la realidad convirtiendo a sus personajes en fantoches, para quien España y los españoles no son más que un esperpento y una deformación grotesca de la civilización europea.

Todos los personajes son personajes trágicos que resultan caricaturas. La obra está plagada de situaciones burlescas y esperpénticas. Una gran ironía de la vida grotesca y carente sentido de la sociedad española de la que Valle-Inclán se está riendo permanentemente. Luces de Bohemia se publicó en 1924 pero refleja a la perfección la España esperpéntica y absurda de nuestros días. Solo a través de los "espejos cóncavos del esperpento" se puede entender tanta tontería e imbecilidad como la que nos está tocando vivir en la actualidad. La situación catalana y su "erre que erre" solo puede entenderse desde el esperpento y el absurdo. Ni el propio Max Estrella, que a pesar de ser ciego conseguía ver la realidad, entendería tanta majadería actual en Cataluña. Tanto personaje grotesco y tanto estandarte absurdo solo pueden entenderse desde la "deformación de la realidad".

En *Luces de Bohemia* aparecen numerosos personajes y situaciones para señalar el absurdo de España. Para advertir del esperpento de sus costumbres y sus habitantes. Y es que solo desde el absurdo puede entenderse que en Baleares se prefiera un médico sobre otro por el mero hecho de hablar un segunda lengua. Como si se operara el corazón o la cabeza hablando en catalán. O que los políticos que nos representan feliciten a los musulmanes por el inicio del Ramadán y sin embargo exijan un estado laico en España con una tradición cristiana de siglos y siglos. Tanta estupidez solo puede entenderse desde el esperpento. Y es que como señaló Valle-Inclán: "El sentido trágico de la vida española solo puede darse con una estética sistemáticamente deformada".

En tiempos sofistas el lenguaje se vuelve imprescindible, así que quizás no solo desde el absurdo pueda entenderse tanta imbecilidad actual. Valle-Inclán otorgó mucha importancia al lenguaje para deformar la realidad y así crear situaciones esperpénticas. Max Estrella llama marquesa a una prostituta con ironía. La misma que la utilizada por los que hablan de presos políticos en España o de falta de democracia. Un lenguaje que resulta grotesco y satírico al no corresponderse con la situación. El mismo que es violado cada día con nuevas invenciones lingüísticas para exagerar esperpénticamente la realidad que nos toca vivir en España.

Los que siguen como gregarios servidores a todos estos personajes fantoches que manipulan y deforman la realidad, deberían tener en cuenta que el pobre Max Estrella acaba muriendo al final de la obra. Por el contrario, Don Latino de Híspalis, su asiduo acompañante, abandonándole a su suerte en el portal y robándole la cartera, aprovechándose de su ceguera y su situación. Valle-Inclán diría que: "Las imágenes más bellas en un espejo cóncavo son absurdas". Así que amigo lector aplíquese el cuento y analice bien tanto estandarte de

pacotilla. No confunda la realidad con el esperpento de unos pocos. No vaya a ser que como al pobre Max Estrella le acaben robando la cartera en su propio entierro.

MODERNIDAD Nº 30

EL OLVIDO SOFISTA DE QUE LA LEY ES LA LEY

***En busca del tiempo perdido*,**
de Marcel Proust

En busca del tiempo perdido es considerada por la crítica una de las obras cumbres de la literatura francesa y universal. Es el relato de una serie de diversos acontecimientos que se estructuran en siete partes diferenciadas. Pero sobre todo, es una obra que se mete en la memoria del narrador buceando de forma magistral en sus recuerdos. Marcel Proust fue un maestro a la hora de realzar el poder evocador de los sentidos. Uno de los fragmentos más conocidos de la obra se sucede cuando el narrador rememora recuerdos de su infancia al degustar una magdalena con una taza de té, ya que asocia el sabor, el olor y la textura del dulce con el estímulo vivido años atrás en su niñez. El autor francés consigue a lo largo de la obra esta relación sensorial y mnemónica entre el presente y el pasado.

Marcel es un joven sensible perteneciente a la burguesía parisina de principios del siglo XX. Su objetivo de ser escritor se desvía continuamente por las tentaciones mundanas como la atracción por la vida aristócrata o los lugares de moda. A lo largo de la novela descubrirá la existencia de la homosexualidad, siendo uno de los temas claves de la novela. Proust era homosexual y puede afirmarse que *En busca del tiempo perdido* es un precursor del arte homosexual moderno. El autor sufrió a lo largo de su vida una aceptación-negación de su propia sexualidad, fruto de sus propias convicciones religiosas y la presión familiar y social de la época. Tanto que le tocó vivir su homosexualidad de forma secreta y con un gran conflicto interior.

Actualmente, podríamos decir que esta situación ha cambiado diametralmente por el avance imparable de los derechos y libertades en las sociedades modernas. Si Proust levantara la cabeza, ya no tendría que batirse en duelo para "limpiar su honor" tras haber sido acusado de mantener relaciones con un amigo de juventud. Y sin duda, cualquier persona de bien aplaudiría la igualdad entre seres humanos, sin dejar posibilidad alguna a ningún tipo de discriminación por razón de sexo, género, religión, color de piel o diferencia. Es un orgullo vivir en una sociedad democrática donde se respeta cualquier condición porque así se ha plasmado en las leyes que son la garantía de una vida en armonía con nuestros congéneres.

Sin embargo, sería difícil que Marcel Proust pudiera entender tanta demagogia e hipocresía a la hora de entender que la defensa de derechos y libertades se interprete de una u otra manera, según sea el momento o el color de la ideología. No hace falta ser doctor en derecho para saber que las leyes emanan de la voluntad del pueblo según nuestro ordenamiento jurídico y que por tanto no cabe que unas leyes se cumplan y otras se desobedezcan según criterio y antojo propio. No cabe recurrir a la ley para defender una causa, pero argumentar que se incumple otra porque no resulta fácil cambiarla. La ley debe garantizar la igualdad y el respeto para y con todos, pues de lo contrario, el sistema social que nos hemos marcado acabará resquebrajándose. Hace poco un político de los de antaño y actual ministro ha sido acusado por hablar de un "enfrentamiento civil" en una parte de España, pero si cabe se quedó corto, ya que el que suscribe se atrevería a decir, que esta "lucha entre vecinos" empieza a manifestarse en muchas otras áreas de la vida.

El "sentido común" ha empezado a ceder terreno al "sofismo político" y eso tarde o temprano pasará factura. Si la ley es para todos, así debe sentirse por todos. Porque si no es

así, se produce el mismo efecto, pero a la inversa. Porque si el rumbo sigue a la deriva, el "batirse en duelo" como tuviera que hacer Proust será una práctica habitual en un futuro no muy lejano. Por eso conviene ponernos a degustar una magdalena proustiana y "recuperar el tiempo perdido" donde el respeto a los demás era la base de la convivencia. Pero el respeto a todos y no solo a unos pocos. Y con compromiso real y no con tanta palabrería sofista.

MODERNIDAD Nº 31
EL EGOCENTRISMO SOCIAL

La Metamorfosis, de Kafka

La metamorfosis o *La transformación* es una obra de Franz Kafka publicada en 1915, la cual ha sido incluida en la serie de los grandes libros del siglo XX. Es un libro genial que cuenta la historia de un viajante de comercio que al despertar se ha convertido en un extraño insecto.

Una obra sorprendente con numerosas interpretaciones según el cristal con el que se mire. Desde el trato de aislamiento que la sociedad autoritaria otorga al individuo a la postura egoísta del ser humano ante el bienestar de los demás. Temas que sin duda, siguen más que vigentes en la actualidad. Desde luego, cada vez resulta más difícil entender cuál es el papel que el ciudadano debe adoptar dentro de la sociedad que nos ha tocado vivir.

A tenor de lo que uno observa a su alrededor, se pregunta si es mejor cumplir las leyes o apelar a la conciencia demagógica de tanto progresista y saltársela con premeditación y alevosía dependiendo de lo que más interese en cada momento. Apelar a la libertad de expresión para cagarte en los muertos del prójimo, insultarle o amenazarle de muerte, es sin duda una hipótesis moderna de convivencia que conviene aclarar con urgencia. Más que nada, porque aquellos que prefieren seguir apostando por valores como el respeto o la educación están en clara desventaja.

Quizás pueda parecer conveniente convertirse en escarabajo, cucaracha o monstruoso insecto para poder intimidar a los demás y encima no dar un palo al agua. Pero conviene también advertir que Gregorio Samsa, el protagonista de la obra, acaba olvidado y abandonado por su familia hasta dejarle morir. Quizás porque los valores actuales de la modernidad hagan que proliferen hermanas y familias enteras como las del pobre Gregorio.

También se observa el egoísmo humano que Kafka quiso evidenciar en su obra en la sociedad actual. Está por todos lados y trágicamente pasando de padres a hijos. Y a una velocidad que asusta. El egoísmo se ve en el trato vejatorio a los profesores, a los médicos e inclusive a los agentes del orden. El egoísmo se ve en los padres chillando a los entrenadores, árbitros y resto de congéneres cada fin de semana. Y todo dentro de la más absoluta normalidad. El mismo egoísmo que demuestra Grete y los señores Samsa con el pobre Gregorio, a quien sin piedad, dejan de cuidar y alimentar hasta provocarle la muerte tras muchos años de trabajar por la familia. Una traición premeditada para causarle la muerte por haberse convertido en un bicho asqueroso.

Quizás los nuevos valores que están transformando la sociedad no sean duraderos, pero mientras están vigentes hacen mucho daño. La familia del pobre Gregorio se siente aliviada al ver morir al maldito insecto y así emprender una nueva vida. Tanto que Grete se convierte en una joven agraciada y casadera. Como tanta “choni”y verdulera de las de ahora. De las que quieren vivir del cuento de por vida. De esas de las de “viceversa” o algo así. De esas que gritan que siempre tienen la razón en todas las áreas del saber. En el colegio, en el equipo de fútbol, en el bar... y en cualquier sitio que se precie. Qué pena que la pobre servidumbre que todavía depende de los valores tradicionales no se revele contra la dictadura egocentrista y algún día arme la de San Quintín. Ojalá un batallón de insectos gigantes puedan volar e impartir justicia colgándose un lazo de los de moda o algún estandarte propicio para la batalla. Eso sí, con sofismo y buenas palabras. Aludiendo a la libertad de expresión de dar un guantazo en la cara

del prójimo o algo similar para acabar con tanta tontería. Ojalá los nuevos valores sufran también una metamorfosis y vuelvan al camino de la cordura.

MODERNIDAD Nº 32

EL NARCISISMO Y EL HEDONISMO

***El retrato de Dorian Gray*,**
de Oscar Wilde

El retrato de Dorian Gray es considerada como una de las obras clásicas modernas de la literatura occidental. Una novela de terror gótico cuyo argumento central es la vanidad del ser humano. Dorian Gray, un joven extremadamente atractivo, es el arquetipo del narcisismo o la admiración por uno mismo. También del hedonismo, o la búsqueda permanente del placer, sin importar en modo alguno la moral de los actos realizados para su consecución.

Oscar Wilde supo retratar con gran ojo crítico la decadencia de la sociedad británica de finales del siglo XIX. Una sociedad vanidosa, arrogante, perversa, presumida, viciosa y con falta de cualquier moral. Y quizás sea leyendo la obra de Oscar Wilde, cuando uno puede entender mejor el porqué de muchas de las cosas que suceden en las democracias que degeneran. Y da igual la ideología que se utilice como prisma para mirar por el cristal. Da lo mismo azul, rojo, morado, naranja, amarillo, verde o cualquier color que se precie a ser revisado. Es lo mismo.

Actitudes vanidosas y narcisistas son el pan de cada día de nuestra sociedad actual. Y para evidenciarlo solo hay que fijarse en la cúspide de la pirámide de mando. Desde inventar o mal hacer masters y tesis por querer ser el mejor sin merecerlo, hasta traicionar a pueblos enteros por el mero hecho de estar mucho tiempo en el salón de la fama y viviendo en la poltrona. No es de extrañar por tanto que la vanidad se contagie de arriba abajo y viceversa, hasta tal punto que la sociedad se corrompa enterita por los cuatro costados.

El joven Dorian Gray, al verse retratado con tanta belleza en el cuadro del artista Basil Hallward, se convence de que "lo único que vale la pena en la vida es la belleza y la satisfacción de los sentidos". Lord Henry, encarnado en el mal, arrastra al joven para desear que su belleza no se desvanezca nunca. La figura del cuadro envejecerá por él, mientras el joven de éxito se mantendrá durante dieciocho años sin signo alguno de ocaso y envejecimiento. El mismo pacto que muchos políticos hacen para defender lo indefendible, para negar lo dicho o para decir "diego donde dije digo". Para defender a los pobres desde una mansión o para dar lecciones de moralidad desde los prostíbulos. Todo vale para perpetuarse.

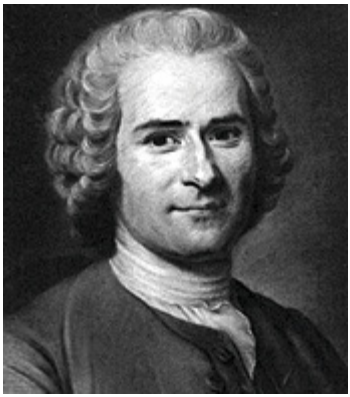
Y si el narcisismo se ha extendido por la sociedad actual, el hedonismo es una plaga de imposible control. Dorian Gray provoca el suicidio de la pobre actriz de teatro Sibyl Vane. Apuñala en un ataque de ira al artista Basil que le retrató en el cuadro. Chantajea a un químico para destruir el cadáver con ácido. Un sinfín de pecados y vicios como tantos y tantos de la social democracia que nos ha tocado vivir. Siguiendo la vida del joven Dorian Gray se entiende mejor el porqué de las tarjetas black, los tres por cientos, las contabilidades bes, el cobro por asesoramiento a gobiernos dudosos, el pago de prostitutas con dinero público o la realización de eres fraudulentos. Hay hedonismo y pecados por todos lados. De todos los colores. Aunque unos y otros se empeñen en criticar al prójimo y parecer santos, no cuela.

Quizás la solución provenga de un acto de constricción sincero. No como el que hizo el joven Dorian Gray, que al final en un arranque de furia acuchilla el cuadro de la eterna juventud, provocando su propia muerte como viejo y que la pintura vuelva a su estado original. Cuando el arrepentimiento no es sincero y todo se basa en la conocida práctica del "y tú más" nada cambia. Todo sigue igual. El único problema es que entre tanto ego y tanta lujuria, los problemas reales ni se tocan. Y encima algunos tontos muy tontos, se tragan la palabrería de

tanto rufián. En fin.

MODERNIDAD Nº 33

LA MALA EDUCACIÓN Y LA FALTA DE CIVISMO



El Emilio, de Rousseau

El Emilio es un tratado filosófico sobre la naturaleza y educación del hombre en forma de historia novelada cuyo personaje principal es el joven Emilio. Es considerado por la crítica como el primer tratado sobre la educación en el mundo occidental. Y a pesar de que la obra fuera quemada en público por su liberalismo, se convirtió rápidamente en uno de los libros más leídos de toda Europa. Tanto que sirvió de inspiración para el nuevo sistema educativo nacional de la Francia de la revolución. Fue escrita en 1762 con la intención de mostrar la relación del individuo con la sociedad. Rousseau destaca que el hombre es bueno por naturaleza y es la sociedad la que le va corrompiendo. El Emilio expone en su tratado un sistema educativo que permite al "hombre natural" adaptarse y convivir con esa sociedad corrupta que le pervierte.

Sin embargo, la mala educación que se observa cada día en nuestros congéneres, parece evidenciar que el propósito del Emilio acerca de "cómo educar al ciudadano ideal" ha quedado en saco roto. El comportamiento incívico de personas que arrojan papeles y colillas por la ventanilla del coche, la actitud de tantos y tantos padres insultando a los árbitros en los partidillos de poca monta de sus hijos o la desfachatez de muchos niños al tratar con sus mayores evidencian que "todo degenera en las manos del hombre" tal y como Rousseau ponía de manifiesto.

La necesidad de observar cuidadosamente el mundo, adquirir el sentido de lo útil para alcanzar la felicidad, conocer las relaciones sociales o perfeccionar el juicio son enseñanzas que Rousseau impone a la educación de los jóvenes para conseguir ser "buenos individuos sociales". Sin embargo, no parece que estas enseñanzas educativas se hayan impregnado en la sociedad que nos ha tocado vivir. Si fuera así no habría desalmados que en vez de cuidar el medio ambiente ensucian la vía pública con plásticos que contaminan, arrojan pintura a casas ajenas o radicalizan ideologías creando enfrentamientos civiles. Se trata de "canallas sociales" que amparados en derechos inventados por ellos mismos provocan problemas donde no los había. Probablemente por la "contradicción entre el hombre natural y la necesidad social" que señalaba Rousseau, así como porque "las instituciones sociales sean aquellas que mejor pueden desnaturalizar al hombre natural que nace bueno". Quizás por eso tanto empeño en que los libros y las televisiones distorsionen la realidad. La necesidad de provocar robots "no pensantes" en una sociedad corrupta y egoísta es un fin en si mismo.

Y si todos los estratos educativos anteriores son una quimera en la sociedad actual, más lo es la última parte del sistema educativo que propone Rousseau: los sentimientos. La necesidad de perfeccionar la razón con el sentimiento y completar al hombre haciéndole un ser amable y sensible es en los tiempos que corren una utopía esperpéntica que provoca sonrojo y vergüenza. Ver como hay individuos que se cagan en la divinidad que otros veneran por un teórico derecho a la libertad de expresión o se suenan los mocos en los símbolos que otros respetan por otro teórico derecho a hacer humor, provocan cuando menos desprecio por la mala educación y por la falta de respeto y empatía que tales derechos significan para con los demás. Se trata sin duda de una sociedad corrupta que "deshumaniza la bondad natural" tal y como Rousseau advertía en el Emilio. Porque defender esos teóricos derechos a ultranza

significa reconocer el fracaso de la colectividad humana. Porque sin educación y respeto no hay nada. Solo conflicto y guerra.

MODERNIDAD Nº 34

LA MANIPULACION DE LOS MEDIOS

***El Gran Hermano (1984)*,**

de George Orwell

Esta obra (1984) es una novela política de ficción publicada en 1948, la cual resultó un best seller en la época y acabó convirtiéndose en uno de los libros más influyentes del siglo XX. Una novela de absoluta actualidad en los tiempos que corren. No solo porque introdujo conceptos como el *Gran Hermano*, el *Hermano Mayor* o la *Habitación 101*, los cuales inclusive dan nombre a archiconocidos programas de televisión, sino porque, como dicen muchos expertos, hemos comenzado a vivir en una sociedad orwelliana.

Y quizás sea la única manera de entender que la demagogia sea el pan nuestro de cada día en todos los niveles, pero especialmente, como diría Orwell, en los miembros de El Partido. Aristóteles definía la demagogia como la "forma corrupta o degenerada de la democracia". La práctica que sostiene a los gobiernos populares para hacer lo que les viene en gana, pero siempre en nombre del pueblo. La estrategia política que apela a las emociones, los miedos y las esperanzas, utilizando la retórica, el halago, la propaganda, la desinformación o lo que sea preciso. Lo que el filósofo griego llamó los "aduladores del pueblo".

Desde luego, solo desde esta óptica, se consigue entender el comportamiento de tantos y tantos políticos. Capaces de decir una cosa al subir al estrado y otra diferente nada más bajar. De pactar con azules, con rojos, con naranjas, con morados, con verdes o con quien haga falta. Pero eso sí, siempre en nombre del pueblo. Con buenas palabras. Con retórica. Con oratoria aduladora que permita atraer las decisiones populares a los intereses de "el partido orwelliano". Aunque sea utilizando falacias o convirtiendo argumentos engañosos en supuestamente válidos. Y por supuesto desde una moralidad intachable. Haciendo lo que haya que hacer para eliminar cualquier tipo de oposición al régimen que se defiende.

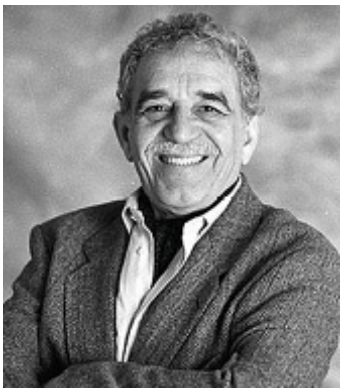
Orwell opinó algunas veces sobre los contenidos de su novela, siendo nuestro país una de sus principales fuentes de inspiración. El dijo literalmente: "Ningún periódico cuenta nunca con fidelidad las cosas, pero en España vi por primera vez las noticias de prensa que no tenían ninguna relación con los hechos. La historia se estaba escribiendo no desde el punto de vista de lo que había ocurrido, sino desde el punto de vista de lo que tenía que haber ocurrido según las líneas de partido". Es decir, una sociedad donde se manipula la información con premeditación y alevosía. Y quizás sea esta la razón, por la cual, la misma noticia nada tenga que ver si pones un canal u otro. La noticia cambia diametralmente dependiendo del número o color que se sintoniza. Y todo porque los "proles"de los que habla Orwell en su novela "no tienen intelecto alguno" para juzgar nada. Por eso, el mismo acto es un crimen para unos y una tontería humorística para otros. Por eso, para unos una ideología es fascista o libertaria. Por eso, para unos es adoctrinamiento y para otros libertad. Por eso, para unos es golpismo y para otros democracia. Una práctica lamentable, pero protagonista en nuestros días.

El Gran Hermano es el guardián de la sociedad. El Dios y juez supremo que vigila sin descanso a la población. Inclusive con telepantallas en las calles y en las casas. Por si acaso algún Winston Smith se rebela contra el sistema. El protagonista descubre la gran farsa en la que se basa su gobierno y la falsedad de toda la información del Partido. Se enamora de Julia, otra rebelde desengañada del sistema político. Pero el final, la "Policía del pensamiento" los tortura en la "Habitación 101" y acaban reconociendo que "dos más dos son cinco". Su amor

desaparece y es reemplazado por el amor al Gran Hermano. Pues eso, que ahora juzguen ustedes mismos si existe paralelismo entre la novela de Orwell y nuestro tiempo. El que suscribe, por si las moscas, contrastará varias fuentes de información y aplicará el principio aristotélico de que en “el medio está la virtud”.

MODERNIDAD Nº 35

LA NECESIDAD DE CONFRONTACIÓN



Crónica de una muerte anunciada, de Gabriel García Márquez

Esta obra del colombiano Gabriel García Márquez ha sido considera como una de las mejores 100 novelas en castellano del siglo XX. Inspirada en un hecho real ocurrido en el municipio de Sucre (Colombia), se ha convertido en un icono del lenguaje para referirnos a aquellas cosas que nacen, sabiendo que morirán al poco tiempo. Un título utilizado cientos de veces para decir que lo que mal empieza, mal acaba. Quizás por las mismas razones que el fallido gobierno de Pedro Sánchez, quien acaba de anunciar elecciones tras el periplo de un falso enamoramiento de quien finalmente, como crónica de una muerta anunciada, acabó traicionándole a las primeras de cambio. Porque lo que se esperaba desde un inicio, ocurrió. Presupuestos a cambio de un chantaje vil y mezquino.

La novela de García Márquez narra la reconstrucción casi periodística del crimen de Santiago Nasar a manos de los hermanos Vicario para vengar el honor de su hermana, que es devuelta a casa de su madre en la misma noche de bodas con el influyente caballero Bayardo San Román, por no ser virgen. Un asesinato, que antes de producirse, corrió de boca en boca por el pueblo, sin que nadie quisiera o pudiera evitarlo. Algo similar a lo que todo el mundo predijo, cuando un gobierno, con intenciones, loables o no, decidió plantear una moción de censura con unos compañeros de viaje, que parecían ser "la crónica de un muerte anunciada". Y es que intentar dialogar con quien no quiere hacerlo es simplemente una utopía o una engañifa. Posiblemente, porque como el autor colombiano, dejó de manifiesto en la novela, el honor legitima para defender cualquier conducta. Y más un honor herido por la imposibilidad de volver para atrás.

García Márquez señaló en la novela la dificultad de acceder al conocimiento de la verdad, a pesar de intentar indagar y buscar en profundidad en algunos hechos. El pueblo de Sucre no puede evitar lo que todo el mundo sabía de antemano: que los hermanos Vicario asesinarían a cuchilladas a Santiago Nasar. Quizás igual que todos los ciudadanos, que de forma impasible contemplamos boquiabiertos la realidad, sin saber quien juega a los dados desde las esferas. Utilizados como marionetas y citados a las calles para manifestarnos por los diversos colores en juego, sin saber muy bien si quien nos cita, juega en los pasillos con sus rivales de atril. Quizás porque si lo supiéramos, se les acabaría el chollo de ser políticos.

El gobierno Frankenstein nació herido de muerte y así ha pasado. Que lo que mal empieza, mal acaba. Que con traidores, no puede negociarse nada. Porque no interesa el progreso social, sino el interés político. El interés por vivir de la mentira y la polémica de la sinrazón. De la fama y la poltrona. Del conflicto permanente. Porque sin pelea no son nada. Una postura nacida de la avaricia sin medida y de tirar de la cuerda hasta el día que se rompe. Pero igualmente, aunque un día la ensoñación tocó el cielo, terminará muriendo por inanición y hartazgo. O por la aplicación de la mano dura de una vez por todas. O porque sencillamente, como el título de nuestra obra, se trate de la "crónica de una muerte anunciada". Porque Ángela Vicario, pese a haber sido desposada y devuelta por su falta de virginidad, no requería venganza. Ni ella, ni nadie. Y menos por la estupidez de unos pocos.

MODERNIDAD Nº 36

EL BUENISMO Y LO POLÍTICAMENTE CORRECTO

***El Principito*,**
de Saint-Exupéry

El Principito supera el millón de ejemplares vendidos cada año. Se ha traducido a más de doscientos cincuenta idiomas y es sin duda una de las obras cumbres de la literatura del siglo XX. Ha sido considerada en muchas ocasiones como una obra infantil por la forma en la que está escrita, pero en realidad se trata de una mordaz crítica a la etapa adulta de la vida. La historia del Principito, a través de su viaje por seis extraños planetas y la propia Tierra, refleja la extrañeza con la que ven las cosas los adultos. Un viaje para poner en evidencia la visión fatalista del autor acerca de la humanidad, la cual posiblemente le viniera consecuencia de su participación como piloto militar durante la Segunda Guerra Mundial.

Una obra que, a tenor de lo acontece cada día, no ha perdido nada de vigencia en los tiempos que corren por la sociedad española. Porque, como en el primer planeta que visita el Principito, existen reyezuelos sin súbditos que han inventando repúblicas y países en los que vivir.

Porque existen, como en el segundo planeta, hombres vanidosos que se creen las personas más admiradas del mundo. Que lejos de consensuar posiciones y buscar el bien común para los ciudadanos, se enfrascan en encarnizadas luchas de poder, para conseguir la silla vitalicia de la poltrona.

Porque como el habitante del cuarto planeta, cuentan estrellas sin cesar y se creen dueños de todas ellas. Posiblemente, porque al igual que el anciano geógrafo, solo saben hablar desde los atriles de forma teórica, sin haber explorado nunca el mundo real. Una sociedad repleta de políticos mediocres que, lejos de buscar soluciones a los problemas reales de los españoles, se dedican a insultarse unos a otros como si no hubiera un mañana.

En la Tierra, el Principito aterriza en medio del desierto y conoce a personajes muy interesantes como el zorro, quien le hace ver la esencia de las cosas. Un personaje que obsequia al lector con frases ilustres como la de que "no se ve bien sino es con el corazón". Y debe ser que nuestra clase política está más centrada en "lo políticamente correcto" para ganar las elecciones que en atender la problemática española. Debe ser por eso que se permite desobedecer a la Junta Electoral, a los Tribunales de Justicia, a los Cuerpos y Fuerzas de Seguridad o a quien se precie. Y todo ello sin que pase nada de nada. A lo mejor es que como también advirtió el zorro al Principito "lo esencial sea invisible a los ojos". Lo que pasa es que así es difícil convivir con el resto de congéneres, pues los referentes se pierden y empieza a aparecer el "aquí vale todo".

Y mientras, los ciudadanos al igual que el farolero del quinto planeta, encienden y apagan su faro cada minuto. Trabajan y trabajan sin parar para que el buenismo de la oclocracia o degeneración de la democracia robe sus derechos consagrados, sin que quepa posibilidad alguna de hacer nada. Incluso hasta robarles la luz del faro a favor del fenómeno okupa o tantos otros fenómenos progres tan de moda. Pero como hacía el Principito en su pequeño planeta, los baobabs o malos hábitos hay que solucionarlos antes de que sean demasiados complicados porque luego la gente se harta y pasa lo que pasa. Que los volcanes se activan.

A lo mejor porque lo que se quiere, es que al igual que al pequeño Principito, la serpiente

nos muerda a todos, mientras la vieja y la nueva casta, vuela en avión privado, goza de favores en empresas de prestigio o se compra casoplones “que valen cien mil francos”. Y los demás, como el aviador, perdidos en el desierto.

MODERNIDAD Nº 37

EL VICIO DE LA MALEDICENCIA

***Las meditaciones del Quijote*,**
de Ortega y Gasset

Las *Meditaciones del Quijote* es un libro que ha sido excesivamente interpretado. Se trata de un libro incompleto, puesto que Ortega nunca llegó a terminar el índice anunciado. Tiene tres partes diferenciadas: el Prólogo, la Meditación Preliminar y la Meditación Primera, aunque anunció otras dos que nunca escribiría. Ortega poco medita sobre el objeto del título (El Quijote), pero sí lo hace sobre la necesidad de leer inteligentemente y captar el sentido profundo de las cosas.

Ortega reclama un ejercicio paciente de intelectualidad y un esfuerzo continuo por ver más allá de las apariencias. Sin duda, deseos que en la actualidad, brillan por su ausencia. Una sociedad caracterizada por una televisión que a todas horas del día emite programas chorras con celebrities de poco mérito. Por espectáculos dantescos de los que no se aprende ni una palabra. Por debates infumables sin objetividad alguna. Desde luego, un panorama bastante contrario a la demanda de lectura "intelligere" que reclamaba Ortega a sus lectores.

Pero si por algo *las Meditaciones del Quijote* han pasado a la posteridad más aclamada, es por la famosa frase que aparece en el prólogo del libro: "Yo soy yo y mi circunstancia". Pero una "circunstancia" que debe ser entendida como el medio en el que vivimos y no como el pretexto en el que muchos se refugian para estar callados, o por el contrario para actuar maliciosamente. Ante la circunstancia de cada uno, hay que actuar y no permanecer en silencio, pues a veces está repleta de la maldad de otros. Porque desgraciadamente, algunos usan su circunstancia como excusa vil para auto-defenderse de sus propias carencias. Debe ser por ello, por lo que uno puede llegar a escuchar versiones torticeras de los hechos ocurridos. El chantaje mezquino de un sindicato mediocre ante el que se asustan los pijos y niños de papá que en la vida han creado nada, es lo que es y punto. Por mucho que los cobardes cuenten otra versión cuando no hay nadie delante para defenderse. Y es que, aunque a los ineptos les joda, todavía quedan Quijotes que se rebelan ante la injusticia de la "circunstancia manipulada". Por cuestión de honor que ellos desconocen. Por principios y valores que ellos no tienen.

Por todo ello, es necesario difundir la segunda parte de la archiconocida frase que la matiza y la otorga su verdadero significado. Para comprender bien el célebre"yo soy yo y mi circunstancia"es necesario conocer la coletilla que la sigue "si no la salvo a ella, no me salvo yo". Y lo hace Ortega para advertir al lector que el determinismo no existe. Que no se puede claudicar ante la "circunstancia"con silencio, sino que hay que vivirla conscientemente, para conseguir la "salvación". Por ello, no basta con aceptar o negar, hay que construir una alternativa positiva.

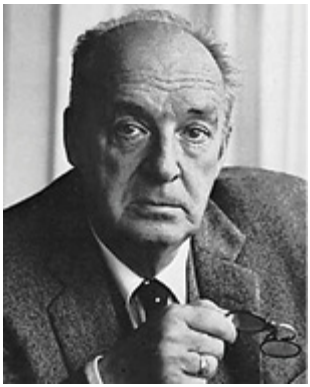
Aunque Ortega utilizó la "circunstancia" para reflejar su preocupación patriótica, es de justicia, ante la maledicencia de los que hacen de "ella"una coartada perfecta para malmeter sobre los demás, combatirla con la verdad, que es la que pone a cada uno en su sitio. Por ello, el que suscribe, afirma, promete y jura por su honor, que la versión del "despido" es la patraña de los mediocres que no pueden soportar la existencia del valor de la ética y la moral profesional. Un poco de inteligencia para "listillos".

Meditaciones del Quijote se publicó en 1914 encumbrando a Ortega a la portavocía de intelectuales que se levantaban contra la vieja política española. Trata el problema de España

de la época, pero buscando una solución. Porque España es también una circunstancia y por tanto objeto de reforma. Pero desde el culto meditativo y la crítica patriótica. No desde la mezquindad y la mentira.

MODERNIDAD Nº 38

EL PELIGRO DE LA SUBJETIVIDAD IDEOLÓGICA



Lolita,
de Vladimir Nabokov

Lolita, la obra cumbre del ruso Vladimir Nabokov, es una novela que desde su publicación en 1955, tras el rechazo de cuatro editores, ha estado siempre rodeada de polémica. *Lolita* dinamitó por los aires los límites de la moral de la época, provocando una controversia que todavía sigue vigente en la actualidad. Para algunos, la obra de Nabokov resulta una perversión sórdida intolerable, mientras que para otros, sin embargo, significa una obra maestra de la literatura universal contemporánea. Diferentes opiniones para interpretar la relación entre Humbert Humbert y su ínfula de doce años. Desde la visión asquerosa del protagonista de la obra como un pedófilo miserable, hasta la percepción compasiva de un hombre que sucumbe irresistiblemente ante el coqueteo y seducción de una "Lolita".

La obra ha sido catalogada como un clásico moderno y como una obra maestra de la literatura, pero también como un vehículo hacia la degradación del alma, la fantasía onanista de un pervertido o la coartada del patriarcado más tórrido. Sin duda, opiniones contradictorias, que solo pueden explicarse desde la subjetividad ideológica, puesto que la maestría del lenguaje y la habilidad descriptiva del autor, están fuera de toda duda.

Sobre la brillantez literaria de Nabokov al crear expresiones, innovar o jugar con las palabras haciendo evolucionar el lenguaje, parece existir casi unanimidad en la crítica. Y probablemente, porque en esta cuestión, la subjetividad ideológica importa menos y no aflora tanto a la superficie.

Debe ser por tanto la subjetividad ideológica, la que hace que un mismo hecho se juzgue de múltiples formas y maneras. Por eso, la corrupción no parece igual, si el color de su procedencia es rojo o azul. Por ello, la defensa a ultranza de la libertad de expresión, inclusive para justificar comportamientos ofensivos de cualquier tipo, puede cercenarse a través de estereotipos inventados y divertidos cordones sanitarios, cuando la opinión no gusta. Sin duda, un contrasentido ideológico de los que piensan que la libertad a decir lo que uno quiere, está en la cima de la pirámide de los derechos democráticos.

Desde la subjetividad ideológica resulta más fácil entender porque *Lolita* puede ser catalogada como "la justificación de la violación de una niña y la reducción del ser humano femenino a la condición de objeto para el placer masculino" y al mismo tiempo, como una obra "salvaje, fantástica, maravillosamente imaginativa y con un estilo que parodia la hipocresía, la vulgaridad y las cínicas convicciones que impregnan la comedia humana".

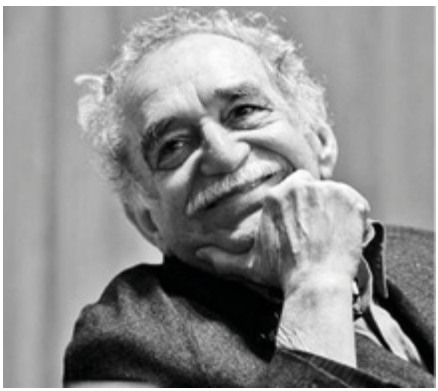
La pluralidad de ideas es sin duda uno de los mayores activos que tiene cualquier sociedad para avanzar, pero siempre que exista respeto a todas ellas, sin exclusiones, sin tabúes y sin clichés, ni estereotipos.

Pero para que el respeto democrático sea real, ha de introducirse un elemento que ofrezca objetivismo a lo subjetivo, pues de lo contrario el entendimiento resulta imposible. Porque una cosa es creer firmemente en la archiconocida frase, atribuida siempre a Voltaire, aunque fuera de su biógrafa: "Estoy en desacuerdo con lo que dice, pero defenderé hasta la muerte su derecho a decirlo", y otra cosa muy distinta es tener que soportar que se quiebre unilateralmente el civismo y la convivencia, mediante la invención de falsos derechos y la

acusación recurrente a corrientes, afortunadamente olvidadas, como el fascismo o el nazismo. Por eso, la objetividad y el rigor matemático, lo ofrece la legalidad vigente, le pese a quien le pese. Y desde el respeto a la ley, lo que se quiera. Y si se quiebra… a la guerra.

MODERNIDAD Nº 39

LA PARCIALIDAD DE LOS CORDONES SANITARIOS



***Cien años de soledad*,**
de Gabriel García Márquez

Cien años de soledad del colombiano Gabriel García Márquez es sin duda la novela más emblemática de la literatura latinoamericana. Se trata de un esfuerzo sublime de imaginación para contar la historia de la familia Buendía, la cual es condenada irremediablemente a la soledad. Una obra a la que muchos críticos bautizaron como "realismo mágico" por narrar sucesos insólitos e insospechados ante los que, ni el narrador, ni los propios personajes, se asombran. Lo "real maravilloso" como prefiere matizar el escritor cubano Alejo Carpentier ocurre como parte de la realidad cotidiana que no requiere explicación alguna.

Y quizá sea bajo esta perspectiva de realidad maravillosa, la única manera de entender lo que está sucediendo últimamente en la política española. Porque resulta difícil no sorprenderse ante los pactos que se han sucedido sin ton ni son en muchos municipios de España por el hecho de conseguir los sillones de la poltrona y por derivada su correspondiente sueldo. Porque quedarse impasible al ver en la televisión pública a un personaje que todavía justifica los cientos de asesinatos que tuvimos que padecer en España hace algunos años, tampoco resulta fácil. Solo la visualización de la política actual española desde la endogamia que practicó la familia Buendía durante siete generaciones, puede hacer verosímil tanto desatino. El árbol genealógico de la familia Buendía es un auténtico disparate, al igual que lo es el mapa actual de la política española.

En la familia Buendía, los primos, tíos y sobrinos se casaron entre sí, teniendo hijos ciertamente variopintos. Compartieron prostíbulo y amantes con las que tuvieron hasta diecisiete hijos que fueron muriendo uno a uno. Sin duda, una descripción que cerrando los ojos, parece recordar muchos de los increíbles episodios de nuestro panorama político. Desde luego, argumentar cordones sanitarios con partidos extremos de un color y después casarte con otro aún más extremo del otro color, no parece desde luego un discurso moral sostenible. Tampoco lo parece el hecho de tener un amante azul en un sitio y rojo en otro. Ni tampoco pretender a toda costa un sillón donde apoltronarte o romper la baraja para que de nuevo toda la sociedad tenga que pasar por las urnas. Y claro está, pagar otra vez el proceso y la publicidad de los señoritos con impuestos y más impuestos. Tampoco parece fácil de digerir, querer hacer comulgar a alguien con algo que no hiciste tú. En fin, un despropósito que solo puede entenderse desde el "realismo mágico".

El problema es que el hartazón y el hastío es tan grande que cualquier día, como teme Úrsula al casarse con su primo José Arcadio al principio de la novela, "nazca un hijo con cola de cerdo que destruya Marcondo" tal y como acaba ocurriendo. O al contrario, que entre tanto lío de amantes y prostitutas, aparezca el Arcadio de turno y tiranice al pueblo. En la novela acaba fusilado, pero mejor no experimentar con cosas raras "que las pistolas las carga el diablo". Que los españoles somos tercos como mulas y nos gusta más el erre que erre que a un tonto una tiza.

Lo que resulta más inverosímil al que suscribe es que "el fantasma de Aguilar" que visita al patriarca, José Arcadio Buendía, y por el que acabará atado a un árbol y muerto por un infarto, no visite más a menudo a ninguno de nuestros políticos al hacer y justificar cosas que la moral impediría a casi todos los mortales. En fin, esperemos que nuestra estirpe española, a

diferencia de la familia Buendía, no esté condenada a cien años de soledad y a no tener una segunda oportunidad sobre la tierra. Que nunca tengamos que ver el huracán que arrasó y sepultó Marcondo. Ojalá.

MODERNIDAD Nº 40

LA ENFERMEDAD DE LA MISANTROPÍA

***El guardián entre el centeno*,**

de J.D.Salinger

El guardián entre el centeno es una de las obras más conocidas y leídas de la literatura estadounidense del siglo XX. Se trata de un "libro maldito" que ha dejado un enorme legado social y que se ha convertido en una oscura leyenda por el devenir de los acontecimientos que han girado a su alrededor. Salinger consiguió retratar magistralmente la esencia de la difícil etapa de la adolescencia y hacer de su personaje Holden Cauldfield, el reflejo de cualquier persona en muchos momentos de la vida.

Holden odia a todas las personas, su escuela, el sistema, la sociedad y todo aquello que supone vivir. Holden odia todo. Es un mal estudiante expulsado de diferentes colegios. Un adolescente mal adaptado y desencantado con el mundo que le hace odiar todo y a todos. La crítica ha señalado que, a pesar de todos los cambios acaecidos en la sociedad desde su publicación, es una novela que todavía hoy sigue reflejando esa gran parte de adolescentes que no logran adaptarse o encajar en el sistema. Esos jóvenes que viven esta etapa de la vida a caballo entre la infancia y la edad adulta como un momento de lucha interna y rebeldía.

J.D. Salinger escribió una novela que ha pasado a la historia por ser la preferida de los psicópatas e inadaptados a la sociedad actual. Sin duda, el caso más recordado fue el asesinato de John Lennon por parte de Chapman, un admirador que pretendía liberarle de "caer por el abismo". Tras cometer el asesinato, Chapman se quedó sentado leyendo la novela hasta que llegó la policía. Pero también hay otros casos de psicópatas que llevaban un ejemplar del libro al cometer sus delitos. Demasiada oscuridad rodeando una novela de forma injustificada.

La misantropía de Holden Cauldfield está demasiada extendida por la sociedad. Ese es el problema. No la novela de Salinger. La aversión general al ser humano es una enfermedad que en los últimos años parece haberse contagiado con gran rapidez. Solo desde este planteamiento pueden entenderse los crímenes de todo tipo que se suceden en el mundo actual. Solo desde la enfermedad del odio, puede entenderse que un ser humano sea capaz de disparar contra sus semejantes en un concierto, en un colegio o en un supermercado. Solo desde la misantropía puede entenderse que un padre mate a su mujer e hijos. Que un hijo mate a toda su familia. En definitiva, que un ser humano quite la vida a otro sin reparo alguno y como si se tratara de comer pipas en el cine.

El guardián entre el centeno es una novela sin acción, en la que no ocurre nada muy destacable. Se trata más bien de una reflexión personal del protagonista sobre la incomodidad que le produce este mundo. Muchos críticos ven en la novela el duro paso de la inocencia infantil al sinsentido en el que se convierte la vida a partir de la misma. Por eso, Holden Cauldfield quiere ser el guardián entre el centeno que protege a los niños que caminan solos hacia el abismo que supone el fin de la infancia.

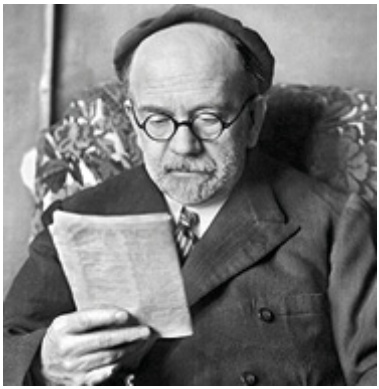
La misma razón que ofreció el mal nacido de Chapman. Y las mismas que ofrecen todos los chalados psicópatas que matan a sus semejantes en nombre de dioses, voces extrañas e ideologías envenenadas. Como si fueran libertadores del sufrimiento ajeno. Mejor estaría que les diera por cavar zanjas, cultivar huertos o chupar candados. La cuestión es que hacer con tanta tara mental. Porque los que claman contra la violencia con megáfono en mano, se niegan luego a la toma de medidas ejemplares que eviten males mayores. Porque los más "progres"

siempre hacen lo mismo, hasta que les toca a ellos. Entonces se convierten en Mr.Hyde sin reparo alguno.

Para el que suscribe, la necesidad imperiosa de cualquier sociedad es aclarar la frase de Salinger cuando dice que “La vida es una partida y hay que vivirla de acuerdo con las reglas del juego”. El problema es la definición clara de esas normas de convivencia. Pero con mano firme y sin tontería trasnochada.

MODERNIDAD Nº 41

LA MANIPULACION ANTOJADIZA DE LA HISTORIA



***El árbol de la ciencia*,**
de Pío Baroja

El árbol de la ciencia es, según el propio Pío Baroja, la mejor novela que escribió y sin duda, uno de los mayores exponentes de la literatura patria. La novela pretende expresar el desánimo que provocaba la situación que vivía España en aquella época. Y lo hace con un tono pesimista y desesperado. Tanto que Andrés Hurtado, su protagonista principal, llega a decir de la vida que "le parecía una cosa fea, turbia, dolorosa e indomable". Un personaje que vive en una dramática duda existencial por no encontrar sentido a la vida. Un sinsentido marcado por las circunstancias que el protagonista está obligado a vivir.

El despotismo y el cinismo de su padre Julio Aracil, o las teorías particulares de su tío Iturrioz, así como la pobreza, la incompetencia o el desinterés por la cultura que existía en España, condicionaron la vida de Andrés Hurtado hasta el final más trágico. Ojalá que todas estas circunstancias, las cuales parecen repetirse en la España actual, no condicionen también la vida de tantos y tantos ciudadanos, que parecen deambular "sin poder vivir a fondo y extraer todo el meollo a la vida". Posiblemente, presas inocentes del poder establecido, que maneja sabiamente a su antojo, el destino existencial de cualquier sociedad que se precie.

Para marcar directrices en el electorado se es capaz de todo. Incluso, manipular la historia, o inventarla si es preciso. Si Andrés Hurtado no encuentra en la medicina y la ciencia la suficiente base como para saciar su ansia de conocimiento, más difícil lo tendría hoy en día con el estudio de la historia.

En primer lugar, porque la historia no puede obtener teorías o leyes generales de forma deductiva, ni soportar experimentos, ni pruebas empíricas que la sustenten como ciencia irrefutable. Por eso la comunidad científica no puede aceptarla como ciencia en sí misma, aunque la otorgue como a algunos otros conocimientos el apellido de "social".

En segundo lugar, porque su estudio dependerá de su grado de verosimilitud y rigor, lo cual hoy en día es casi una quimera, puesto que dependerá del libro o el canal de comunicación que se elija para obtener la información. No es de extrañar que en este contexto, haya ciudadanos desorientados existencialmente, y gasten su tiempo en causas que no existen, ni nunca existieron, ni deberían seguir existiendo. Pero claro, como le pasa al protagonista de Baroja, si su formación, estudios y legado familiar han sido transmitidos con rigidez, equivocación y despotismo, pues pasa lo que pasa. Que resulta imposible encontrar el verdadero propósito de la vida.

Por eso, desenterrar los fantasmas del pasado con polémicas innecesarias como la exhumación de Franco o interpretaciones parciales de la guerra fratricida que les tocó vivir a nuestros antepasados, solo sirven para reabrir viejas heridas que estaban cerradas en muchos casos y para mostrárselas a otros, que ni siquiera sabían de su existencia. Y para que obviamente con la misma autoridad, los del otro lado de la parcialidad, también reabran otras heridas como las checas, las trece rosas o lo que sea menester.

Porque la historia no es objetiva como la ciencia. Es subjetiva al estar sujeta a interpretación. Porque cada uno tiene "su" historia. Porque en la historia hay de todo, y puestos a no olvidar "todo es cuestión de menear el árbol de la no-ciencia". Por eso, es una

grave irresponsabilidad hacer políticas que no tienden a la reconciliación de todos, puesto que como le pasa a Andrés Hurtado "el desánimo que causa tanta historia, lleva a trágicos destinos".

Porque al final, salvo los que viven a costa de todos estos dislates, lo que importa es "sacarle el meollo a la vida" viviendo en paz y armonía con los semejantes, sean de una u otra ideología. Como el único periodo de paz que tiene el protagonista de la novela al casarse con Lulú, el cual se ve turbado con la muerte de su hijo y la posterior ruptura con su mujer. Episodios que le llevarán a buscar la salida en el suicidio. Un trágico final fruto de la desesperación y la angustia vital. Ojalá algún día, todos estos congéneres que han crecido con formación tergiversada, consigan ver que el "suicidio colectivo" no es una solución para darle sentido a la vida.

MODERNIDAD Nº 42

LA MIRADA CORTOPLACISTA DE LA POLTRONA

***La colmena*,**

de Camilo José Cela

La Colmena de Camilo José Cela es una novela difícil de entender, puesto que no sigue el patrón literario habitual de planteamiento, nudo y desenlace. Es una obra abierta, que por no tener, no tiene ni argumento. Es una novela de denuncia social que describe, a través de un amplio espectro de personajes, la situación de la España de posguerra. Y lo hace con un realismo y un estilismo, propio de un autor que acabaría siendo reconocido con el Premio Nobel de Literatura.

Fue publicada en Buenos Aires a causa de la censura en 1951. En palabras del autor coruñés, *La Colmena* es una novela que:"no es otra cosa que un trozo de vida narrado paso a paso, sin reticencias, sin extrañas tragedias, sin caridad, como la vida misma". Un conglomerado de anécdotas de diferentes personajes que son contadas como las "celdas de una colmena" que integran los panales de abejas. La obra supone un punto de inflexión en la narrativa española de la época, pues se trata de una novela moderna y experimental, que ofrece al lector un final abierto y por tanto un papel activo para que saque sus propias conclusiones.

Una obra sin principio, ni final. Con una constante presentación de personajes y anécdotas que la vuelven confusa. Con una carencia de estructura narrativa elegida magistralmente para reflejar el tema central del libro: "la incertidumbre y el fatalismo de los destinos humanos". Y con un narrador omnisciente cargado de indignación para poner sobre la mesa temáticas tan clásicas como la miseria, la hipocresía o la insolidaridad del ser humano.

Sin duda, una temática que revive la situación de la España contemporánea. El sonido de las conversaciones en la cafetería de Doña Rosa, al igual que las tertulias de la televisión actual, recuerdan el zumbido de un inmenso enjambre. Los ciudadanos, al igual que las abejas obreras, transcurren por la vida con sus múltiples quehaceres y obligaciones diarias, mientras una minoría privilegiada de abejas reinas vive a su costa, cambiando cromos en los despachos de palacio y en los cafés de postín. Millones de abejas obreras y miles de zánganos sacrificados por no alinearse debidamente a la corriente de poder más adecuada.

Si el autor gallego intentó evidenciar la miseria moral de los años ulteriores a la penosa guerra civil, el que suscribe lo intenta hacer con la miseria de la mayor parte de la clase política actual, quien lejos de continuar el gran legado de reconciliación que nos dejó una generación de verdaderos intelectuales, se enfrasca en una lucha encarnizada de egoísmo, arrogancia y falta de virtudes.

El escritor y cuasi protagonista de la novela Martín Marcos, quien va dando tumbos por la vida, parece explicar los sinsentidos y situaciones inverosímiles a los que nos somete a diario la política española. Pactos y abrazos hoy, tras tormentas de rayos y truenos ayer. El carácter agresivo de Doña Rosa, la dueña del café La Delicia, parece explicar el odio interiorizado de tanto político rastrero que llega a justificar y a no condenar la violencia por sus intereses espurios. La hipocresía de tantos y tantos personajes como Don Roque que engaña a su mujer, Julita que se ve con su novio en la casa de citas o la buscona de la señorita Elvira, parece explicar la falta de palabra y la incoherencia de tantos políticos de renombre, quienes son capaces de defender hoy una cosa y mañana la contraria.

En fin “una colmena” de personajes de chichinabo, que lejos de mirar a largo plazo, piensan exclusivamente en sus sillones y poltronas, con una peligrosa mirada de cortoplacismo. Esperemos que el final abierto de la novela sirva a unos y otros, para que algún día, el color se sustituya por la razón, y permita que España siga siendo lo que fue y lo que es. Un gran país.

MODERNIDAD Nº 43

EL BUCLE ABSURDO DE LA ABSURDEZ POLÍTICA

***Esperando a Godot*,**
de Samuel Beckett

Esperando a Godot es una de las obras más famosas del denominado teatro del absurdo. Fue escrita por el dramaturgo irlandés Samuel Beckett que sería sin duda uno de los mejores representantes de la literatura experimental del siglo XX. La obra se divide en dos actos en los que aparecen dos personajes llamados Vladimir y Estragon. Se trata de dos vagabundos que esperan en medio de un camino a un tal Godot con quien, podrían tener una cita. La obra transcurre absurdamente sin que el público llegue a saber nunca quien es el tal Godot, así como el tema que iban a tratar con él. Se trata de una trama en la que no sucede nada relevante.

Es una obra a la que la crítica llegó a calificar como "terrible" pues "nada ocurre, nadie viene, ni nadie va". Sin embargo, el autor irlandés utiliza intencionadamente la relación entre sus personajes para simbolizar el tedio y la carencia de significado de la vida moderna. Ambas cuestiones fundamentales para la corriente del existencialismo, pero también referentes en la actualidad. Porque igual que la obra de Beckett, el panorama político que nos ha tocado vivir es tedioso, repetitivo y más que absurdo. Es una catarsis caótica de surrealismo, esperpento y humor kafkiano que cada día resulta más difícil de entender. Porque no hay valores claros, ni programas, sino bandazos según sopla el viento más favorable. Es un desierto de intelectuales que se ha poblado de vagabundos que esperan junto al árbol el mejor momento para hablar, aunque sea mintiendo jocosamente.

Porque negar y saltarse la ley nacional con premeditación y alevosía, para cuando interesa exigir que se cumpla la que emana de un tribunal europeo a pesar de no ser aplicable, no deja ser un absurdo de toma pan y moja. Porque el mensaje del muchacho a los vagabundos Vladimir y Estragon de que "Godot no vendrá hoy, pero mañana seguro que sí" es más fácil de entender que el mensaje de los que exigen la "democracia para unos pocos" negando la "democracia de unos muchos". Un sinsentido kafkiano que irrita y encoleriza por tedioso y repetitivo al igual que absurdamente hace Beckett en *Esperando a Godot*.

Que muchos políticos de tres al cuarto, bajo el pretexto de haber sido elegidos por la soberanía popular, nieguen la Constitución porque les viene en gana, es mucho más irritante que el teatro del absurdo. Es el esperpento y el surrealismo a la vez. Es el absurdo de la absurdez. Precisamente porque es la Constitución la que regula la propia existencia de los partidos políticos y el sistema de representación parlamentaria.

Es decir que sin la Constitución, estos "politicuchos" no son nada. Dejan de existir en el mismo momento que la niegan. Se convierten en meros fantasmas hablando por hablar. Porque si ellos se saltan la Constitución, el pueblo puede saltarse al político con el mismo derecho. Negar la Corona es también negarse a sí mismos a la vez. Es un bucle más imbécil que los diálogos de Vladimir y Estragon mientras esperan a Godot. Negar la Constitución es la negación de todo y la vuelta a la anarquía. Es hablar de "lo mal que le quedan los zapatos a Estragon y de las piernas agarrotadas de Vladimir por un problema de vejiga". Es un querer y no poder. Es un sinsentido.

Quizás sea la razón que justifica la aparición en escena del cruel Pozzo y su esclavo Lucky, a quienes la crítica vieron respectivamente en los papeles de dictador tirano y criado que no

piensa. La manera que los líderes oportunistas tienen para aprovecharse de las masas en beneficio propio. Un reflejo de la masa calladita y manipulada. No obstante, que sepan que el pueblo puede estar dormido, pero que conoce el teatro del absurdo y sabe que sus personajes deben llevar bombines.

MODERNIDAD Nº 44

LA ESTAFA DE LA TRAICIÓN A LA PALABRA DADA

***Pedro Páramo*,**

de Juan Rulfo

La novela *Pedro Páramo* del escritor mexicano Juan Rulfo es una de las obras maestras del realismo mágico. Es la primera y única novela del autor, la cual, si bien al principio tuvo críticas negativas, acabó siendo destacada por su novedosa estructura y narrativa. Ha sido calificada como una de los mejores obras escritas en lengua castellana. Su original contenido, sirve sin duda, para dar una vuelta por la "situación fantasmagórica" que se vive en España desde hace algún tiempo.

El personaje principal de la novela Juan Preciado, viaja a Comala, un pueblo de Jalisco, en busca de su padre Pedro Páramo, para cumplir con la promesa hecha a su madre en el lecho de muerte, de ajustarle las cuentas y reclamarle lo que había arrebatado en vida a su familia. El personaje pronto deja entrever que no tenía voluntad alguna de cumplir la promesa. Algo, que a día de hoy, ya no sorprende a nadie.

El valor de la palabra dada y el respeto al apretón de manos son episodios antiguos y obsoletos en los que algunos fuimos educados. Si fuera por el que suscribe prohibiría por ley la mentira y la infamia en los púlpitos públicos, pues al fin y al cabo, son estafas encubiertas a los ciudadanos. Hoy en día, cambiar lo prometido en campaña o incumplirlo deliberadamente cuando se llega al poder, parece ser una gracia, un don o inclusive una habilidad de los mejores oradores. Esto parece ser el buen progresismo. Mentir sin que pase nada de nada. Cuesta entenderlo, pero así es.

Al llegar al pueblo de Comala, Juan Preciado empieza a encontrarse con diferentes personas, a las que comienza a percibir como muertas. Descubre que el pueblo está totalmente deshabitado pero lleno de fantasmas y voces en pena. Y algo similar debe ocurrir en la sociedad que nos ha tocado vivir a tenor de las sandeces e idioteces que se escuchan todos los días.

Solo personas "muertas" pueden animar a otras a penetrar analmente a los hombres. Solo desde una misandria no reconocida pueden entenderse tales aberraciones. Tampoco majaderías diversas como que los gallos violan a las gallinas o que los productos lácteos son machistas. Solo considerando "fantasmas" en busca de protagonismo a tales seres, pueden y deben entenderse sus absurdas, aunque obviamente respetables, afirmaciones.

Juan Preciado conoce la historia de su cruel padre, enterrado en la misma tumba con Dorotea, con quien conversa y desde donde escucha voces de otros muertos. El autor intenta que el lector se identifique con la desorientación que vive Juan Preciado, al ser incapaz de distinguir entre el mundo de los vivos y los muertos.

Entender la estructura y el estilo de la novela es algo complejo, pero no más que comprender las actitudes de muchos actuales demócratas, que intentan a toda costa ser respetados, pero sin respetar nada de lo que a ellos no les gusta. Amparados en la libertad de expresión acusan de "nazis y fascistas" a todo hijo de vecino que se precie pensar de forma diferente. Y sin reparo alguno, insultan, amenazan (incluso de muerte) y agreden, pero todo ello de forma justificada por la defensa de la "única y verdadera democracia". Es decir, la que ellos quieren.

Una crueldad, casi superior a la de Pedro Páramo, de quien conocemos su historia a través de un narrador omnisciente que lo sabe todo. Como tantos y tantos intelectuales dotados de sabiduría plena y juicio salomónico ejemplar, que desde sus atriles muestran el camino cada día, a tantos ignorantes retrógrados que, al parecer no quieren progresar. Habrá que recordar que Pedro Páramo muere asesinado a manos de su hijo Abundio por abandonarlo todo. Por si lo pillan vaya.

MODERNIDAD Nº 45

LA VULGARIDAD DE LA ALGARABÍA DIALÉCTICA

***Tiempo de silencio*,**

de Luis Martín-Santos

Luis Martín-Santos nació en 1924 y tuvo una corta vida, pues murió a los cuarenta años en un accidente de tráfico. Estudió medicina, llegando a ser director de un psiquiátrico en San Sebastián. Todos sus conocimientos profesionales le sirvieron sin duda, para ambientar la sencilla trama de esta magnífica novela, pero si por algo destaca esta obra es por el increíble "desafío creativo" para salir del monótono costumbrismo que imperaba en el régimen de la dictadura.

Puede afirmarse que esta mítica novela sigue muy vigente en nuestros días. Tanto desgraciadamente por su significado, la historia de Pedro, un investigador médico que experimenta con ratones para encontrar la causa y la posible cura de un tipo de cáncer hereditario, como por su significante, o aquel estímulo que percibimos a través de nuestros sentidos. Y en tiempos de confinamiento por el maldito virus Covid-19 que nos ha tocado vivir, el significante de las cosas se dispara, lo cual hace vivir en una situación de cierta angustia e indignación.

La época del autor era un tiempo de silencio, pues ni se permitía hablar, ni expresar apenas opiniones. Por eso, el autor desarrolla un estilo magistral con el que poder criticar todo, sin poder ser censurado. Con la influencia de autores como Proust, Faulkner o Joyce, utiliza un puzle de diferentes técnicas narrativas y un prodigio de sintaxis y léxico, para criticar con dureza muchas de las situaciones que se vivían entonces pero consiguiendo pasar desapercibido. Con una escritura excelente desarrolla un nuevo realismo dialéctico versus el costumbrismo social al que los autores se habían acostumbrado. Lo hace desde la complejidad y la inteligencia. Mediante constantes digresiones temáticas y monólogos interiores.

Lo contrario a los actuales tiempos de algarabía dialéctica en los que, amparados en la libertad de expresión, se puede decir de todo. Debe ser la razón de tanta vulgaridad, simpleza y barbarie a la hora de hablar. Incluso de hacer y escribir. No son tiempos de genialidades irónicas como las que el autor de *Tiempo de Silencio* dejó para la posteridad. Tristemente, hoy es tiempo de bravucones, mal educados, gritones, desafiadores y delincuentes, que encuentran cobijo en una oclocracia que ha degenerado hasta límites insospechados.

Si algo aprenderemos de la terrible crisis del coronavirus, será comprobar que las artes de la política de los últimos años como la demagogia, el nadar y guardar la ropa o el esperar a que escampe, no son válidas eternamente. De esta forma, quizá algunos políticos de tres al cuarto, consigan entender que la vida de la gente está por encima de cualquier ideología. La vida no es de izquierdas, ni de derechas. Ni sabe de territorios, ni de banderas. La vida solo se tiene una vez. Y cuando se lucha por ella, la ideología te la trae al pairo. Solo personajes malvados como el Muecas o el Cartucho, que encarnan en la novela, la maldad, el odio y el desprecio por la vida, podrán entender algunos comportamientos de nuestros actuales políticos. Eso sí, estará en sus conciencias cuando hablen con la almohada cada noche.

El maldito coronavirus también servirá para darnos cuenta que lamentablemente, solo con el poder coercitivo se puede convencer a algunos congéneres de que el bien común está por encima de los particulares. Solo de esta forma, los ciudadanos que invadieron las urgencias sin síntomas, los que arrasaron los supermercados, los que robaron mascarillas en los hospitales,

los que se fueron de vacaciones a la playa o los que, tras el estado de alarma, siguen saliendo a la calle, mientras los demás aguantan en sus casas, aprendan que la vida de los demás también importa. Aunque tengo mis dudas. Por eso, desgraciadamente, a veces solo las políticas dictatoriales consiguen la ejemplaridad que se presupone en toda persona de bien.

En las reflexiones que nos deja la novela, se reconoce preocupación por la inacción, pero, sobre todo, por no sentirse indignado de no sentir indignación. Desde la tristeza por el obligado distanciamiento social de la necesaria dictadura moderna, ahí lo dejo querido lector. Desterremos la mal entendida libertad de expresión y volvamos al realismo dialéctico. Adiós vulgaridad. Bienvenida inteligencia.

MODERNIDAD Nº 46

RUMORES, BULOS Y FAKE NEWS

***Rojo y negro*,**
de Stendhal

Esta novela es considerada como una de las mejores obras de la narrativa francesa. Su argumento principal parece estar más de moda que nunca en España. Narra las ambiciones del protagonista por dejar atrás sus orígenes y convertirse en una persona de la alta sociedad de la época, aunque para ello, tenga que hacer lo que sea. Julien Soriel se caracteriza por tener una ambición desmedida por llegar al poder y para ello utiliza la "hipocresía" como la mejor de sus armas. Aunque tenga que negarlo para poder quedar bien, muestra una admiración desmedida por Napoleón Bonaparte, con quien sueña en convertirse algún día. Es un personaje engreído y orgulloso, a pesar de que siempre dirá lo que los demás quieren oír y hará lo que desean ver. Stendhal describe magistralmente la situación social y política de Francia para crear una atmósfera que justifique el ego sin límites y la estrategia maquiavélica de los actos del protagonista.

Será la situación actual de España la que condiciona entonces, el cinismo y la hipocresía de tantos y tantos personajes actuales, que pregonan una cosa desde el atril público, pero hacen la contraria en su intimidad privada. Debe ser por ello que se predique austeridad para los demás pero se viva en chalets suntuosos. Que se pida a los empresarios comportamientos ejemplares para con sus trabajadores, pero no se pague la seguridad social de los propios. Que se critique con fervor y entusiasmo la corrupción española, pero se cobren honorarios de países en los que la población malvive con cartillas de racionamiento.

Julien Sorel seduce poco a poco a la señora del Castillo Rênal y encandila a los niños con una habilidad ingeniosa. Sin duda, un modelo de comportamiento, para muchos de los personajes actuales de nuestra España, quienes enamoran a los jóvenes de nuestro tiempo con una dialéctica y verborrea de alta intelectualidad, para luego poder hacer lo que les viene en gana. Una élite ambiciosa que ve al pueblo como "muertos de hambre cuya aspiración suprema es la cena de café con huevos y tocino". Un pueblo dormido y apático entre soflamas de fachas, tendencias "prêt-a-porter" que se repiten como un soniquete martilleante y viejos fantasmas a los que nunca vieron.

Julien Sorel se convierte en el hombre de moda de Verrières a base de artimañas y estratagemas, pero finalmente será víctima de sus "propias víctimas". Su preceptor, el alcalde Rênal, decidirá prescindir de sus servicios al recibir un anónimo sobre el adulterio con su esposa. Al igual, le pasará en la segunda parte de la novela, cuando está a punto de contraer matrimonio con la hija del marqués de la Mole.

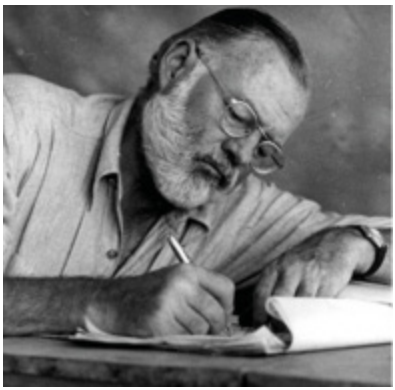
Y es que, como dice el refrán español "quien la hace la paga". Lo que pasa, es que a los estrategas no les suelen gustar las estrategias de defensa de sus contrarios. Por eso, los rumores, bulos y fakes news sobre los demás estarán siempre bien vistos, pero los enviados sobre ellos mismos por sus enemigos, serán vistos como una declaración de guerra sucia. Debe ser esta la razón, por lo que los mensajes de unos sobre el supuesto deseo de querer llenar los colegios de pistolas no son bulos, pero si lo son, los titulares de otros advirtiendo que existe una clara manipulación de la cifra del número de muertos en España por culpa del maldito coronavirus. E igualmente debe ser también la razón por la que quemar la bandera del país es libertad de expresión, pero criticar al gobierno por su nefasta gestión, es insolidaridad

manifiesta que debe ser perseguida.

Al que suscribe, lo que le preocupa es que Julien Soriel, por despecho y venganza, acaba disparando y quitando la vida a su antigua amante Luisa Rênal. Y éste condenado a muerte en la guillotina y la cabeza enterrada en una gruta cerca de Verrières. La ambición no legítima suele acabar pasando factura, pues pocas son las veces que la falsedad intencionada sobrevive eternamente. El problema es que el desenlace acabe a tiros y no por unas adecuadas normas de convivencia. Ahora bien, o bulos todos, o libertad sin límites, pero sin capricho partidista, porque esto si que es propio de los fachas y los viejos fantasmas a los que algunos por suerte, nunca vimos, ni conocimos.

MODERNIDAD Nº 47

LA FALTA DE ALTURA DE MIRAS



***El viejo y el mar*,**

de Ernest Hemingway

Esta novela, posiblemente la más famosa del autor, aunque ha sido criticada en innumerables ocasiones, es considerada como una de las mejores obras de ficción del sigo XX. Ambientada en La Habana (Cuba) narra la aventura de soledad de un anciano en el mar, al que tras ochenta y cuatro días sin pescar nada, el destino le ofrece la captura de un enorme pez marlín. La obra, sin ser compleja en su forma, pone de manifiesto muchos temas de importancia existencial, y sin duda, de gran actualidad en los tiempos que corren. El que suscribe, mientras releía muchos de su fragmentos, no ha parado de pensar en la situación que tenemos encima con la actual pandemia por el maldito coronavirus. Y es que, la relación de temas que Hemingway señaló en su libro, parecen creados a medida para advertirnos de muchos de los males que nos están sucediendo y que todavía están por venir.

Santiago, el anciano protagonista, tiene que enfrentarse con tesón, paciencia y valentía a un sinfín de adversidades, para conseguir finalmente el preciado pez que tanto tiempo lleva buscando. Tras tres días de infatigable lucha consigue doblegar las fuerzas del pez, arrastrarlo a su diminuta barca y clavarle el arpón hasta conseguir su muerte. Quizás una fantástica metáfora de la reciente batalla que casi toda la humanidad ha tenido que padecer para, poco a poco, ir acabando con el virus que se apoderó de nuestras vidas sin comerlo ni beberlo.

Porque el confinamiento ha supuesto una lucha diaria contra multitud de adversidades con las que hemos tenido que lidiar. Y al igual que el pobre anciano de Hemingway, experimentar la tristeza de la soledad en medio de un mar de infinitas tinieblas. Porque ver morir a tus seres queridos y no poder despedirles como merecen es posiblemente una de las mayores calamidades a las que puede enfrentarse un ser humano. También no poder verlos, abrazarlos y cuidarlos cuando más lo necesitan.

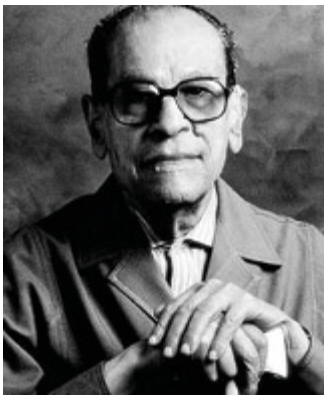
Cuando Santiago consigue por fin pescar su enorme pez marlín, sufre el ataque de tiburones que se sienten atraídos por el resto de sangre del pez muerto. El viejo consigue abatir a cinco tiburones con su arpón y con su cuchillo, pero finalmente pierde la batalla, y el pez marlín acaba siendo devorado y convertido en un esqueleto con espina dorsal, cabeza y cola al llegar a puerto. El viejo acude a su cabaña a descansar completamente abatido y triste. El final del libro no es claro, por lo que algunos críticos deducen el final del viejo, mientras otros sin embargo, contemplan cierta esperanza de futuras hazañas junto a Manolín, su joven y leal amigo. Esperemos que pronto se encuentre la salida a esta pandemia y no siga escalando posiciones de impacto, ni en el plano social, ni en el económico.

Pero para poner freno a esta locura, a quien suscribe lo que más le preocupan son los tiburones, que lejos de ver la situación con globalidad, siguen jugando a los dados con los intereses de la ciudadanía. Los unos, culpables de habernos situado a la cabeza del ranking mundial de contagios y muertes por número de habitantes por no dar su brazo a torcer en cuestiones ideológicas y por su incapacidad manifiesta para dialogar y gestionar con eficacia. Y los otros, por no estar a la altura de miras que aconsejan las circunstancias en un momento tan terrible para nuestra sociedad. Ojalá nuestros dirigentes, de un color u otro, aprendieran de la lealtad que Manolín profesa al viejo Santiago hasta sus últimos momentos, pese a la prohibición de sus padres de no acompañarle. Pero la lealtad exige respeto y fidelidad a los

principios morales y a los compromisos establecidos, y eso, pues no parece abundar entre la clase dirigente contemporánea. Qué lastima.

MODERNIDAD Nº 48

LA PERMISIVIDAD DE LAS IDEOLOGÍAS



***Hijos de nuestro barrio*,**

de Naguib Mahfouz

Esta novela, impresa originalmente en árabe, fue escrita por el egipcio Naguib Mahfouz, quien sería galardonado con el premio Nobel de Literatura. La obra tuvo una oposición contundente por las autoridades religiosas del país. Tanto, que tras ser laureado con tan importante galardón, fue atacado por dos extremistas en el Cairo, apuñalándole en el cuello en los alrededores de su casa. El escritor consiguió sobrevivir a la sinrazón, aunque sufriría las secuelas del ataque hasta el día de su muerte en 2006. Y todo ello, por haber imaginado un barrio con diferentes asentamientos en los que convivían los seguidores de las tres principales religiones monoteístas: Cristianismo, Judaísmo e Islamismo.

Posiblemente el aspecto más destacable de la trama de la novela sea la lucha del pueblo contra los *futu*WW*at* (hombres fuertes) quienes controlaban el barrio a su antojo, exigiendo dinero a sus congéneres a cambio de protección. Los héroes de cada religión intentan combatir a los matones mafiosos, pero siempre acaban apareciendo en cada generación.

Quizá porque la ruindad y la miseria del ser humano estén presentes en nuestros genes desde el origen de la humanidad. Y quizá por ello, cuando la contundencia contra este tipo de comportamientos, se sustituye por la permisividad sofista de las democracias que pavonean modernidad y progresismo, pasa lo que pasa. Que el mundo gira y se pone del revés. Entonces es cuando la democracia degenera convirtiéndose en oclocracia. Es cuando la ley se vuelve injusta porque proviene del intento de luchar, aunque con un objetivo noble, contra un imposible. Porque la maldad de los *futu*WW*at* existirá siempre para distorsionar la convivencia armónica de los seres humanos. Y cuando se legisla más pensando en los "malos" que en los "buenos", la justicia empieza a difuminarse peligrosamente, provocando reacciones de signo contrario.

Y entonces, aunque Arafa, personaje protagonista de buena parte de la novela, que representa a la ciencia moderna, la intelectualidad y la lucha filosófica para acabar con la injusticia social, lo intente con todas sus fuerzas, no servirá de nada. Las autoridades religiosas intentan apropiarse de Arafa como unos de sus profetas y el jefe de los caudillos intenta chantajearle para que se ponga de su lado y convertirle en dictador del barrio. La trama de la novela podría explicar los movimientos de todos los "lobbies" para ganar cada uno su propia partida. Quizá sea la razón del porqué las ideologías, sean del signo que sean, se han apoderado de las democracias modernas, aniquilando el pensamiento y el razonamiento intelectual. Por eso se acuñan términos altisonantes como "ultraderecha" o "ultraizquierda" que enfrentan a la sociedad mientras los *futu*WW*at* de turno viven a las mil maravillas con su sofismo barato, pero bien aprendido.

A la sociedad, al menos a aquella parte con cierta intelectualidad para analizar con rigor las cosas que suceden, le empieza a importar un pimiento las ideologías y los términos parlantes inventados por los "lobbies" de un signo u otro. Porque lo que interesa es poder vivir en armonía y felicidad los años que el divino, o quien sea para los no creyentes, te regala en la faz de la tierra. Y que el sistema de gobierno se llame como se llame. Posiblemente a Arafa le hubiera dado igual que el barrio fuera una "dictadura política" como algunas actuales, que una "democracia militar" imaginaria, si hubiera permitido vivir pacíficamente sin los malditos

*futu*WW*at*.

El problema es que mientras la sociedad está entretenida en peleas terminológicas, los "lobbies" viven mejor. Pero cuando la "buena praxis" se desilusiona porque sus derechos se merman en pro de la "mala praxis" viene lo que viene. Así fue y así será. En la novela Arafa muere asesinado, pero el pueblo sigue pensando que algún día acabará la tiranía. Así son las utopías democráticas que piensan que la maldad puede combatirse con permisividad y un falso progresismo. En fin, como me dijeron una vez hace años que pase lo que tenga que pasar. Y efectivamente, al poco, pasó lo que tenía que pasar. Que hubo guerra y que encima la perdieron.

MODERNIDAD Nº 49

EL DRAMÁTICO OLVIDO DE SERVIR AL PUEBLO

***Tres sombreros de copa*,**
de Miguel Mihura

Tres sombreros de copa del escritor y periodista Miguel Mihura ha sido catalogada como una de las mejores comedias del teatro español del siglo XX. La obra, que supuso una indudable renovación con el género que venía desarrollándose en los teatros de la época, incorpora elementos propios de lo que sería posteriormente el Teatro del absurdo. De hecho, Miguel Mihura y Jardiel Poncela son considerados los principales representantes de la "comedia del disparate" que sería para la crítica el antecedente del género del absurdo.

Y desde luego resulta un fantástico género para poner en evidencia la tontería, el absurdo y el disparate que se ha instaurado en España durante los últimos años. Un país con miles de muertos a causa de una pandemia mundial sin precedentes, una caída del PIB de más de doble dígito, una economía en caída libre, una tasa de desempleo por las nubes, un progresivo aumento de delitos contra la propiedad e incluso la propia vida… y que los gobernantes "se vayan de rositas" consiguiendo que se hable de señales machistas, sucesos ocurridos hace ochenta años y de todo tipo de estupideces sin sentido, es sin duda un despropósito y un disparate.

Miguel Mihura consiguió magistralmente caricaturizar el mundo hipócrita, rígido y de estricta moral de la burguesía de la época. También hizo lo mismo con un mundo aparentemente más libre y alejado de los convencionalismos de antaño, pero igualmente engañoso y cargado de contradicciones. Expresó su tristeza por resultar raro y no ser entendido por el público que apenas entendía nada de lo que pasaba en sus funciones.

Parece como si los ciudadanos de la sociedad actual se hubieran convertido en los personajes de la obra y vivieran al margen de lo que realmente acontece. Como si nos casáramos como Dionisio porque "todos los señores se casan a los veintisiete años". O siguiéramos bailando alegremente como Paula porque "ingenuamente nos hubiéramos acostumbrado a alternar con señores odiosos". Una lástima, pero así debe ser para poder entender lo que está pasando en España sin que nadie haga nada para remediarlo.

La situación política española actual es mucho peor que el género del absurdo. Porque el teatro era comedia inteligente y su fin entretener humorísticamente al espectador. Pero la política actual es la vida real con la que no caben juegos de malabares. La clase política española ha olvidado dramáticamente la razón de su existencia, que no es otra que la de servir fielmente al pueblo español. No tienen otra.

El juego de Dionisio con los tres sombreros de copa no es posible para aquellos que han sido elegidos por la ciudadanía. Por eso los reproches continuos, los insultos constantes, la dejadez de funciones, la irresponsabilidad manifiesta, la falta de compromiso con lo dicho, la mentira con premeditación y alevosía o el no conseguir el más mínimo entendimiento para sacar el país adelante, solo es propio de gente como el bailarín negro Buby Barton que dirige la troupe con toda la vileza necesaria para conseguir la supervivencia de la compañía. Incluso propiciando el encuentro de sus bailarinas y el de su propia novia Paula con "odiosos señores de provincia".

Dionisio se acaba casando con Margarita y siendo una persona honorable "aunque no le

gusten los huevos fritos". Y Paula continua en el mundo del Music-Hall sobreviviendo a costa de esa burguesía de estricta moral. Arroja los tres sombreros de copa al aire, grita, sonríe, saluda y cae el telón. Es decir que al final los protagonistas acaban pereciendo ante el sistema. Y eso fue hace casi un siglo, así que imagínense en estos tiempos que corren de tanta demagogia. Y de eso se sirven los que mandan, porque si no, otro gallo les cantaría. Pero es lo que hay.

MODERNIDAD Nº 50

EL FATAL DESENLACE DE LOS EXTREMISMOS

***La náusea*,**
de Sartre

La náusea es una obra clave en la literatura universal y la novela existencialista por excelencia. Narra las desventuras de su protagonista Antoine Roquentin, un hombre soltero de unos treinta años que vive de las rentas en la ciudad imaginaria de Bouville. Un hombre solitario que vive en un hotel y que pasa casi todo el tiempo estudiando la biografía de un aristócrata sobre el que escribe. Apenas tiene relación con sus congéneres salvo con un personaje extraño que estudia los libros de la biblioteca de la ciudad por orden alfabético. Sartre utiliza el personaje protagonista para evidenciar que vive en un mundo absurdo del que poco a poco se va distanciando por no encontrarle sentido.

Y esta situación de alejamiento de la realidad es la que parece intentar cada día más la política de las democracias modernas. Parece inverosímil e inaudito que miles de personas estén muriendo en una pandemia mundial y que los políticos muestren tan poca sensibilidad con la cuestión. Probablemente porque como diría Sartre "el propósito vital" de la función política se haya olvidado por completo. Ver como además de tener que convivir con la muerte, la sociedad agoniza en un desastre económico sin precedentes, sin que los políticos consigan un mínimo de entendimiento más allá de los colores de partido, es para sentir esa sensación de asco, repugnancia y náusea de la que habla el protagonista de la novela.

No es de extrañar que Sartre plantee la absurda obligación de existir. Porque como manifiesta Antoine Roquentin el progreso o la pasión por el futuro son meras ilusiones. Para el protagonista el tiempo es un relámpago. Un desfile que se repite y en el que nos acomodamos sumando horas y días. Sartre llega a la conclusión de que la vida está vacía: "Lunes, martes, miércoles, abril, mayo, junio de 1924, 1925,1926. Esto es vivir". Por ello, la única actitud posible ante lo cotidiano es el horror, el asco y el vómito que produce la náusea de existir.

No puede olvidarse que la obra de Sartre está escrita en los años del auge del nazismo en Alemania y la terrible crisis de moralidad de la sociedad europea que parecía ignorar las amenazas del totalitarismo. Y quizás sea esta una de las mayores preocupaciones del que suscribe y de la que viene alertando desde hace muchos escritos. Porque detrás de cualquier totalitarismo, sea de la clase que sea, siempre surge otro de signo contrario. Y tras ellos, la guerra y la destrucción. Y con las bombas, los colores e ideologías ya no importan. Porque todo se vuelve oscuridad. Porque el absurdo se vuelve más absurdo. Porque la sinrazón impera y ya solo importa sobrevivir. Por eso, si algo debe cuestionarse en cualquier democracia moderna, es el tipo de parlamentarismo que hacen sus políticos representantes. Más allá de la forma o el título del mismo, porque lo que importa es el fondo de la cuestión.

No hay duda de que *La náusea* es una obra cargada de pesimismo y desesperación, pero también es un alegato en defensa de la libertad, puesto que una vez aceptado el hecho fatal de que nada tiene sentido, la lucha contra la tiranía resulta más sencilla. Y es que una democracia enferma porque sus políticos ya no velan por el bien común, sino por sus propios intereses personales, tal y como advertía el Premio Nobel de Economía James M. Buchanan en su "Teoría de la Elección Pública", debe ser urgentemente revisada y convertirla, si es preciso, en una tecnocracia neutral sin colores. El problema es que la función política actual sabe que la "la brutalidad de la existencia se esconde regularmente en la vida de todos los días". Pero como

diría aquel “la paciencia tiene un límite”. Seguramente la existencia recobraría más sentido, si en vez de manifestaciones parciales dirigidas en forma de ideología, se llevaran a cabo protestas globales espontáneas en forma incolora y de manera neutral. Ojalá sucediera y se les acabara el chollo del “divide y vencerás”. Izquierda y derecha. Progres y retrógrados. Perroflautas y fachas. Pobres y ricos. Vaya inventos pero que bien les funcionan. ¡Qué asco! ¡Qué náusea!.

Sobre el autor
JAVIER FUENTES RAMÍREZ

Javier Fuentes Ramírez nació en Madrid un doce de julio de 1971. Él dice que fue en una noche de luna llena y tras algunas pequeñas investigaciones podría decirse que casi así fue. Al poco de estar con él, uno se da cuenta que Javier es una de esas personas que derrocha pasión por los cuatro costados.

No es de extrañar su ferviente admiración y devoción por personajes que son iconos del saber y la cultura. Como él mismo dice en uno de sus libros, su pasión casi enfermiza por Don Quijote y Leonardo Da Vinci, refleja perfectamente la parte más romántica de su vida. La otra parte, la más realista o galdosiana, como le gusta decir, se entiende desde el mundo de la empresa y especialmente desde el transporte de viajeros por carretera. Nació y creció entre autobuses, ya que sus padres, don Heliodoro y doña Carmen, vinieron de Francia con uno debajo del brazo, puesto que los ahorros que trajeron como emigrantes los destinaron a la compra de una furgoneta con la que iniciarían el transporte de alumnos de un colegio.

La pasión por pensar, ansiar el saber y no cesar en aprender cada día, tal y como cita en su último disco Entre Rimas y Leyendas, ya sería reconocida al salir del colegio, cuando fue galardonado con la calificación de matrícula de honor, hecho que permitiría a sus padres no pagar el primer año de universidad. Otorgar esta distinción por méritos académicos no era precisamente una tradición escolar de los padres agustinos y mucho menos a un «rebelde de

pelo largo» como Javier (nos lo cuenta sonriendo). Esta relación maestro-alumno, tanto a nivel personal como a nivel profesional, ha continuado en el tiempo. Me cuenta Javier que adoraba las «charlas filosóficas» que mantenía con el padre Manrique tomando un café (posiblemente germen de este libro) y nos recuerda que estas charlas (ahora más literarias) continúan cuando puede con el padre Torrijos, quien según nos dice, fue quien le contagió la pasión por escribir, así como su «enfermedad quijotesca».

Al salir del colegio, su «duda existencial», romanticismo frente a realismo, apareció en forma de dualidad insalvable, pues la cuestión del futuro estaba en juego. Su pasión romántica por la literatura le encaminaba al estudio de su «carrera platónica» (Filología Hispánica). Sin embargo, su visión realista de la vida y su pasión compulsiva por emprender le dirigían al mundo de la empresa, siendo finalmente la que más pesaría en la balanza de la decisión. De esta forma, a primeros de septiembre de 1989, se matriculó en la Facultad de Ciencias Empresariales de la Universidad Autónoma de Madrid. Pudo haber estudiado en universidades privadas de reconocido prestigio en el mundo de la empresa, ya que sus padres nunca escatimaron pagar lo que fuera por sus estudios, pero habían sido demasiados años con los «curas» y quería conocer nuevas formas de enseñanza. Apostó por disponer de una mayor libertad que estimulara su capacidad de autocontrol y autoevaluación durante su etapa universitaria.

Tras cinco maravillosos años universitarios, según nos cuenta, (1989-1994), Javier termina la carrera con un calificación media de notable obteniendo así su título de Licenciado en Ciencias Económicas y Empresariales por la Universidad Autónoma de Madrid. La huella y la impronta de algunos profesores como D. Fernando Maestre o D. José María Gasalla le despiertan su pasión docente y decide emprender la aventura del doctorado. Durante dos años (1995-1997) acude de nuevo a las aulas de la Universidad Autónoma para obtener los treinta y dos créditos necesarios para poder presentar la tesis doctoral y así alcanzar el sueño de llegar a ser doctor y, quizás algún día, dar clases en la universidad. Durante estos dos años tiene el privilegio de ejercer de profesor suplente en la asignatura de Economía de la Empresa en la Facultad de Ingeniería Informática, adquiriendo práctica docente de gran valía para su futuro profesional. También afianza su tema de estudio en otra de sus pasiones recurrentes y formula su hipótesis de investigación en el campo de la empresa familiar. Presenta el reto de descubrir las Causas que dificultan los procesos de sucesión generacional en la empresa familiar a Don José María Gasalla, quien hará suyo el tema, aceptando ser su director de tesis. Después de seis años de estudio e investigación (1998-2004), Javier lee su tesis doctoral un 13 de julio de 2004 ante un tribunal de ilustres doctores de importante relevancia académica internacional en la materia, tales como D. Miguel Ángel Gallo o D. Fernando Casado. Obtiene la calificación de doctor sobresaliente cum laude por unanimidad convirtiéndose así en Doctor en Ciencias Económicas y Empresariales por la Universidad Autónoma de Madrid.

A nivel académico, participa habitualmente como ponente en jornadas, seminarios y conferencias del sector del transporte y el turismo, participando en numerosas mesas de trabajo organizadas por el Ministerio de Fomento o la Consejería de Transportes de la Comunidad de Madrid, así como en eventos organizados por otros estamentos públicos o privados. Es profesor colaborador en diferentes masters de gestión empresarial como ESIC,

UAM, ESADE, ESESA o IE (Instituto de Empresa). Es también profesor habitual en el Master Especializado de CONFEBUS-ESIC en Dirección y Gestión sobre Empresas de Transporte de Viajeros por Carretera.

En 2007, la Editorial Pirámide de ANAYA, edita su primer libro De padres a hijos: El proceso de sucesión generacional en la empresa familiar, el cual es un referente y guía de asignatura en el conocimiento de la empresa familiar en algunos conocidos masters de gestión empresarial. Este libro compendia en un lenguaje no científico todo el trabajo realizado durante su tesis doctoral.

También es autor de más de 150 artículos de opinión en diversas publicaciones, creando columnas periodísticas como «El Rincón del Quijote», «Mejor con Filosofía», «Con buena pluma» o «Música y Management», en las que mensualmente analiza cuestiones de actualidad del sector del transporte de viajeros, de la economía o de la sociedad en general. Fue galardonado por AECA (Asociación Española de Contabilidad y Administración de Empresas) como artículo finalista en la XV Edición del Premio de Artículos Cortos sobre Contabilidad y Administración de Empresas con el relato «Un análisis empírico de los procesos de sucesión generacional en la empresa familiar de transporte de viajeros».

A nivel profesional, lleva más de veinte años trabajando en el sector del transporte de viajeros por carretera. Al terminar sus estudios universitarios, mientras realizaba los cursos de doctorado, sucedería a su padre para desarrollar la empresa de la familia, consiguiendo junto con su hermano un crecimiento sobresaliente mediante el desarrollo de una estrategia de expansión orgánica y un proceso de concentración empresarial a través de figuras poco conocidas por aquel entonces, tales como agrupaciones de interés económico, joint ventures o fusiones por absorción. Este crecimiento despertó el interés de la multinacional de transporte de viajeros más importante de Europa (ARRIVA) que acabó comprando la totalidad de las acciones en diciembre del año 2006.

Hasta diciembre de 2016, ha sido directivo en España de esta multinacional con presencia en quince países de Europa y que cuenta con más de 15.000 autobuses y 500 ferrocarriles. Ha trabajado durante diez años como director general de la unidad de negocio ARRIVA ESFERA, como director comercial a nivel nacional y como miembro del Consejo de Administración en España. Es un gran conocedor del sector turístico disponiendo, a través de su unidad de gestión, acuerdos empresariales con los principales agentes del sector español (tour operadores, receptivos internacionales, cadenas hoteleras, grupos de gestión...). Ha liderado el proyecto de transformación de ARRIVA ESFERA, pasando de facturar unos 300.000 €con solo cinco autobuses a más de 6.000.000 € con más de cincuenta autobuses y varias líneas de negocio, convirtiendo a ARRIVA ESFERA en un referente del transporte discrecional de viajeros en España.

Fue durante varios años presidente de ANETRA (Asociación Empresarial de Empresas de Transporte en Autobús) en Madrid hasta su entrada en el 2008 en la Junta Directiva de CONFEBUS a nivel nacional, desarrollando una importante labor de defensa de los intereses del sector ante los más diversos estamentos públicos o privados. Ha colaborado en numerosos proyectos de interés colectivo para el sector del transporte de viajeros, tales como el

Observatorio Nacional de Costes para el sector del transporte de viajeros coordinado por el Ministerio de Fomento, el Plan PLATA (Plan de Líneas de Actuación para el Transporte en Autobús), planes de movilidad, planes de estacionamiento de autobuses turísticos en grandes urbes… Ante la inminente liberalización del transporte ferroviario en España, ha sido también miembro de la Junta Directiva de CETREN (Asociación para la Certificación y Formación en el sector ferroviario).Es también miembro de varias Comisiones de la CEIM-CEOE (Confederación Empresarial de Madrid), tales como la Comisión de Transportes y Movilidad, la Comisión de Empresa Familiar y la Comisión de Industrias Culturales.

Puede decirse que Javier ha sido un emprendedor compulsivo, pues son muchos lo proyectos que ha puesto en marcha a lo largo de su vida. A lo largo de su trayectoria, tanto profesional, como personal, ha desarrollado varios productos de creación propia, siendo en la mayoría de los casos ideas innovadoras con las que, según nos comenta, ha intentado siempre «romper el paradigma de lo establecido». El Aula Móvil, la Liga Cultural Actijoven, el Hotel Bus o la creación de la primera escuela de formación homologada por un operador de transporte para impartir el CAP en Madrid son algunos ejemplos del carácter emprendedor e innovador de Javier.

Su última invención, denominada Teatro Bus, lanzada al mercado junto a su compañía ARRIVA, ha tenido una gran repercusión en nuestro país, habiendo despertado un elevado interés mediático (televisiones, radios, prensa escrita), y un importante éxito comercial en el mundo cultural y turístico de nuestro país. Teatro Bus ha creado un «teatro a medida» que se mueve «puerta a puerta» haciendo que la cultura llegue a cualquier sitio de España de una forma cómoda, original y muy diferente. Consiguió exportar Teatro Bus a varias ciudades de España y poner en marcha numerosas obras (Don Quijote, A Todo Rock, Spanish Music...) de guion propio. En la actualidad, posee la patente industrial de Teatro Bus en México, siendo otro de sus sueños, el desarrollo de la idea en las partes más turísticas del país.

En 2017 decide emprender de nuevo y funda su propia compañía GRUPO ARTE SOLUCIONES CREATIVAS, SL con cuatro divisiones o áreas de negocio diferentes. En poco tiempo ha conseguido posicionarla en un referente del mundo de la consultoría empresarial, con alta especialización en la problemática sucesoria de la empresa familiar, en la valoración y compra-venta de empresas, en el mundo del transporte y en la formación de alto impacto emocional, tanto a un nivel de transformación directiva, como a un nivel de trabajo en equipo. Lleva a mucho orgullo, haber realizado más de 1.000 dinámicas de <<team building y gambling>> por las que han pasado más de 10.000 personas.

A nivel personal, Javier es un creador compulsivo y admirador de Don Quijote, habiendo fundado una casa-museo dedicada a su figura, con más de 200 objetos de temática quijotesca. Es, además de escritor, un músico «frustrado» (esto nos lo dice mientras sonríe). Estudió voz y canto en su juventud. Para poder componer sus propias canciones, aprendió a tocar la guitarra y el piano de forma autodidacta. Dispone de dos discos en su haber y más de cincuenta canciones de creación propia. Intenta, cuando el tiempo se lo permite, organizar conciertos y eventos solidarios con los que aportar un granito de arena a mejorar el mundo en el que vivimos. Es especialmente sensible con el colectivo de niños con discapacidad intelectual a los que intenta ayudar siempre que tiene ocasión.

A nivel literario, además de las publicaciones de temática de negocios, es autor de diversos relatos cortos y de una novela (*El misterio de Ángel Tocado*) con la que ha conseguido también romper el <<paradigma de lo establecido>>. La historia de un adolescente cuyas tendencias psicóticas comienzan a manifestarse cuando es contratado por el Ayuntamiento del pueblo donde veranea para llevar a cabo la construcción de una cabaña. El descubrimiento de que su padre pudo haber sido asesinado años atrás por el mismo hombre que ahora lo contrata, le hace entrar en una espiral de delirios y alucinaciones que le llevarán al lugar desde el que narra la historia. Establecerá una extraña relación con Reyes, por quien se sentirá atraído y a la que decidirá contar su misterio de una forma inusual. Un reto que también pondrá a prueba al lector más activo, que quiera ir más allá de la lectura de la novela. Un desafío único al que el autor denomina "literatura inteligente". Una narrativa ácida, cargada de crudeza para criticar muchos aspectos de la sociedad actual (la corrupción, la televisión, el cotilleo, el sexo, la educación…), con pinceladas surrealistas y simbolistas, pero escrita con un realismo sucio, esperpéntico y maquiavélico, que lleva al lector a cuestionarse la realidad de muchas de las cosas que suceden en la novela. En la actualidad se encuentra, según nos dice, por la mitad de una nueva historia "inteligente".

RECOMENDACIONES

Ediciones Corona Borealis

www.coronaborealis.es

NAFURIA: EL ORIGEN DE DIOS
José Ortega Ortega

LOS PODERES OCULTOS DE HITLER
Fermín Castro González

EL PEREGRINO DESOLADO. Los años Perdidos de Jesús
José Ortega

MAYAS, EL CICLO DESCONOCIDO
Dino Alreich

EL PAÍS EVANESCENTE
Fermín Castro

CUANDO FUIMOS DIOSES
Olga Romay